



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Iztapalapa
CSH

✓ Identidad y Comunidades Eclesiales de Base
Un acercamiento a los rasgos de identidad
de sus mujeres y sus hombres

T E S I S A
que para obtener el título de
✓ Licenciada en Psicología Social
Presenta:
✓ María Celia Ron Laurenti

México, D.F.

1998



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
CARRERA DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

Identidad y Comunidades Eclesiales de Base
Un acercamiento a los rasgos de identidad
de sus mujeres y sus hombres

T E S I S A
que para obtener el título de
Licenciada en Psicología Social
Presenta:
María Celia Ron Laurenti

Juana Juárez Romero
Asesora

Lectores:

J. Omar Manjarrez Ibarra

Víctor G. Cárdenas González

Mi gratitud:
para quienes todavía creen en la vigencia de los sueños
y trabajan por hacerlos posibles,
porque contagian energía, desordenan la vida
y nos revelan parte de lo que somos y podemos ser.

*"...Conviene recordar una vez más
que el imperio del orden es siempre inacabado;
el paso del tiempo y el movimiento de las fuerzas sociales
trazan sin fin los caminos del desorden."
Georges Balandier*

*"...Ignoro de qué sustancia extraordinaria
está hecha la identidad,
pero es un tejido discontinuo
que zarcimos a fuerza de voluntad y memoria... Voluntad de ser..."
Rosa Montero*

*"...Lo que se aprende por el cuerpo
no es algo que se posee,
como un saber que uno puede mantener delante de sí,
sino algo que se es."
Pierre Bourdieu*

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>1. Marco Teórico</i>	4
<i>Introducción</i>	4
<i>1. Antecedentes</i>	6
<u><i>Universo religioso y proceso eclesial</i></u>	(6)
● <i>Introducción</i> (6)	
● <i>Iglesia y Estado en México</i> (9)	
● <i>Corrientes teóricas y evolución de la participación de los cristianos en las luchas sociales</i> (15)	
● <i>La Teología de la Liberación</i> (17)	
● <i>Comunidades Eclesiales de Base</i> (22)	
● <i>Una palabra para el presente</i> (28)	
<u><i>2. Aproximaciones teóricas</i></u>	31
<u><i>2.1. Movimientos Sociales</i></u>	(31)
● <i>Introducción</i> (31)	
● <i>Hacia una definición de los Movimientos Sociales</i> (32)	

● Teorías sobre los Movimientos Sociales(34)	
a) Un espacio para la sociología (34)	
b) La perspectiva psicosocial (38)	
● Tipología de los Movimientos Sociales (45)	
● Síntesis y aspectos relevantes (50)	
<u>2.2. Las identidades Sociales</u>	(54)
● Introducción (54)	
● Acercamientos teóricos al concepto (55)	
● Los aportes de la psicología social (59)	
● Síntesis y aspectos relevantes (63)	
<u>2.3. La perspectiva de Género</u>	
<u>en la construcción de las identidades</u>	(66)
● Introducción (66)	
● Acerca del concepto de Identidad de Género (67)	
● Algunos estudios recientes (72)	
<u>3. Síntesis articuladora del Marco Teórico.....</u>	76
<u>2. Estrategia Metodología.....</u>	79
<u>1. Importancia de la investigación.....</u>	79
<u>2. Planteamiento del problema.....</u>	82
● Objetivo General (82)	
● Objetivos específicos (82)	
● Preguntas de investigación (83)	
● Hipótesis de trabajo (83)	
● Indicadores (84)	

<u>3. Método</u>	85
• <i>ϕ</i> oblación (85)	
• <i>S</i> ujetos (85)	
<u>4. Procedimiento</u>	85
• <i>M</i> uestra (85)	
• <i>I</i> nstrumentos (86)	
1) <i>D</i> escripción	
2) <i>A</i> plicación	
3) <i>C</i> alificación	
<u>5. Tipo de estudio</u>	90
<u>3. Análisis de Resultados</u>	92
<u>1. Interpretación</u>	92
<u>2. Conclusiones</u>	118
<i>Anexos</i>	126
<i>Referencias Bibliográficas</i>	139

Introducción

Escribir una introducción que se ajuste al tamaño de la investigación no es tarea sencilla, ya que nos encontramos ante el dilema de no querer aumentar las expectativas del lector pero sí incitarlo a la lectura. Tarea que nos proponemos a continuación.

En primer lugar nos interesa señalar los rasgos que caracterizan los tiempos actuales con el fin de ubicar el tema: uno de estos rasgos, son los procesos de cambio que estamos viviendo. Verdaderas revoluciones. Cambios en las costumbres, en las creencias, en las normas de la convivencia social, en las prácticas diarias, en las formas de comunicación, en los sistemas económicos mundiales. Lo que provoca una sensación de extrañeza que nos obliga a alterar nuestros esquemas de referencia habituales y a buscar nuevas formas de comportamiento, nuevos valores a fin de mantener un sentido de identidad propio (Torregrosa, 1981).

Otro rasgo característico de los tiempos modernos, que por el tema en cuestión nos interesa puntualizar, es el "descentramiento del discurso religioso" (J. Beriain, 1990). Este, en nuestra época, ha pasado de ser la única explicación acerca de las cosas sociales, a ser una más de entre las tantas que nombran lo que sucede y nos sucede.

Dicho descentramiento provoca una multiplicación de las explicaciones que otorgan sentido al comportamiento cotidiano, es decir, una multiplicación de aquellos universos simbólicos que lo estructuran y lo norman. De esta manera, la religión como conjunto de significados compartidos que otorgaba identidad, es relegada, quitada del centro.

Esta situación plantea, a nuestro modo de ver, una ventaja y un desafío, mismos que se encuentran en la desestructuración del orden que provocan los cambios. Ventaja, porque dicha desestructuración nos abre a la posibilidad de probar, proponer y crear, y desafío porque las nuevas realidades tendrán que ser construidas desde nosotras y nosotros mismos. Y para que esto sea posible hay que ir creando condiciones en los diversos espacios organizativos.

Dentro de esta tarea se inscribe el presente trabajo de investigación. En él pretendemos acercarnos a los comportamientos y a los estilos comunicativos de mujeres y hombres que participan en las Comunidades Eclesiales de Base.*

Desde esa pertenencia, indagaremos acerca de los procesos de construcción de las identidades de hombres y mujeres, sus rasgos actuales, sus manifestaciones y sus contradicciones.

Consideraremos aquí, por las características que posteriormente desarrollaremos, al proceso de las Comunidades Eclesiales de Base como una de las manifestaciones de los movimientos sociales producidos en los últimos treinta años especialmente en América Latina.

Los desarrollos teóricos de los que nos valdremos para explicar el problema enunciado son: las teorías acerca de los Nuevos Movimientos Sociales, la Teoría de la Identidad Social y los desarrollos realizados en Identidad de Género. El acercamiento al problema de investigación -es decir el método- tiene la intención de explorar el tema, indagar y describir cómo se están pensando a sí mismos y a los otros, los hombres y las mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base.

* Esta denominación quedará posteriormente desarrollada con mayor precisión, aquí señalaremos sus notas fundamentales. Se conoce con esta denominación a un estilo de entender y vivir la experiencia religiosa dentro de la Iglesia Católica que prioriza entre otras cosas, el compromiso con la justicia, el sentido comunitario, las formas democráticas, la solidaridad con los sectores pauperizados y la participación política.

Tenemos ya el contexto, el problema que nos interesa, las perspectivas teóricas, y la forma de abordar el tema. Enmarcamos ahora de manera sintética, y para finalizar, los hilos conductores del trabajo.

El primero es el concepto de hombre-mujer como seres abiertos y en proceso de construcción y de autoconstrucción. El segundo, la premisa de que dicha construcción es "social", es decir realizada con otros y a través de otros. Y el tercero, la importancia que, ante los dos enunciados anteriores, adquieren los grupos de base, las organizaciones y comunidades como espacios de concreción y de posibilidad para construir allí nuevos significados compartidos que nos permitan emerger como sujetos sociales, esto es como hacedores de la propia historia.

La presente investigación goza de seriedad, interés por el tema y fidelidad a la información. El carácter exploratorio del estudio, si bien no nos permite hacer generalizaciones contundentes, sí nos abre a la posibilidad de describir el estado del problema en cuestión y de acercarnos al tema desde diversos ángulos. Esto significa, en nuestro caso, decir qué rasgos de identidad manifiestan las mujeres y los hombres entrevistados en el ámbito de la participación social y política, de la pertenencia eclesial y en el ámbito de la vida cotidiana.

Tenemos la confianza que lo expresado hasta aquí motive la lectura crítica del trabajo y esperamos que al final le quede al lector, lectora dos o tres ideas claras al respecto, alguna nueva sugerencia y unas cuantas preguntas que inviten a seguir profundizando el tema.

Ma. Celia Ron Laurenti

1. Marco Teórico

Introducción

El presente trabajo, como ya se ha señalado, pretende acercarse desde la perspectiva de las identidades sociales -en concreto la de género- y en el contexto de los nuevos movimientos sociales, al decir y hacer cotidianos de mujeres y hombres que militan en las Comunidades Eclesiales de Base.

La presentación de los antecedentes, por lo tanto, estará constituida fundamentalmente por la descripción del proceso eclesial, y en él: las relaciones de la iglesia y el Estado en el país, las corrientes teóricas al interior de la iglesia católica, mismas que marcaron un tipo de prácticas específicas, y la descripción de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como una de las expresiones de la iglesia de los pobres (nombre con el que se reconoce a aquella porción de la Iglesia Católica -fundamentalmente de América Latina- que, a partir de las propuestas del Concilio Vaticano II¹ y del contexto de los años sesentas asume como sujetos del acontecer eclesial a los pobres).

Dicha descripción, nos permitirá dar razón de porqué se eligen como marcos teóricos explicativos los desarrollos realizados en torno a los movimientos sociales, por un lado y la teoría de la identidad social, por otro. En combinación, serán nuestra puerta de entrada para contextualizar y explicar los procesos involucrados en la construcción de las identidades colectivas de los hombres y las mujeres que pertenecen a los procesos eclesiales mencionados.

¹ *Concilio Vaticano II: Reunión mundial de Obispos celebrada en la ciudad del Vaticano entre los años 1962-1965, que marcó pasos importantes en la renovación de la iglesia católica.*

El primero, de los de los desarrollos teóricos, es abordado porque consideramos que, en la experiencia latinoamericana y, en concreto, de México el proceso de las Comunidades Eclesiales de Base ha formado y forma parte de los movimientos sociales, con propuestas alternativas a las dominantes, que se han producido en los últimos treinta años (cfr. Doletto, 1994 en "Alternatives Sud").

Las investigaciones sobre identidad nos darán herramientas teóricas y metodológicas para explicar, por un lado, los procesos identitarios de los sujetos participantes en los movimientos sociales -en este caso de corte eclesial- y, por otro, para acercarnos a dichos procesos desde la perspectiva de género. Por tanto, el reto que aquí nos proponemos es conjugarlas en las explicaciones de los procesos antes mencionados.

1. Antecedentes

Universo religioso y proceso eclesial

Introducción.

Antes de hacer el recorrido histórico del proceso eclesial nos interesa ubicarlo, a éste, en el contexto moderno de descentramiento de la cosmovisión religiosa. (J. Beriain op. cit.:2). Esto es que los universos simbólicos - predominantemente religiosos en el pasado- mismos que proporcionaban sentido y legitimidad a la vida cotidiana se han desdibujado en la actualidad y se han entremezclado con otras explicaciones (J. Beriain, op. cit.).

En este contexto de cultura moderna las tendencias con respecto a las creencias religiosas pueden resumirse en dos:

a) Por un lado éstas son consideradas preferencias subjetivas, es decir, ante otras explicaciones del mundo pueden ser elegidas o no. En este sentido, la religión aparece como un "producto" sometido "a la lógica de mercado simbólico" (J. Beriain, op. cit:.).

b) La segunda tendencia refiere a la despolitización de la religión. En este sentido las funciones sociales de la Iglesia y el Estado tienden a separarse y a hacerse cada vez más específicas, cada una en su campo, sin injerencia de uno en otro.

En este contexto se ubican los desafíos a los que se enfrentan las iglesias establecidas, entre ellas la Iglesia Católica y, más aún, al interior de ella la corriente latinoamericana de la Teología de la Liberación, como reflexión crítica de la praxis cristiana (cit. en Beriain, op. cit.: 107). Revisar su proceso histórico concretizado en el país es tarea de apartados posteriores.

Empezaremos diciendo que casi para nadie es desconocido que la Iglesia Católica cuenta en su haber histórico con luchas internas, alianzas, rupturas-cismas, posiciones contradictorias ante los mismos hechos, silencios cómplices ante situaciones de injusticia y denuncias decididas². Acercuémonos a ese juego de contradicciones.

La Iglesia Católica, sociológicamente hablando, aparece como un conjunto de instituciones y estructuras y, en la mentalidad de la mayoría de la gente, identificada con los representantes clericales. A este fenómeno se lo conoce con el nombre de "iglesia oficial o institucional" y como tal, Estrada (1984) la caracteriza diciendo que es "algo fundado, establecido, normalizado... organizado,... canalizado por medio de estructuras: la institucionalización de algo supone la regulación jurídica" (p. 11).

Pero, a decir de los estudiosos en esta materia, la Iglesia no es sólo institucionalidad, es también un estilo de hacer las cosas, es carisma. Nuevamente Estrada (op. cit.) nos lo explicita diciendo que el carisma es "una capacidad o cualidad personal... una autoridad o potestad que se escapa a la transmisión institucional, a la reglamentación y el control. Es algo espontáneo, libre..." (p. 11).

Esta dualidad institución y carisma nos ofrece la posibilidad de seguirle la pista a fuerzas, que podríamos llamar *centrípetas* y *centrífugas*³. Las primeras tendientes al centro y las segundas inclinadas a alejarse de él.

² Ejemplo de esto son, si nos remontáramos en el tiempo, las disputas surgidas ya en las primeras comunidades cristianas, las alianzas Papa-Emperador del s. IV, la Reforma protestante encabezada por Lutero (1517-1521), el movimiento provocado por Francisco de Asís (s. XIII), los abusos cometidos por la Inquisición (s. XIII), la Conquista de América hecha en nombre de Dios (s. XV y XVI), y más contemporáneos, encontramos desde los movimientos de liberación de América Latina (a partir de los años 60) hasta las bendiciones a la "guerra sucia" de esos países. Por mencionar sólo algunos momentos, quizás los más conocidos. Ejemplos claros del rejuego de fuerzas contradictorias y hasta incompatibles provocadoras de los avances y repliegues de la institución eclesial.

³ *Centrípeta* y *centrífuga*: según el Diccionario Enciclopédico SPASA-CALPE, son conceptos de la mecánica. Los utilizamos aquí para explicar, con el primero, aquellas fuerzas que tienden hacia el centro y, con el segundo el proceso inverso, el de las fuerzas que tienden a alejarse del centro e ir hacia la periferia o los límites.

La preocupación de las fuerzas centrípetas será, por lo tanto, mantener la institucionalidad. Obviamente emanarán de aquí las alianzas con otras instituciones de poder, la ortodoxia, la normatividad, es decir, todos aquellos estilos comportamentales y discursivos tendientes a mantener el control.

Por otro lado, desde esta perspectiva, podremos observar las expresiones de las fuerzas centrífugas, es decir, las que se alejan del centro. Contrariamente a las anteriores éstas relativizarán la institucionalidad y pondrán el acento y la atención en las características y capacidades personales y colectivas. Este alejamiento del centro permitirá integrar en los comportamientos y discursos formas innovadoras, tendientes a romper con la normatividad existente si éstas no se ajustan a las exigencias del momento y a las necesidades de las personas.

Esta doble realidad está presente en todo proceso institucional y puede permitirnos entender, ubicar y explicar las contradicciones al interior de la Iglesia y facilitarnos la comprensión de la historia de la Iglesia en México y del proceso de las Comunidades Eclesiales de Base que nos interesa presentar. Éstas, se ubican, por lo menos en el discurso, en esa corriente innovadora que se aleja del centro. Y aquí se inscribe la preocupación del presente trabajo, acercarnos a las prácticas cotidianas de sus militantes y observar allí si esas fuerzas innovadoras han logrado permear las formas en que mujeres y hombres se perciben a sí mismos y perciben al otro.

Tengamos entonces presente, en el repaso histórico que haremos a continuación, esta lectura bifocal de los acontecimientos.

Iglesia y Estado en México.

Para los países latinoamericanos la experiencia de lo religioso es una realidad cotidiana evidente y México no ha sido la excepción. Ahora bien, esa experiencia religiosa en el ámbito de la Iglesia Católica, como se señalaba anteriormente, ha estado también en América Latina, históricamente marcada por una doble realidad. Una, característica de las posturas de la Jerarquía Católica, vinculada generalmente a los intereses de poder de unas minorías y otra, ligada a la centralidad que el sentido religioso ocupa en la vida cotidiana de las grandes mayorías empobrecidas.

Ambas realidades han provocado a lo largo de la historia del país diferentes respuestas por parte del Estado, aún cuando por regla general se haya privilegiado el principio de separación con la Iglesia (L. Ramos G., 1991).

Las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado en México tienen una larga y conflictiva historia, que se remonta a los años cercanos al México independiente y que, difícilmente, podremos detallar aquí. Sin embargo, recuperaremos aquellos aspectos que nos parecen fundamentales para ubicar el tema de investigación.

a) Conquista y Colonia: Conocida es la historia de este vínculo en la época de la Conquista y la Colonia, periodo en el que el conflicto todavía no emergía y en el que los intereses de la Corona española y de la Iglesia Católica eran más coincidentes que contradictorios. España gozaba del apoyo y la "bendición" del Vaticano para conquistar, dominar y controlar los nuevos territorios en nombre del Evangelio, mientras que la Iglesia multiplicaba el número de sus adeptos y extendía el dominio sobre las conciencias.

El Patronato, fue la institución que durante la Conquista conjuntó los intereses de la Iglesia y el Rey. El Papa considerado representante de Cristo en la tierra, "delegaba" su poder en el Rey para administrar los territorios conquistados; cobrar el diezmo, nombrar obispos, mediar en los conflictos intraeclesiásticos, eran algunas de las tareas cívico-religiosas de su competencia (Landerreche en Fuente, A. comp., 1993).

En el periodo de la Colonia, aún sin haber desaparecido el Patronato, surge la Inquisición como otra de las instituciones en las que confluían los intereses de las jerarquías eclesiales y civiles. Castigar las herejías⁴ era tarea del clero ya que competía al ámbito de la fe, pero cuando éstas comenzaron a juzgarse como asunto político la disidencia política fue considerada herejía. La importancia de esta institución, según el propio Landerreche (en Fuente, op. cit.) radica "en la sombra que arrojaba sobre la vida de la colonia", ya que numerosas obras históricas de la época fueron destruidas por la misma institución o por los pobladores indios que temían ser considerados herejes.

Conviene señalar aquí que junto a esta línea institucional ligada a los poderes del Rey de España, se desarrollan en el continente americano, otras prácticas cristianas opuestas a las anteriores. Nos estamos refiriendo a aquellas posturas de los misioneros que levantaron la voz en contra de los abusos cometidos contra los indios y que pugnaron por la devolución de sus tierras. Representantes de estas posiciones son Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Don Vasco, entre otros. Sin embargo, pese a las denuncias hechas contra las injusticias cometidas, nunca llegaron a criticar la raíz de dicha situación, es decir la estructura misma de la conquista. (Fuente, 1993).

b) Periodo Independentista: Las ideas e intereses que se pusieron en juego durante la lucha por la independencia, en cambio, comenzaron a modificar el asunto religioso. Por un lado, porque los clérigos criollos comenzaron a criticar la hegemonía y la riqueza del alto clero, estrechamente, vinculado a los intereses de la Corona y, por otro, porque las ideas liberales, llegadas a México a raíz de la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, que pugnaban por el *laissez faire* en materia económica (libre comercio, no intervención del Estado en la economía), permearon también las concepciones religiosas. Libertad de culto y separación de la Iglesia y el Estado fueron algunas de las manifestaciones de las tendencias antirreligiosas que comenzaron a emerger en la conciencia de los criollos instruidos que veían sus intereses coartados por los privilegios de los que gozaban los peninsulares y el alto clero.

⁴ En religión, error en materia de fe, sostenido con pertinacia, consideradas, por la Jerarquía eclesiástica, como "ataques" a la Doctrina Católica oficial.

Si bien, durante el periodo insurgente la religión católica no fue tocada y la alianza Iglesia-Estado se mantuvo a nivel de las jerarquías de ambas instituciones (muestra de esto es la excomunión al cura Hidalgo, cabecilla del movimiento insurgente, hecho religioso de carácter eminentemente político), cuando México logra la independencia el Vaticano, cuidando las relaciones con la Corona española, no reconoce inmediatamente su emancipación.

Es recién en 1931 cuando se restablece el vínculo entre el Estado mexicano y el Vaticano, al nombrar éste, a los primeros obispos de México. A pesar de esto las relaciones entre las autoridades vaticanas y mexicanas quedaron endebles, quebrándose definitivamente en la época de la Reforma.

c) Los Tiempos Republicanos: Los años cincuenta fueron decisivos para la escisión entre la Iglesia y el Estado. Después de un agitado periodo de enfrentamientos entre conservadores, defensores de las tradiciones hispánicas y en estrecha relación con la oligarquía católica y liberales contrarios a la tradición española, indígena y católica (J. Alvarez Icaza, 1989), México conoció una nueva etapa en la cual la Iglesia quedaba restringida en sus poderes y privilegios.

En 1854 se decretan las leyes que privan de derechos políticos a los sacerdotes y quedan abolidos todos los fueros eclesiásticos (Ramos G., 1991); en la Constitución de 1957 se proclama al Estado por encima de la Iglesia y con poder para regular la disciplina y el desempeño eclesial, se nacionalizan los bienes de la Iglesia y el Estado avanza sobre el campo de la educación. Esta situación se mantuvo hasta los años del Porfiriato, época en que la Iglesia recupera propiedades y poder.

De este periodo es importante señalar que si bien el Gobierno mexicano estaba estrechamente vinculado a la Iglesia Católica, el apoyo que obtenía de ella provenía sólo de una parte de la Jerarquía. El catolicismo de esa época manifestó al interior muy diversas y encontradas posturas. Desde, la ya mencionada alianza irrestricta entre Estado-Jerarquía, hasta la participación de sacerdotes en levantamientos armados de campesinos que luchaban por sus tierras.

d) *Revolución y Post-Revolución: "La guerra Cristera"*. El periodo revolucionario y post-revolucionario tuvo "de todo un poco": enfrentamientos constantes y sistemáticos, con su máxima expresión en la guerra Cristera y los "arreglos" cupulares en 1929 y etapas de distanciamiento o de simples "relaciones cordiales". Detengámonos brevemente en el movimiento cristero difundido en México, entre los años 1926-1929⁵.

La decisión del presidente Calles de aplicar las leyes que desconocían la personalidad jurídica de la Iglesia fue el hecho desencadenante -aunque no la causa- del levantamiento cristero. En todo este proceso habría que destacar los intereses fundamentales que estaban en juego y las posturas divergentes que había al interior de la Iglesia.

El Estado y la Jerarquía Católica, las dos instituciones con mayor fuerza y representatividad se disputaban el dominio sobre las conciencias, o si queremos expresarlo de otra manera lo que estaba en juego era el control sobre las mayorías (obreros, campesinos, mujeres, niños) (Blancarte, 1993).

Al interior de la Iglesia podía observarse, a su vez, un interesante rejuego de fuerzas. Al erigirse como una de las pocas instituciones capaces de enfrentar el creciente absolutismo estatal, promovía la participación social de los cristianos en los ámbitos de la vida civil, sin embargo, dicha participación debía ser "controlada", es decir, sin salirse de la tutela de los jefes eclesiales.

Esto fue lo que sucedió con el levantamiento cristero⁶. Los católicos con una creciente conciencia social vieron conculcados sus derechos y libertades en los ataques que el Estado hacía, a través de sus leyes, a la Iglesia y se armaron para la defensa de los templos y de la "fe católica". La autonomía que el movimiento fue adquiriendo asustó a la Jerarquía Católica, que no quería perder el control sobre sus feligreses y a su vez le sirvió como herramienta de presión para las negociaciones con el Gobierno (Blancarte, 1993).

⁵ 1926, fecha en la que el episcopado declara la suspensión de culto; 1929 un sector del episcopado entabla negociaciones con el Gobierno que culminan con los llamados "arreglos del 29". (Fuente A., 1993)

⁶ El nombre cristera/o le fue asignado al movimiento cristiano del 29, porque se levantaron en armas al grito de ¡viva Cristo Rey! en A. Fuente, 1993

Los "arreglos del 29", nombre con el que se conocen los acuerdos que pusieron fin a la guerra cristera, establecían la reapertura de los templos por parte de la Jerarquía Católica -hecho que apaciguaría a los cristianos- a cambio de una aplicación flexible de las leyes anticlericales (Blancarte, 1993).

Dichos arreglos dejaron sentado un "modus vivendi", un estilo, más o menos cordial de convivencia entre la Iglesia y el Estado. Conviene destacar que, si bien, el movimiento armado logró ser controlado, la lucha de los cristeros conoció una segunda etapa menos violenta, pero con demandas que sobrepasaban el ámbito religioso. Es decir, si los primeros reclamos consistieron fundamentalmente en el respeto a la libertad religiosa, ahora estaban vinculados con demandas de tierras y a las protestas sobre la mala distribución de ellas.

e) Convivencia Pacífica: Desde los "arreglos del 29" hasta la mitad de los años cincuenta, el gobierno mexicano mantuvo la distancia habitual con la jerarquía de la Iglesia Católica, ésta por su parte, se esforzó por mantener una postura "apolítica" (Fuente, 1993). No así, sus bases. Los cristianos reunidos en los diferentes grupos de la Asociación Católica, hicieron fuertes campañas de formación política en las distintas coyunturas electorales de ese periodo.

Fue un tiempo de ajustes y acomodación. El tema de la educación socialista fue uno de los asuntos que causaron protestas por parte de la jerarquía eclesiástica, en cambio la nacionalización de la industria petrolera realizada por el presidente Cárdenas en 1938 acarreó el apoyo de la Iglesia hacia el Gobierno. No así, las expropiaciones agrarias, al tocar los intereses de aquella, despertaron críticas y reprobaciones aunque no trajeron mayores consecuencias.

Los finales de los años cincuenta se caracterizaron por la efervescencia social, invasiones de tierras, movimiento magisterial, conflicto ferrocarrilero (Blancarte, op. cit.) fueron algunas de las expresiones del descontento generalizado de este periodo.

A nivel eclesial surgió una corriente anticomunista, motivada por el temor que despertaban las posibles repercusiones del triunfo de la revolución cubana en 1959 y su hostigamiento a la iglesia, México temía volver a sufrir las consecuencias de la persecución.

f) El Movimiento estudiantil del 68: El panorama continuó más o menos igual en la primera mitad de los años sesenta. Los movimientos de cristianos mantuvieron posturas alineadas a las directrices de la jerarquía y una actitud de cooperación con el Gobierno mexicano en busca de un "desarrollo integral" del país (Blancarte, op. cit.). Es necesario señalar también, que las propuestas renovadoras del Concilio Vaticano II llegaron en este tiempo a México: nueva visión de la política -hacia un mayor compromiso-, renovación y adaptación de los actos religiosos a las culturas, entre otras -Dn. Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca en esa época, es uno de los más radicales iniciadores de las transformaciones en la Iglesia mexicana-.

A partir de este tiempo se harán más notorias las diferentes posturas, dentro del ámbito eclesial en relación con el Gobierno y, en general, ante los asuntos sociales. La matanza de los estudiantes en 1968, las declaraciones previas y las posiciones posteriores de los diferentes grupos eclesiales, son una clara manifestación de una ruptura al interior de la Iglesia que se hacía cada vez mayor, más pública y peligrosa (Blancarte, op. cit.).

g) Profundización de la crisis socio-económica: Los años setenta y ochenta fueron de consolidación de los cambios gestados en un sector de la Iglesia. Ayudó a este proceso la creciente pérdida de legitimidad del sistema político y la preocupante situación económica de las grandes mayorías del país. La conciencia de la participación política de los grupos eclesiales, sobre todo de aquellos inspirados en la Teología de la Liberación, creció de manera importante en este periodo, junto a iniciativas en el ámbito económico, encaminadas a amortiguar el impacto de la crisis. Otra vez hay que señalar aquí la presencia de las dos, ya mencionadas, posturas eclesiales, la que se mantiene cerca y en diálogo con el poder del Estado mexicano y la que toma posturas radicales de confrontación en favor de los desprotegidos.

⁷ Concilio Vaticano II: Reunión mundial de Obispos celebrada en la ciudad del Vaticano, Roma, entre los años 1962-1965, que marcó avances importantes en la renovación de la iglesia católica.

h) Las elecciones del 88 y CSG: El Salinismo marcó una nueva etapa. Bien por la necesidad de legitimidad que tenía en el 88 CSG, bien por las necesidades del proyecto modernizador del Gobierno, las relaciones del Estado con las Iglesias conocen el periodo de reconocimiento mutuo y tolerancia. Expresión de esto son las modificaciones a los artículos Constitucionales que no reconocía la personalidad jurídica de las Iglesias, presencia de mandatarios eclesiásticos en la toma de posesión presidencial en el 88, por mencionar algunos de los hechos "inusitados" de ese periodo (Fuente, 1993).

La participación de los cristianos en las elecciones del 88 y en las movilizaciones posteriores en defensa del voto, en las del 94, y, en la actualidad, el papel de Dn. Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal de las Casas como mediador del conflicto armado entre Zapatistas y Gobierno, son algunas de las manifestaciones que ha tenido y tiene un sector de la Iglesia Católica.

Para finalizar diremos que este pincelazo histórico de las relaciones Iglesia-Estado nos pone en antecedente de lo que posteriormente señalaremos de los movimientos sociales y las comunidades cristianas. El desarrollo de estos apartados completarán la visión acerca del momento actual, de la mencionada relación, en el que se inscribe la experiencia particular de las comunidades cristianas.

A continuación se presentan las corrientes teóricas más contemporáneas producidas al interior de la Iglesia Católica y el desarrollo de la participación de los cristianos en las luchas sociales, con el objetivo de ir ubicando la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base.

Corrientes teóricas en la Iglesia Católica y evolución de la participación de los cristianos en las luchas sociales.

El pensamiento cristiano tuvo y tiene diversas corrientes teóricas en su interior, mismas que marcaron la forma de participación de los cristianos en la vida social de México. Pastor, R. (1996), retomando los aportes de M. Canto, señala la expresión de tres corrientes teóricas fundamentales: el integrista, el catolicismo social y el cristianismo de liberación.

El primero tuvo su auge en la primera mitad del siglo y pretendía la unidad del enfoque político y religioso, se declaraban intransigentes -anticomunistas y antiliberales- (R. Blancarte, 1993). Dicha corriente, exportada de Europa, fomentó la participación de los cristianos en grupos como la Unión nacional Sinarquista (UNS), la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) y, más contemporáneo, Pro-Vida (R. Pastor, 1996).

El catolicismo social, contemporáneo a la dictadura de Porfirio Díaz, puede decirse que fue un matiz que adquirió la corriente anteriormente mencionada. Fuertemente influenciada también, por el pensamiento católico europeo, donde se encontraba en auge la cuestión social. Esta tendencia era expresión de un catolicismo "progresista", de "avanzada" que estaba abierto a los cambios sociales sin ser modernista y sin que esto pusiera en cuestión la integralidad de la fe católica (R. Blancarte, 1993). Esta corriente inspiró la creación del Secretariado Social Mexicano y se hizo presente, por muchos años, en el PAN y el PDM, actualmente impulsa el trabajo del Instituto Mexicano para la Doctrina Social Cristiana (R. Pastor, 1996).

El cristianismo de liberación, surge a mediados de siglo y, en América Latina, se concretiza en las Comunidades Eclesiales de Base, en centros de formación y comunicación y se hace visible en cristianos de izquierda (v.g. en el Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares (MCCLP)). Sobre esta corriente no nos extenderemos más aquí ya que quedará mejor explicitada en el apartado siguiente cuando hablemos de la Teología de la Liberación.

Señalaremos solamente, que dicha vertiente de pensamiento se caracteriza por hacer de las cuestiones sociales y el compromiso por la justicia, su núcleo de reflexión y actuación social. Y que la participación de los cristianos de liberación, ubicándolos en la corriente anteriormente mencionada, ha estado marcada desde los años sesenta por el compromiso con la realidad de pobreza de las mayorías latinoamericanas.

Detallar su historia y proceso es tarea que realizaremos a continuación, ella nos permitirá ubicar la emergencia de las Comunidades Eclesiales de Base en el contexto social de América Latina y de México.

La Teología de la Liberación*

Nos interesa aquí hacer un repaso rápido acerca de la Teología de la Liberación, de su historia, sus fundamentos y su aporte al proceso eclesial y social de América Latina. El desarrollo del presente marco conceptual es importante porque esta teología constituye el sustrato teórico de las experiencias en las Comunidades Eclesiales de Base; desde ellas, desde su vivencia y realidad. Nace una reflexión original⁸ sobre la fe, que describiremos a continuación.

La Teología de la Liberación es una reflexión que surge en el contexto de las mayorías cristianas y empobrecidas de América Latina, lo que es decir en el sector del Tercer Mundo con mayor tradición cristiana y en el que la preocupación vital es la sobrevivencia, el hambre y la miseria (V. Codina, 1986), aún en nuestros días, y nace ligada al socialismo latinoamericano de los años sesenta, con una fuerte preocupación por la efectividad social, es decir la incidencia real en el campo sociopolítico y económico.

La originalidad de esta forma de pensamiento radica en que emerge como una reflexión histórica sobre la fe, es decir se hace desde las situaciones concretas de los diferentes grupos sociales y desde sus determinantes socio-culturales. Parte de una realidad histórica, las mayorías oprimidas de América Latina, desde un espacio y tiempo concretos (Ellacuría, 1975); a diferencia de las teologías anteriores que se "generaban en las cabezas de los teólogos" y luego se aplicaban a la realidad, sin importar demasiado las características que ésta tuviera.

En su reflexión la Teología de la Liberación asume el análisis social que se hace desde la teoría de la dependencia, para la cual, la situación de los pueblos latinoamericanos, no es fruto de condiciones coyunturales y casuales. Por el contrario, la pobreza de los países del sur está provocada por el enriquecimiento - a costa de éstos- de los países del norte.

* Por teología se entiende la reflexión crítica, desde la experiencia cristiana, de la praxis humana en vistas a la liberación integral de los seres humanos (cfr. Garibay, J. en, Del Valle, L. *Conceptos útiles en Teología*, (1989), México, CRT ed., pp. 164-172).

⁸ Original: en el sentido de recuperar lo que dio origen al cristianismo. Para los primeros cristianos la defensa de la justicia y la verdad, compartir los bienes de acuerdo a las necesidades de cada uno y buscar la liberación de todo lo que oprimiera al ser humano, eran los principios de vida fundamentales.

Así, las reflexiones que la Teología de la Liberación realiza van a sacar a la luz las falsificaciones y distorsiones de la realidad que la teología europea estaba haciendo al ser trasladada y "aplicada" en América Latina.

Cabe señalar que realiza un análisis crítico no sólo de la situaciones sociales, sino también de la misma historia de la Iglesia y de sus formas de opresión (En el caso de México, quedaron reflejadas en el esbozo histórico del apartado anterior, acerca de las relaciones Iglesia-Estado).

Dentro de su cuerpo teórico el principio unificador es la liberación en todos los niveles de la vida; por lo tanto justicia y libertad serán los pilares de un proceso activo e histórico concreto, las claves de interpretación y reflexión teológica. Recupera además el concepto de pueblo -pobre con el sentido sociológico del término, como base del sistema productivo.

A diferencia de las teologías anteriores que con sus discursos fomentaban la "evasión de la realidad", la Teología de la Liberación. pone el acento en la realización y concreción histórica de los valores cristianos (cfr. nota al pie nº 8). La historia, por lo tanto, será para la Teología de la Liberación el lugar fundamental para la realización humana, no de una manera individual sino colectiva dentro de las estructuras sociales y desde los procesos de politización que cada momento exija.

Lo dicho hasta aquí, es suficiente para percibir lo fundamental de este pensamiento teológico y para afirmar que la cuestión social es su núcleo. En el cuadro que a continuación presentamos mostraremos las grandes etapas de este desarrollo teórico y los acontecimiento sociopolíticos y económicos que acompañaron su proceso.

Una mirada rápida al conjunto de los datos del cuadro nos permitirá observar dos aspectos importantes a señalar aquí. Por un lado, la estrecha interrelación existente entre los desarrollos de la Teología de la Liberación con los problemas sociales de América Latina. Y por otro da cuenta, nuevamente, de las dos fuerzas siempre presentes en el movimiento eclesial, unas comprometidas con los poderes establecidos y otras con los procesos de cambio social.

Cuadro 1. Etapas del desarrollo de la Teología de la Liberación
(Reelaboración a partir de O. Codina (1985) y J. Ellacuría (1975))

1. Preparación y búsqueda (1959-1967)		
Hechos sociopolíticos relevantes	Doctrina económica	Proceso eclesial
<ul style="list-style-type: none"> • 1959: revolución cubana, triunfo de Fidel Castro • Entrada del socialismo en A.L. • 1961: Alianza para el Progreso (Kennedy) • Implantación de democracias, en los países de A.L. para detener la influencia cubana, posteriormente golpes militares con el mismo fin. • El Che Guevara y la experiencia en Bolivia, inicio de focos guerrilleros en A.L. 	<p><i>Teoría desarrollista:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Las diferencias climáticas, raciales, geográficas e históricas habrían ocasionado el desarrollo de los países del Norte y el atraso de los del Sur • Había que fomentar el "desarrollo" de éstos, para que se incorporen a los países avanzados. • Los países ricos o desarrollados no tienen responsabilidad alguna en la situación de los países pobres. 	<ul style="list-style-type: none"> • 1962-1965: Concilio Vaticano II: apertura de la iglesia a los problemas del mundo, mayor sentido comunitario, cristianos: necesidad de hacerse presente en el mundo de la política, • Se silencian los conflictos sociales y económicos. • América Latina: una minoría comienza a hacer una nueva reflexión sobre la dimensión política de la fe
2. Formulación (1968-1971)		
Hechos sociopolíticos relevantes	Teoría económica	Proceso eclesial
<p><u>Nuevas "revoluciones":</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • 1968: Venezuela (U. Alvarado) • 1970: Socialismo chileno (S. Allende) • 1970: gobierno popular en Bolivia (J.J. Torres) • 1972: Regreso de Perón a Argentina <p><u>Informe Rockefeller (1969):</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Vía militar:</i> única solución a los problemas sociales de A.L. (Escuela de Panamá: formación de los gobiernos militares) 	<p><i>Teoría de la dependencia:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Explicación de la miseria a partir de las dependencias sufridas por los países latinoamericanos con respecto a los imperios coloniales: España, Portugal, Inglaterra y Estados Unidos. • Empobrecimiento causado por el sistema capitalista. • El problema no es sólo el desarrollo sino la liberación de esa dependencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • 1968: Reunión del Episcopado Latinoamer. en Medellín (Colombia): • * constatan la situación de injusticia y miseria, • * descubre la necesidad de cambio estructural, • * concluye con la necesidad de participar como Iglesia en ese proceso de liberación. • 1971: Primera formulación, libro: "Teología de la Liberación" de G. Gutiérrez • <i>Desde de partida:</i> la realidad histórica de A.L. <i>Desde de llegada:</i> la transformación social. • Ecumenismo

(Continuación...)

3. Cautiverio y Exilio (1972-1976)		
<i>Hechos sociopolíticos relevantes</i>	<i>Tendencias económicas</i>	<i>Proceso eclesial</i>
<p><i>Doctrina de la Seguridad Nacional</i> Gobiernos militares en casi toda A.L.</p> <ul style="list-style-type: none"> • 1971: Bolivia-Bánzer • 1973: Chile-Dinochet • 1973: Uruguay • 1976: Argentina-Videla • Conocen también gobiernos militares: Brasil, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, Panamá • Lucha contra la "subversión": conculcación de los derechos humanos y las garantías individuales, se persigue a partidos y sindicatos, se ejerce presión sobre universidades. 	<p><i>Militarismo institucional</i> ligado a la penetración del capital extranjero en A.L.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sectores importantes de la Iglesia jerárquica "bendicen" los procesos militares. • El sector comprometido con los procesos sociales sufre la persecución (asesinatos y desaparición de militantes cristianos: catequistas, sacerdotes, religiosos/as...) • La Teología de la Liberación (T.L.) entra en contacto con otras teologías de sectores marginados: negros, chicanos, África, Asia, Filipinas... • 1976: crítica a la T.L. por parte de la Comisión Teológica reunida en Roma.
4. Crecimiento y dificultades (1977-1985)		
<i>Hechos sociopolíticos relevantes</i>	<i>Tendencias económicas</i>	<i>Proceso eclesial</i>
<ul style="list-style-type: none"> • E.E.U.U.: presidencia de J. Carter: doctrina sobre los derechos humanos que favorece el proceso de "democracias tuteladas" en algunos países de A.L. (Ecuador y Perú, 1978) • 1979: Triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua. • 1980: Reagan presidente de los E.E.U.U. Invasión a Grenada y presión a Nicaragua. <u>Creación del Instituto para la Religión y la Democracia, a partir del informe del comité Santa Fe, documento programático contrario a las CESB y a la TL que favorece la multiplicación de sectas en A.L. para contrarrestar el avance de dicha teología.</u> 	<p><i>La crisis económica mundial de este periodo afecta hondamente a A.L.: crecimiento desmesurado de la deuda externa, devaluaciones y escasez económica.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1979: Reunión de la III Conferencia de Obispos latinoamericanos en Puebla que reafirma la vigencia de las corrientes liberadoras, a pesar de las tendencias contrarias al interior de la Jerarquía Católica. • Continúa la persecución y los ataques a cristianos comprometidos. • 1984: La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en el Vaticano publica una "instrucción" previniendo contra los peligros de la Teología de la Liberación.

<p>(continúa etapa 4)</p> <ul style="list-style-type: none"> • 1981: Inicio de la guerra civil en El Salvador • Entre 1982-1985: se reinstalan las democracias en Bolivia (que conoce una de las crisis económicas más grandes), Argentina, Uruguay y Brasil • En Chile se recrudece la dictadura de Pinochet. 		
---	--	--

El cuadro anterior, como ya se mencionaba, nos permitió observar precisamente, el recorrido y evolución de la Teología de la Liberación en el contexto latinoamericano. Es en esta corriente teórica donde se inscribe el proceso de las Comunidades Eclesiales de Base. Y, por lo tanto, nos interesa en el apartado siguiente, describir su recorrido, fundamentalmente en el país, para valorar su aporte al proceso social de México y acercarnos al perfil de sus militantes, con especial énfasis en la perspectiva de género.

Las Comunidades Eclesiales de Base.

Dos fenómenos sociales relevantes, de los años sesenta contextualizan el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base al interior de la Iglesia católica. Por un lado, la importancia que adquiere la comunidad, como hecho sociológico en el contexto de una sociedad moderna que atomiza y divide y, por otro, la emergencia de los pobres como nuevo sujeto histórico y protagonista de los procesos de cambio.

A su vez, al interior de la Iglesia Católica, como ya se ha señalado, comienzan a manifestarse cambios en la forma de pensarse a sí misma a partir de las propuestas de apertura del Concilio Vaticano II. La Iglesia desde el siglo IV^o había estado organizada con una fuerte estructura jerárquica, donde el anonimato, la mecanización de las prácticas cristianas, las relaciones verticales y las alianzas con el poder establecido eran sus características fundamentales.

En cambio esa irrupción social de los pobres como nuevos sujetos históricos, al interior de la Iglesia Católica a partir de los años sesenta, dio lugar a lo que se conoce con el nombre de *Iglesia de los pobres*⁹. Esta ha ido adquiriendo diversas y variadas manifestaciones de acuerdo a las exigencias y características del sector donde surja y cuya expresión más visible -aunque no la única- son las *Comunidades Eclesiales de Base*.

La propuesta que surge a partir de la experiencia de estas comunidades es diametralmente opuesta a la tendencia verticalista mencionada. Estas se constituyen a partir de relaciones de reciprocidad que facilitan el encuentro cara a cara de sus miembros en un ambiente más o menos homogéneo del barrio, la colonia, la escuela, la organización social, el campo, etc., lo que les otorga la calidad de base, en una doble dimensión.

⁹ El s. IV marca un importante y dramático giro en la historia de la Iglesia. Con la conversión de Constantino, Emperador Romano, a la religión Católica, el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio. Lo que significó el fin de un duro periodo de persecuciones, pero también el inicio de una religión de "masas" y de un "contubernio" entre la Iglesia y el Imperio, que con sus debidas transformaciones, se mantiene hasta nuestros días.

¹⁰ Señala Casaldáliga, F. que "ser Iglesia de los pobres significa que éstos se hacen sujetos, protagonistas directos, punto de referencia central, con voz y autoridad" cit. por BALDEON, E. en "El Cotidiano 57", 1993, p.11.

Finalmente, son de base, en tanto son el núcleo o la célula más pequeña dentro de la organización eclesial y en tanto están constituidas por los sectores de la población que forman el "grueso" del sistema productivo.

Su centro sociológico, decía en sus inicios Leonardo Boff (1984) es "la red de comunidades, dentro de los sectores populares y de las mayorías pobres, al margen del poder... viviendo más profundamente las relaciones horizontales de la fraternidad y la corresponsabilidad" (p. 19).

Sin embargo, su rasgo fundante y fundamental es su eclesialidad. Expliquemos esto. La comunidad de base se constituyen torno a la experiencia religiosa de la fe cristiana, es decir, el sentido religioso es el que aglutina y reúne al grupo.

Este, es el rasgo distintivo de su identidad que la diferencia de otros grupos o comunidades reunidos en función de otros valores o fines. Señalamos aquí que, si bien, el "principio motor" de dicha experiencia es su sentido religioso, éste no es el único aspecto realizado en una comunidad de base. Si algo ha caracterizado a este proceso eclesial ha sido su conciencia y participación en los asuntos sociales y su compromiso con la justicia.

En América Latina las Comunidades Eclesiales de Base "han sido verdaderas escuelas de dignidad humana y participación social -señala Jaime de J. Díaz (1993)- los problemas cotidianos de agua, salud, educación, tierra, etc. han sido el campo donde han podido conjugar la práctica de su fe y su responsabilidad ciudadana" (p. 157) formando parte así, del movimiento social producido en Latinoamérica en los últimos treinta años.

En México esta corriente al interior de la Iglesia ha tenido un desarrollo más lento que en otros países debido a las condiciones políticas y eclesiales particulares -descritas en apartados anteriores-. esto es, "el laicismo oficial con su dualismo irreductible (lo religioso o lo sociopolítico no compenetrables)" (Fuente, 1993:188) aunado a las posiciones conservadoras de un Iglesia que se deja excluir de las cuestiones públicas.

Las Comunidades Eclesiales de Base constituyen un dinamismo nuevo de poco más de veinte años en el país y todavía minoritario. Nacen en México hacia 1972, a partir de dos experiencias fundamentales la reflexión de grupos bíblicos en barrios, colonias y zonas periféricas de las ciudades y del país y, por otro a partir de un incipiente cambio en las formas de pensar la política de algunos cristianos y su consecuente práctica participativa.

La descripción del proceso de las Comunidades Cristianas queda plasmado en el cuadro 3. que presentamos a continuación. En él se describe el contexto en el que tiene lugar el surgimiento de estas experiencias y las etapas que se pueden distinguir en ellas. Doner los temas y los años de los Encuentros Nacionales¹¹ nos da una idea de los cambios producidos en el discurso, mismos que dan cuenta del proceso seguido, de las transformaciones en las prácticas y de la forma de pensarlas.

¹¹ *Estos encuentros han sido espacios de articulación y revisión del proceso de la Iglesia de los pobres. Actualmente, se realizan cada cuatro años, en distintos lugares del país y reúnen los procesos cristianos donde hay grupos trabajando en esta perspectiva.*

Cuadro 2. Etapas de las CEBs en México
(Baldeón, S. en "El Cotidiano, 57", 1993 -adaptación-)

Etapa I (1968-1974): Renovación Pastoral		
Contexto	Encuentros Nacionales (Año y Tema)	Características de la Etapa I
<p>Tiempo de efervescencia social: movilización estudiantil y popular del 68, surgimiento de sindicatos y organizaciones independientes.</p> <p>Tiempo de renovación eclesial: el Papa Juan XXIII invita a la Iglesia a repensarse y convoca al Concilio Vaticano II.</p> <p>Etapa de búsqueda y renovación de los diversos grupos eclesiales.</p> <p>En San Bartolo, Guanajuato, y en la periferia de Cuernavaca nacen las primeras Comunidades Eclesiales de Base.</p>	<p>Primeros Encuentros: pocos sacerdotes y escasa participación de laicos¹².</p> <p>I Encuentro: (1972) "Iglesia y Comunidad"</p> <p>II Encuentro: (1973) "Análisis de la realidad y reflexión de fe"</p> <p>III Encuentro: (1974) "Fe y compromiso político"</p> <p>IV Encuentro: (1974) "Análisis de coyuntura y pastoral integral liberadora"</p>	<p>La Biblia llega manos del pueblo (antes, incluso, se prohibía su lectura)</p> <p>Las celebraciones litúrgicas se realizan según el idioma y los elementos de la cultura de cada lugar.</p> <p>El pueblo participa de una manera más activa en los ritos religiosos (antes sólo "ayudaban")</p> <p>Surge la conciencia de que todos son Iglesia (no sólo los sacerdotes o miembros de la jerarquía) y que deben tratarse como una comunidad de hermanos.</p> <p>El principal influjo de esta etapa proviene del dinamismo naciente en la Iglesia de América Latina (a partir de las primeras formulaciones de la Teología de la Liberación)</p>

¹² Laico: el término significa que no tiene órdenes clericales, es decir que no pertenece a la jerarquía eclesiástica. En el contexto en el que aquí lo usamos hace referencia a todos los miembros de la iglesia católica que no pertenecen a la jerarquía.

(Continuación...)

Etapa II (1974-1980): Construcción de la Identidad de pobre		
Contexto	Encuentros Nacionales (Año y Tema)	Características de la Etapa II
<p>Preparación de la Iglesia latinoamericana para llevar a cabo la III Conferencia General del Episcopado (D Puebla, 1979)</p> <p>Intentos de desacreditación y ataque a la opción por los pobres.</p> <p>Toman forma dos estilos distintos de vivir dentro de la iglesia (Tradicional y de los Pobres).</p> <p>El movimiento popular acumula experiencia. Se inicia la coordinación por sectores:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Frente Nacional contra la Represión (1978) ● Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación CNTSE, (1979) ● Coordinadora nacional Plan de Ayala CNPA, (1980) ● Coordinadora nacional del Movimiento Urbano Popular CONAMUP, (1981) <p>Deterioro de la economía y las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Se dispara la inflación.</p> <p>En Centroamérica: triunfo de la Revolución nicaragüense</p>	<p>VI Encuentro: (1975) "Toma de conciencia del proceso seguido"</p> <p>VII Encuentro: (1976) "Cristología en las Comunidades Eclesiales de Base"</p> <p>VIII Encuentro (1977) "Iglesia de los Pobres"</p> <p>IX Encuentro: (1978) "Preparación de la III CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana)"</p> <p>X Encuentro: (1980) "Vida de las Comunidades Eclesiales de Base: retos y desafíos"</p>	<p>Las comunidades van consolidándose y adquiriendo su propia identidad de acuerdo a los lugares donde nacen.</p> <p>Se multiplican en el campo y las zonas urbanas periféricas. Analizan la realidad con mirada crítica desde la fe.</p> <p>Crecen en conciencia sobre las causas estructurales de la injusticia y descubren un Dios que rechaza la opresión.</p> <p>Surgen entre los grupos comunitarios coordinadores y animadores laicos.</p> <p>Campesinos, obreros y amas de casa asumen cargos en sus grupos.</p> <p>Surgen las actividades de promoción: cajas de ahorro, cooperativas...</p> <p>Sirven de aprendizaje para la organización y la participación.</p> <p>Comienzan a buscar formas de articulación y coordinación más amplias</p> <p>Se constituye la Asamblea Nacional de Animadores (ANA)</p> <p>Se convierten en focos de denuncia de las injusticias</p> <p>Son descalificadas y atacadas por los grupos de poder civiles y eclesiásticos</p>

(Continuación...)

<i>Etapa III (1981-1991): Construcción del pueblo:</i>		
<i>a. crecimiento y expansión</i>		
<i>b. revisión y profundización</i>		
<i>Contexto</i>	<i>Encuentros Nacionales (Año y Tema)</i>	<i>Características de la Etapa III</i>
<p><i>La realidad centroamericana impacta en el proceso de las Comunidades de base de México, despertando aún más la conciencia política.</i></p> <p><i>A nivel mundial la Iglesia Católica retrocede, volviendo a antiguas prácticas conservadoras.</i></p> <p><i>La crisis económica se agudiza y el peso de la misma recae nuevamente en los sectores más desprotegidos.</i></p> <p><i>A nivel político se mantiene cerrada la posibilidad de alternancia democrática.</i></p> <p><i>El despertar y la participación popular se expresa en las elecciones de 1988.</i></p>	<p><i>X Encuentro: (1981) "Compromiso político y movimiento popular".</i></p> <p><i>XI Encuentro: (1983) "La Biblia en las Comunidades Eclesiales de Base".</i></p> <p><i>XII Encuentro: (1986) "La eclesialidad de las Comunidades Eclesiales de Base".</i></p> <p><i>XIII Encuentro: (1988) "Fe y compromiso político".</i></p> <p><i>XIV Encuentro: (1992) "Memoria y promesa de evangelización liberadora en México".</i></p>	<p><i>Las comunidades de base se multiplican significativamente (están presentes en 40 diócesis¹³ y 25 estados del país).</i></p> <p><i>El análisis se hace permanente, los laicos participan en instancias de dirección eclesial (equipos pastorales, consejos parroquiales).</i></p> <p><i>Se cualifica la promoción social.</i></p> <p><i>Avances en la articulación: organización por regiones, comisiones nacionales y diocesanas</i></p> <p><i>El martirio en Centroamérica (Mons. Romero y otros), las masacres en Guatemala y la consecuente ola de refugiados impulsan la conciencia solidaria.</i></p> <p><i>Estos hechos dan una conciencia clara que impulsa la participación en la lucha política y popular.</i></p>

¹³ *Diócesis: término de la jerga eclesial con el que se enmarca un territorio cuya administración está a cargo de un funcionario eclesiástico (obispo)*

Una palabra para el presente.

El cuadro 2 nos ayuda a visualizar el proceso de la Teología de la Liberación hasta los años ochentas y el cuadro 3 el recorrido procesual de las Comunidades de Base, pero de esa fecha a nuestros días importantes transformaciones sociales, algunas ya mencionadas, no pueden dejar de ser anotadas aquí para terminar de contextualizar a dicho pensamiento teológico y a sus prácticas, en los tiempos que transcurren.

Los noventas en América Latina se caracterizan por poner en evidencia que los procesos revolucionarios y populares imaginados como irreversibles, se "desplomán" uno a uno: la derrota electoral de la revolución nicaragüense (1990), seguida por la derrota de la izquierda en El Salvador, el tronchamiento de las opciones populares en Brasil y México (1994), y la victoria del neoliberalismo en Argentina (1995) y Guatemala (1996), son algunos ejemplos (Vizil, J.M., 1996).

El neoliberalismo se instala, en América Latina, por la vía democrática y es, paradójicamente, elegido por aquellos que más sufren sus consecuencias: desempleados, subempleados, pobres, obreros, mujeres, indígenas.

Cuando José María Vizil (1997) describe la actual situación de esta corriente dentro de la Iglesia Católica señala un relativo periodo de crisis en la Teología de la Liberación, pero fundamentalmente en aspectos externos, ya que afirma que su paradigma fundante (cfr. p.13) sigue intacto. Siguiendo su descripción, enunciaremos, brevemente, los distintos niveles y manifestaciones que caracterizan el momento actual de dicho pensamiento teológico:

- A nivel de la producción, se percibe una disminución importante en la producción del pensamiento teológico, "los teólogos escriben poco, se reúnen poco y se reúnen pocos", señala Vizil (1997:7). Junto a ello ha mermado además la formación a diversos niveles, en cantidad y en calidad. Es decir se han suavizado los contenidos y se han reducidos los cursos y talleres que abundaban en otras épocas.

- *A nivel de las mediaciones socioanalíticas, en relación al modelo de sociedad y con respecto a los instrumentos de análisis, la crisis de los modelos socialistas y los cambios en las teorías explicativas de la dependencia se ven reflejadas según Vigil (op. cit.) en las referencias prácticas, en las concreciones de la Teología de la Liberación.*
- *A nivel de la lógica utilizada, se señala la necesidad de pasar del uso de la razón crítica e ilustrada a una lógica más simbólica que, sin descuidar los aspectos liberadores de este pensamiento, tenga en cuenta aspectos culturales fundamentales.*
- *A nivel de los sujetos y campos de acción, se insiste en ampliar la perspectiva y el concepto de opresión, que no es sólo socioeconómica sino también cultural, étnica, de género, etc.*
- *Finalmente, a nivel de las estrategias de liberación, el autor señala la necesidad de apoyar la creación de un nuevo poder al interior de la sociedad civil.*

Hasta aquí el panorama de la Teología de la Liberación en la actualidad¹⁴, ahora una palabra sobre las Comunidades Eclesiales de Base que describa su situación en los tiempos actuales.

Una de las características fundamentales de esta etapa en las CEBs, parece ser el relativo ensimismamiento de las mismas, expresado en el envejecimiento de algunos de estos grupos de base, una disminución en la participación juvenil, un alejamiento de la participación de hombres (las comunidades están fundamentalmente integradas por mujeres), y una cierta frustración y desencanto de los miembros de las comunidades.

¹⁴ Un desarrollo exhaustivo de la situación actual de la TL. se puede encontrar en Vigil J. M. *Aunque es de noche*, (1996), Nicaragua, Ed. Envío y en Vigil J. M. (op. cit. 1997)

Junto a la realidad anterior, también Vigil indica la "multiformidad" en la situación de las comunidades a los largo del continente Latinoamericano, señalando que existe una red importante de grupos de base que han podido mantenerse "inaccesibles al desaliento" (1996:63), articulados con otros espacios y organizaciones de la sociedad civil y en una búsqueda constante por repensar sus prácticas y atender al surgimiento de las diversas identidades que emergen en su interior.

Estas dos caras de la realidad de las Comunidades Eclesiales de Base, no es muy distinta en nuestro país, ambas las encontramos aquí. Siguiendo la lógica del cuadro 3 (p. 19) cerraremos la descripción de las características que definen en la actualidad a las CEBs en México.

Cuadro 3. Características actuales de las CEBs en México

<i>Características del contexto</i>	<i>Encuentro Nacional (Año y Tema)</i>	<i>Desafíos de este tiempo</i>
<p><i>Cambios estructurales a nivel económico, social y cultural (urbanización, globalización, "supermercado consumista".</i></p> <p><i>Resquebrajamiento del tejido social.</i></p> <p><i>Lucha por la sobrevivencia.</i></p> <p><i>Militarización, cada vez mayor.</i></p> <p><i>Nuevas tendencias conservadoras al interior de la Iglesia Católica.</i></p>	<p><i>XVI Encuentro Nacional (1996) "CEBs: camino de vida, resistencia y esperanza hacia una sociedad justa, fraterna y solidaria"</i></p>	<p><i>Necesidad de "ponerse al día", tanto en las prácticas liberadoras como en su organización interna metodológica y formativa.</i></p> <p><i>La apertura a un conjunto más amplio de procesos eclesiales para ser una fuerza articuladora y no convertirse en un "movimiento más" al interior de la Iglesia.</i></p> <p><i>Mayor articulación con las fuerzas de la sociedad civil en vistas a empujar un cambio democrático real.</i></p>

Esta descripción del proceso histórico eclesial y en concreto de la Teología de la Liberación y una de sus manifestaciones, las Comunidades Eclesiales de Base, pensamos nos permite afirmar que esta corriente teórico-práctica se inscribe en el movimiento social de los últimos años, de allí que en el apartado siguiente nos acerquemos a las teorías que los estudian. Ese será parte del marco teórico que nos ayude a explicar el tema en cuestión.

2. Aproximaciones Teóricas

2.1. Movimientos Sociales

Introducción.

Señalábamos en párrafos anteriores una segunda vertiente de la que nos interesa dar cuenta, la vinculada al movimiento social, abordaremos ahora esta cuestión. A partir de los años setenta los movimientos sociales en América Latina, comienzan a tener una importancia cada vez mayor y, por la tanto, las exigencias de teorización en torno a ellos también aumentan.

Los cambios y rupturas socioculturales producidos por las exigencias de la economía de mercado y lo procesos de modernización que ésta demanda pusieron de manifiesto en las últimas décadas que el principio de libertad sobre el cual se sustenta no está funcionando, es decir, no garantiza un desarrollo equitativo para todos los sectores sociales. Parece ser que las sociedades contemporáneas estamos necesitando mecanismos que realmente garanticen una convivencia solidaria y justa.

Unido a lo anterior, los sistemas políticos de estas décadas: gobiernos militares, dictaduras de estado, y las actuales democracias restringidas pusieron en movimiento diversos actores y produjeron, junto con otros factores¹⁵ la emergencia de nuevos sujetos sociales: indígenas, mujeres, negros, homosexuales, entre otros. Sectores éstos ancestralmente marginados y cada uno con demandas específicas.

En este contexto la democracia, como una forma real de sociedad donde todos puedan contribuir a la construcción del bienestar común, se convierte en una tarea urgente para la transformación de las sociedades latinoamericanas, y los movimientos sociales, aún con su existencia desarticuladora, son preferibles a la supresión autoritaria de las diferencias (Poletto, 1994). Acercarnos a su caracterización es tarea que, a continuación realizaremos.

¹⁵ Morales Gíl (1995) menciona además: "la polarización social, ... el quiebre de las alternativas socialistas, los acelerados cambios producidos por los procesos de modernización, la desaparición de las identidades particulares, la ausencia de proyectos alternos y la sobrecarga de actores en los escenarios políticos..." en *DIÁFRONESIS*, 3-1995:40, C.A.M., México.

Hacia una definición de los movimientos sociales.

Obviamente, intentar conceptualizar los movimientos sociales dependerá de las teorías que se asuman para hacerlo. Sin embargo en este apartado nos acercaremos a ellos desde definiciones generales, las precisiones acerca de las diferentes tipologías y teorías que abordan el fenómeno será trabajo de posteriores apartados.

Según D. Camacho (cit. en *Alternativas Sud*, 1994)* señala que “los movimientos sociales son localizados en la sociedad civil¹⁶, y constituyen un proceso dinámico (...) para la defensa de intereses específicos de ciertos sectores de la sociedad” (p. 5); G. Giménez (cit. en *Alternativas Sud*, 1994) dice de ellos que “son siempre expresión de conflictos estructurales del sistema social” (p. 5) aunque señala además, que ello no excluye la posibilidad de realizar actividades acordes a situaciones más coyunturales.

Nos parece importante relevar de las definiciones anteriores aspectos que pueden, posteriormente, contextualizar y ubicar mejor el tema de interés. En primer lugar, se hace necesario destacar el carácter dinámico, de estos movimientos y aún cuando sean expresión de situaciones estructurales, no dejan de poner en evidencia las reglas del juego que ellos cuestionan. En segundo lugar, otro aspecto importante, es el concepto de sociedad civil (cfr. cita n° 16). Esta, al aparecer en contraposición con una sociedad alienada, abre el abanico de las personas y sectores que pueden encontrarse incluidos en esta categoría. Es decir, es sociedad civil, todo aquél (grupo, personas, instituciones, etc.) que manifieste alguna preocupación por las “cuestiones sociales” en función del bien común.

* La traducción es nuestra.

¹⁶ Según la perspectiva Gramsciana, en *Alternativas Sud*, 1994, el concepto de sociedad civil adquiere nuevas dimensiones. Es entendido como la conjunción de organizaciones no gubernamentales, grupos y movimientos que experimentan preocupación por los derechos de las personas, en contraposición a la alienación de las nuevas burguesías.

Finalmente, un tercer aspecto, es el vinculado a la pluralidad, de intereses por un lado, y de acciones, por otro. Esto es, los movimientos sociales según los definen Camacho y Giménez (en op. cit.) emergen para una variedad impensada de intereses, de acuerdo a las diversas problemáticas sociales (ecología, defensa del voto, derechos humanos, indígenas, etc.) y realizan también, acciones igualmente variadas, desde las más estratégica y tácticamente organizadas, hasta otras, espontáneas o escasamente planeadas.

Sabucedo (1996) en su síntesis sobre movimientos sociales señala organización como el elemento fundamental que los caracteriza. Dicha organización está encaminada 1) a reclutar adeptos a su propuesta; 2) a promover o resistir el cambio y 3) a propiciar las acciones que le permitan la consecución de sus objetivos.

El autor enumera como rasgos característicos los siguientes:

- 1) Existencia de un conjunto de creencias y acciones orientadas a la acción social.
- 2) Esas creencias y acciones deben tener carácter colectivo.
- 3) Existencia de una estructuración interna.
- 4) Recurso a modalidades de acción política no convencionales.
- 5) Los movimientos sociales reflejan situaciones de conflictividad y cambio político" (p.112)

Los aportes de Klandermans (en Sabucedo, 1996) señalan en cambio, sólo dos elementos definitorios de los movimientos sociales: la interacción y el cambio social. Según este autor todo movimiento social, sea del tipo que sea, manifiesta una amplia gama de relaciones que permiten construir significados compartidos de la realidad y, por otro lado, asume una postura ante el cambio¹⁷, tolerándolo, provocándolo o resistiéndose a él.

Añadimos aquí que, tanto los procesos de interacción como los de cambio social conllevan el conflicto como principio estructurador y como condición para la creación de nuevas alternativas en los diferentes ámbitos de la vida social (González, 1991).

¹⁷ Cambio entendido como cambio en las psoiciones sociales de determinados grupos o cambios en los valores culturales (Sabucedo, 1996)

Diremos entonces, que así entendidos los movimientos sociales, son espacios permanentes de construcción de realidades alternas, es decir lugares dinámicos que posibilitan la creación siempre nueva de ritmos, tradiciones, significados, comportamientos, identidades.

Nos acercaremos ahora desde distintas perspectivas a las teorías que abordan su estudio.

Teorías sobre los Movimientos Sociales:

a) Un espacio para la Sociología:*

Este apartado estará destinado a presentar tres distintos enfoques acerca de los movimientos sociales, mismos que derivan de las principales corrientes sociológicas. Estos son: la perspectiva funcionalista, la teoría crítica y la corriente sistémica. Cada una de ellas da cuenta de diversas prácticas sociales - y las mantiene- y, por supuesto, también presentan un análisis teórico y metodológico de los movimientos sociales, desde su particular concepción de la sociedad, el cambio, las estructuras, etc.

- *a.1. La perspectiva funcionalista destaca las visiones macrosociológicas, es decir, los procesos globales. Considera a la sociedad como una estructura, y a las relaciones sociales como sus elementos funcionales. El adecuado desarrollo del proceso social depende del equilibrio y del orden social manifiestos en la interdependencia de las partes del sistema.*

Dentro de esta corriente se considera que es tarea de las instituciones regular el papel de las protestas y los disturbios que pueden alterar el orden social. Según Tamayo F. (1995) la preocupación fundamental es demostrar que la modernización es capaz de enfrentar las disfuncionalidades del propio sistema e integrarlas al proceso social evitando la desestabilización.

* Este apartado está tomado de los aportes hechos por TAMAYO, F.A. en *Sociológica*, año 10, número 28, *Actores, clases y movimientos sociales II*, mayo-agosto de 1995, pp.279-302.

En el análisis de los movimientos sociales considera tres aspectos fundamentales: a) la modernización como sinónimo de progreso; b) los movimientos de protesta son la expresión del desequilibrio provocado por la modernización, por lo tanto hay que buscar las formas de integrarlos al progreso y c) al subdesarrollo le sigue una etapa lineal de desarrollo, de allí que los modelos a imitar son los presentados por los países desarrollados.

El proceso de modernización tiene, desde esta perspectiva, cuatro esferas a impulsar, la económica -usos y avances tecnológicos-, la política -cuyos sujetos son las instituciones y los ciudadanos entre los que media la democracia como un conjunto de consensos expresados a través de los procesos electorales-; la esfera cultural -religión, filosofía y ciencia- y la esfera de la personalidad -considerada como la capacidad de autoajustarse al sistema en función de valorar el progreso y la movilidad social-.

Los cambios acelerados producidos por la modernidad son los que provocan los desajustes en el sistema: estancamiento y aislamiento de algunos sectores de la sociedad que se sienten excluidos del progreso. De esta idea de exclusión surgen los movimientos en la sociedad. Según Eisenstandt (en Tamayo, op. cit.) existe una falta de adaptación y una resistencia de estos grupos a ser incorporados al proceso de desarrollo.

- *a.2. La teoría crítica -desarrollada por Touraine- vincula el análisis marxista de la economía política con la cultura y la psicología, intentando mantener la conexión entre estructuras o sistema y vida cotidiana para comprender los procesos de socialización humana.*

Considera a los movimientos sociales como propios de los períodos de transición, en este caso de una sociedad industrial a una post-industrial. Historicidad, movimiento social y sujeto social, son según esta corriente los componentes de la vida social. Por historicidad se entiende la capacidad que tienen las sociedades de construir sus propias prácticas colectivas, desde la cultura propia. Los movimientos sociales son los que permitan concretizar esas capacidades y el sujeto social es el actor de esos movimientos sociales, tiene capacidad para crear y transformar.

Para esta corriente los movimientos en la sociedad son los que producen determinadas situaciones sociales y no sólo una respuesta a ellas; desde esta perspectiva, el conflicto social atraviesa todos los ámbitos de la sociedad y todos los sectores sociales. De allí que considera que un movimiento social no es privativo de los sectores excluidos, como señalaba la corriente funcionalista, pueden, por el contrario, constituirse por cualquier sector social que considere no está teniendo la posibilidad de participar en el proceso de historizar, crear los marcos colectivos comunes.

Según Tamayo (op. cit.) Touraine sigue entendiendo que las transformaciones se producen dentro del sistema, es decir dentro de los ámbitos institucionales. Para el autor los movimientos sociales nacen y mueren con la sociedad de la que forman parte.

- a.7. La corriente sistémica combina en sus análisis los marcos sistémicos o estructurales con los procesos, es decir con los patrones y mecanismos internos de transformación. El enfoque fundamental está puesto en la concepción de sistema mundial. Para Wallerstein uno de los teóricos de esta corriente, el sistema mundial es "una visión histórico-social del mundo" (Tamayo, 1995:293).

Su unidad de análisis son los sistemas históricos que se han desarrollado a nivel mundial. Para esto dividen la historia de la humanidad en tres grandes sistemas sociales: a) los minisistemas -en la era preagrícola-, b) los imperios mundiales -etapa antigua y feudal- y c) las economías mundiales -capitalismo-.

Estos sistemas históricos no son etapas de un proceso en progresión lineal, por el contrario, presentan constantes transiciones y aspectos desiguales que se construyen a partir de las alternativas reales que presenta cada momento histórico. Según esto, para que un nuevo sistema histórico se imponga tiene que ser una tarea de todos los países, independientemente de su grado de desarrollo o de su organización política.

Esta corriente distingue entre movimientos sociales y movimientos nacionales. Los primeros se producen en los contextos de cambio políticos y económicos a nivel mundial y se relacionan a través de las redes económicas que existen en los países, rebasando así las fronteras de su propia nación. Los movimientos nacionales están, para estos autores, organizados por fuera del mercado, su centro de interés es el prestigio y el estilo de vida y, aunque puedan generar acciones colectivas, nunca traspasan las fronteras de sus países. Cada uno de estos movimientos emprenden acciones diferentes consideradas ambas por esta corriente como movimientos antisistémicos.

Las corrientes sociológicas desarrolladas rápidamente en los apartados anteriores nos muestran tres formas diferentes de mirar la sociedad y nos ponen en antecedentes de la concepción que presentan acerca del conflicto y los movimientos sociales, como desviaciones o desequilibrios, según la teoría funcionalista; como productores de las situaciones sociales, en la corriente crítica y como movimientos antisistémicos mundiales según la teoría sistémica. Elementos de estas teorías nos ayudarán en apartados posteriores a explicar, comprender y criticar los procesos de los movimientos sociales a los que nos acercaremos.

b) La perspectiva Psicosocial:

Existen diversos acercamientos teóricos al tema de los movimientos sociales, cómo surgen y por qué, qué mecanismos los mantienen, fases de su desarrollo, etc. han sido algunas de las cuestiones investigadas. En este apartado mencionaremos brevemente las revisadas por Morales F. (1996) y Sabucedo (1996) y nos detendremos en las que arrojan una información más adecuada para la comprensión de los movimientos sociales desde ámbitos psicosociales.

En la exposición de las teorías presentamos un primer conjunto de ellas que ponen el énfasis en el sujeto de la participación, en sus rasgos de personalidad, en la marginalidad, en la alienación, etc. Un segundo bloque, abarca el desarrollo de los dos paradigmas fundamentales que surgen en los años setenta (Sabucedo, 1996) y un tercer desarrollo teórico más contemporáneo que acentúa los problemas sociales y la definición colectiva que hacen los sujetos de ellos.

Dentro de las teorías que toman como punto de partida las características del sujeto, mencionamos las siguientes:

- a) La teoría del Contagio, pone la explicación en el sujeto, éste participaría en los movimientos sociales en respuesta a sus compañeros y como reacción a su descontento.*
- b) La teoría de la Deprivación relativa sostiene que los movimientos sociales se forman cuando un número considerable de personas siente que son privadas de algo que consideran les corresponde. Según esta teoría la deprivación es relativa, ya que está basado en la comparación con lo que otra persona o grupo posee, de allí que la comparación con grupos de posiciones superiores aparece como desventaja.*

- *c) Teoría de las Expectativas crecientes, intentando explicar el por qué del surgimiento de los movimientos sociales, señala que este tipo de conductas colectivas surge cuando el nivel de expectativas de un determinado grupo ha crecido en demasía con respecto a las posibilidades de satisfacción de las mismas.*
- *d) La teoría de la Sociedad de masas pone la causa de la participación en los movimientos en el aislamiento que impone la misma sociedad. La falta de vínculos con otras personas significativas hace que los sujetos se integren a movimientos más amplios donde puedan recuperar el sentido de pertenencia.*
- *e) La teoría de la Tensión estructural sostiene que este tipo de conducta colectiva es una intento de las personas por superar situaciones de amenaza, incertidumbre o tensión. La teoría sugiere que los comportamientos colectivos están constituidos por fases y cada una de ellas contribuye en algo al resultado final.*

Estas fases o condiciones que forman los movimientos sociales son: tendencia estructural (condiciones del ambiente social), tensión estructural (condiciones sociales estresantes), creencia generalizada (identificar el problema, desarrollar una creencia sobre él y una solución posible), factor precipitador (suceso o conjunto de sucesos que provoquen el estallido de la conducta), movilización para la acción (acciones, organizadas o espontáneas, dirigidas a la solución del problema) e inoperancia del control social (la duración y la intensidad del movimiento están influidos por la capacidad o no de control social que exista).

El segundo conjunto de teorías lo conforman las dos más importantes de los años setenta, la teoría de la movilización de los recursos y la teoría de los nuevos movimientos sociales . Describiremos cada una de ellas.*

* El desarrollo de estas dos teorías está tomado de la presentación realizada por Sabucedo (1996)

Teoría de la movilización de los recursos. Pone el acento en las posibilidades que tienen los ciudadanos de movilizar y disponer de recursos y oportunidades para realizar movilizaciones contra la injusticia. Parte del supuesto que ésta siempre va a existir y, por lo tanto lo que pone en movimiento a las personas es la posibilidad o no de movilizar recursos.

La participación de los sujetos en los movimiento sociales sería, según esta teoría, un "proceso racional en el que se ponderan costes y beneficios que pueden acarrear esas acciones, y las expectativas de éxito de las mismas" (Sabucedo, 1996:114 -las cursivas son nuestras-). Estos aspectos, costes, beneficios y expectativas de éxito, junto con la organización del movimiento, son los fundamentos de esta teoría.

Para los teóricos de la movilización de los recursos un papel fundamental lo juegan los costos y beneficios que los participantes "calculan" obtener. Se distinguen dos formas: los colectivos y los selectivos. Los primeros ligan los intereses individuales a los grupales y los segundos hacen referencia a la particularidad del sujeto. A su vez los incentivos selectivos se dividen en sociales -evaluaciones que provienen de personas importantes para el sujeto- y los no sociales -indicadores de las ventajas particulares que obtendría un individuo-.

Al hablar de la organización de los movimientos sociales, esta teoría le atribuye una serie de funciones: sensibilizar y dar a conocer los objetivos que el movimiento persigue; en la medida de lo posible también tiene que buscar disminuir los costos que pueden experimentar los participantes activos; además permite el reclutamiento de nuevos miembros y, finalmente le da mayor posibilidad de éxito.

Las expectativas de éxito hacen referencia a las posibilidades de conseguir o no los objetivos propuestos. Es decir, según la teoría, unas acciones que impliquen altos costos para los participantes disminuirían la participación.

En cambio si la posibilidad de éxito es importante, la participación será mayor. Los sujetos analizarán racionalmente las implicaciones de sus acciones, estudiarán las posibilidades (costos y beneficios) y decidirán la estrategia a seguir.

Es importante señalar que para esta teoría, los individuos son fuerzas activas y dinamizadoras de la sociedad, son agentes de cambio y que los movimientos sociales no se provocan por las situaciones de injusticia sino por los cambios estructurales producidos en el sistema social que provocan una redistribución y un movimiento de los recursos disponibles.

Sabucedo (op. cit.) señala algunas de las críticas a esta teoría. Entre ellas señala el haberse centrado en explicar la forma de organización de los movimientos sociales más que en los por qué de las mismas. Una segunda crítica hace referencia al análisis realizado sobre las situaciones de injusticia, éstas si recordamos, juegan un papel marginal entre las razones de la organización, pero no se pueden desconocer a la hora de pensar en la decisión de participar o no en determinadas acciones colectivas.

Rescatando los aportes de esta teoría señalamos la importancia otorgada a la organización (factor ausente en las teorías antes mencionadas) y el salir o alejarse, en parte de explicaciones de corte más individualista. No obstante la última afirmación pareciera que no logra desprenderse del todo de los análisis donde el sujeto sigue siendo el punto de partida. Esto puede observarse en las afirmaciones sobre costos y beneficios, si bien el cálculo lo hacemos en función de otros -significantes o no- sigue poniéndose en el centro el hecho de ser realizados por individuos racionales.

La teoría de los nuevos movimientos sociales. Esta corriente de pensamiento señala que los cambios estructurales producidos en las sociedades, mismos que acarrearán la aparición de nuevas formas de injusticia, son los responsables de la emergencia de estos nuevos movimientos sociales.

Los movimientos a los que nos estamos refiriendo son los dirigidos con mayor fuerza en los años setenta: pacifistas, de mujeres, estudiantiles, ecologistas, etc. Estos proponen una ruptura con los valores tradicionales dominantes, incluso sus formas de acción son no convencionales, ésta, junto a la composición plural de estos movimientos, son algunas de las características fundamentales.

Para estos movimientos los factores puramente económicos pasan a segundo plano e integran en sus luchas la preocupación por una multiplicidad de aspectos vinculados a la mejora en la calidad de vida. Esta característica desemboca en otro aspecto importante y tiene que ver con el "tipo" de militantes. Estos pueden pertenecer a diferentes estratos sociales; por un lado se encontrarían los que han sufrido, de alguna manera, los efectos de la modernización y quedaron marginados en el proceso de desarrollo y por otro lado, encontramos a quienes deciden formar parte de espacios donde se emprendan luchas políticas alternativas.

Sabucedo señala como uno de los límites de esta teoría (también de la expuesta anteriormente) el no dar cuenta de la génesis de la movilización y la acción política. La teoría de los nuevos movimientos sociales, si bien recupera las situaciones de injusticia como una de las causas movilizadoras, no alcanza a explicar por qué una situación es percibida como tal por los sujetos.

El tercer desarrollo teórico, más que una propuesta acabada, es un conjunto de investigaciones de los últimos años, que acentúan, junto a la importancia de los problemas sociales, también, la preocupación por las definiciones colectivas que los sujetos hacen de ellos. Según Sabucedo (op. cit.) ésta es la coincidencia más notoria. Dentro de este conjunto de investigaciones encontramos la construcción social de la protesta (p. 118) y la estructura de oportunidad política (p. 124).

Las investigaciones acerca de la construcción social de la protesta, una de las perspectivas es la liberación cognitiva, refiere a los cambios producidos en las cogniciones o sistema cognitivo a causa de las transformaciones en las condiciones políticas, las más salientes de éstas son:

- a) Pérdida de legitimidad del sistema.
- b) Desaparece el fanatismo de los ciudadanos.
- c) Se incrementa el sentido de eficacia." (Sabucedo, op. cit.:118)

Desde esta perspectiva, las posibilidades de participar en acciones colectivas, se acrecienta cuando la confianza en el sistema se ve debilitada y se descubre la capacidad para producir los cambios.

Una segunda vertiente de investigación se ocupa de los discursos públicos y sus impactos en las identidades colectivas (Gamson, 1989 en Sabucedo, op. cit.). El autor se acerca a la "lucha de los discursos", es decir, investiga las definiciones de la realidad que hacen los medios de comunicación social y las que realizan los propios movimientos populares.

El tercer aspecto investigado intenta responder a la pregunta ¿cómo hacer coincidir las demandas de un movimiento social y las de una población?. Este es señalado como uno de los grandes retos de los movimientos sociales. Y proponen como primera explicación que a través del proceso de movilización, estos movimientos intentarán hacer coincidir sus marcos referenciales (inquietudes, expectativas, deseos, etc.) con el de los ciudadanos.

Un cuarto aspecto investigado por Melucci es sobre la creación de las identidades colectivas. Retomando los aportes acerca de las relaciones entre grupos y la conciencia del nosotros y ellos (sentido de pertenencia, representaciones compartidas) el autor desarrolla la idea de los "microcosmos". El movimiento social sería un microcosmos donde los individuos, a través de la interacción, van negociando un significado compartido y alternativo de la realidad.

Desde esta misma perspectiva construccionista de la protesta política, está surgiendo otra explicación sobre los movimientos sociales, es la propuesta acerca de los marcos o esquemas de acción colectiva. Estos hacen referencia a las formas específicas de construcción de la realidad. Para los autores que desarrollan estas investigaciones, Snow y Benford estos esquemas son "grupos de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas del movimiento social" (Sabucedo op. cit.:119).

Para explicar el proceso que vincula los planteamiento individuales y colectivos, Gansson (1992, en Sabucedo, op. cit.) señala la existencia de tres componentes que forman el conjunto de creencias capaces de movilizar a los sujetos, estos son la injusticia, la identidad y la eficacia (cada uno de ellos han sido operacionalizados de forma diferente en un estudio acerca de la protesta de los agricultores en Holanda y España por Klandermans et. al. en Sabucedo, op. cit.)

El primer elemento, la injusticia, refiere a las evaluaciones acerca de una situación, como injusta y a la necesidad de buscar responsables de esta situación. Cabe señalar que dicha evaluación está cargada de emociones, fundamentalmente de ira. El componente de identidad, aparece constituido por un lado, por el concepto "nosotros" -los que nos percibimos compartiendo una misma situación de injusticia- y por otro, por una definición del "ellos" los responsables de tales condiciones -los adversarios-. Finalmente el elemento de eficacia hace referencia a la convicción sobre la posibilidad de cambio y transformación de las situaciones adversas. Los movimientos sociales buscan que los sujetos asuman estas convicciones y se conviertan en protagonistas, es decir hacedores de sus propias realidades, abandonando el fatalismo paralizante y actuando de manera conjunta para cambiar lo que les desagrada.

Por último el concepto de estructura de oportunidad política señala las características del sistema que abren o cierran las posibilidades de protesta política. Algunas de estas variables estudiadas han sido: estabilidad o no de las alianzas políticas, capacidad del gobierno para tomar decisiones, divisiones dentro del grupo dominante, tolerancia hacia la protesta, etc.

Desde esta perspectiva podemos acercarnos a la dinámica de los movimientos sociales integrando, a la vez, el contexto en donde estos se desenvuelven. Vinculado a este contexto es importante hacer notar las diferencias existentes dentro de los mismos movimientos sociales. Tarrow (1988, en Sabucedo, op. cit.) desarrolla el concepto de sector de movimiento social, aludiendo con él a la existencia de una red de grupos más o menos afines que tienen en común la búsqueda de alternativas respecto a los grupos dominantes.

Hasta aquí la caracterización de las búsquedas en el campo de los movimientos sociales. La presentación realizada, sobre todo en las dos últimas propuestas de corte construccionista, nos otorgan elementos importantes que nos permitirán explicar los procesos identitarios en los movimientos sociales a los que nos acercaremos.

Compleja ha sido la presentación de las teorías explicativas de los Movimientos Sociales. No menos complejo es el intento de sistematizar las tipologías acerca de ellos. La diversidad de origen en los Movimientos Sociales ha llevado a caracterizarlos desde puntos de vista muy diversos. A continuación presentamos una síntesis de aquellas tipologías que a nuestro criterio son las más relevantes.

Tipología de los Movimientos Sociales.

La complejidad que encierra el estudio de los movimientos sociales se debe a la diversidad misma con la que nos encontramos al acercarnos a ellos. Las tipologías que a continuación se presentan tienen, precisamente la intención de ir clarificando el tema. A su vez, hay que señalar la existencia de varias tipologías de acuerdo a los abordajes teóricos que se asumen (v.g. Touraine,) o a las caracterizaciones basadas en las formas de acción, en las demandas, en los sujetos, etc.

Aquí presentaremos la clasificación que se hace en *Alternatives Sud* (Houtart, dir., 1994), la de Aberle (en Morales, 1996) y una reagrupación de Morales G. (1995) en consonancia con la realidad social de Latinoamérica.

La primera tipología indica cuatro posturas o puntos de vistas diferentes (Houtart, dir., 1994) desde las cuales pueden realizarse diversas caracterizaciones de los Movimientos Sociales:

1. *Teniendo en cuenta los sujetos y el tipo de demandas. Los objetivos de esta forma de movimiento social son, por un lado, ampliar los límites de acción regularmente normados y aceptados (v.g. los movimientos raciales, de mujeres, etc.) y, por otro, defender valores generales (v.g. los derechos humanos).*
2. *El segundo punto de vista distingue entre movimientos sociales y Movimientos Populares. Los primeros defienden intereses específicos generalmente enfrentados al Estado, pero intereses de sectores muy diversos, es decir, con más o menos posibilidades económicas. En cambio los Movimientos Populares están integrados por sectores de la sociedad que sufren la explotación económica.*
3. *La tercera distinción es entre los antiguos y los nuevos movimientos sociales. Los primeros se caracterizan por defender los intereses particulares de algún sector (obreros, patrones, etc) y aparecen en la esfera pública a través de los sindicatos, partidos políticos, etc. Los segundos, en cambio, basan su actuación en la construcción de nuevas identidades y aparecen en el espacio público como defensores de valores de los que ellos mismos son portadores.*
4. *Una última tipología distingue entre movimientos que actúan dentro de los ámbitos legales y aquellos que luchan por poner en cuestión y revertir el orden económico y social característico de la economía de mercado. A éstos se los denominan movimientos alternativos*

La tipología de Aberle (en Morales, 1996) que describiremos a continuación señala también cuatro grupos distintos de movimientos sociales. Un primer criterio de agrupación es teniendo en cuenta hasta dónde quieren llegar en los cambios sociales. Desde esta perspectiva se reconocen: a) los movimientos transformadores, aquéllos que buscan cambios radicales en los sistemas sociales (v.g. los movimientos revolucionarios) y b) los reformadores, en tanto que sus objetivos son más limitados y sus propuestas de cambios afectan sólo a algunos sectores de la realidad. Estos movimientos pueden ser progresivos o reaccionarios según sean sus demandas y sus formas de acción política son generalmente moderadas.

El segundo criterio propuesto por el autor hace referencia al cambio de hábitos individuales, y aquí se encuentran c) los denominados redentores, su intento está dirigido al "rescate" de vidas que se consideran corruptas, persiguen el objetivo de modificar radicalmente las conductas de los sujetos a través de procesos de conversión (v.g. cristianos fundamentalistas, sectas) y d) los renovadores, estos movimientos buscan producir cambios parciales en las personas a través de la corrección en algunos aspectos específicos de la persona.

Giddens (1997), por su parte, ubica a los movimientos sociales como una forma de compromiso radical con una gran influencia en las formas de vida moderna y señala cuatro tipos de movimientos sociales modernos mismos que se ubican en las distintas dimensiones que poseen la forma de organización moderna¹⁸.

El autor menciona los movimientos obreros, como organizaciones contestatarias, cuyas raíces están directamente relacionadas con las cuestiones económicas del sistema capitalista. Por otro lado estarían los movimientos democráticos que pugnan por la libertad de expresión y la participación política en general, mismos que se vinculan a las funciones de vigilancia social (esto es según Giddens -op. cit.- el control de la información y las actividades de supervisión social). Estos dos tipos de movimientos son caracterizados por el autor como "viejos", en tanto que de alguna manera ya estaban establecidos para el presente siglo.

Otros dos tipos de movimientos sociales, catalogados como "nuevos", en tanto que han surgido más recientemente, son los movimientos por la paz, cuyo lugar de lucha es el control de los medios de violencia y, finalmente, los movimientos ecológicos y contraculturales, mismos que tienen como campo de acción la defensa del entorno o medio ambiente natural y creado.

¹⁸ No describiremos aquí las características de la modernidad, aunque sí son el telón de fondo en el que se enmarca el problema. Si interesa una descripción minuciosa de los rasgos de la institución moderna se puede revisar a Giddens, (1997) "Consecuencias de la modernidad", España, Alianza Universidad, 166 pp.

Nos parece interesante presentar una última tipología inscrita en el escenario político mexicano y que puede resultar esclarecedora a la hora de ubicar la investigación presente. La propuesta está tomada de Morales G. (1995)*, el autor indica dos puntos de partida para la clasificación de los movimientos sociales.

El primero toma como criterio las formas de acción, desde allí distingue entre motín, revuelta y rebelión. Estos tres tipos de movimiento tienen en común su espontaneidad, organización y generalmente su origen popular (aunque dependiendo de los casos, pueden llegar a convocar a otros sectores de la sociedad). Y se distinguen entre sí por su intensidad, duración y alcances -tanto geográfico como por el impacto social-.

El motín y la revuelta no constituyen movimientos de larga duración; el primero es más localizado y no logra convocar al conjunto de la sociedad, podemos agregar que es más coyuntural. La revuelta tiene un alcance mayor, generalmente logra reunir el descontento acumulado de diversos sectores de la sociedad, lo que le otorga la posibilidad de salir de los espacios locales y tener un mayor campo de incidencia social. La rebelión, en cambio, combina los elementos que caracterizan los movimientos anteriores junto a un mayor grado de organización. Esto le da un carácter más estable y, a la vez, dinamizador del conflicto.

Un segundo criterio de agrupación es, con palabras del autor, considerando "la lógica fundante de su acción, sea expresiva o instrumental" (op. cit. p.49). En esta caracterización a su vez, se distinguen dos categorías: los movimientos de carácter simbólicos y los movimientos comunitarios. Los primeros agrupan a un número reducido de individuos y poseen una fuerte influencia ideológica en la sociedad. Estos son más expresivos que instrumentales, es decir, no tienen demandas concretas sino que afirman valores innegociables. Ejemplo de estos son los grupos feministas, ecologistas, en defensa de los Derechos Humanos, etc.

* Consultamos aquí la reelaboración hecha por MORALES G. en Revista *DIÁLOGOS* 3-1995:41-54, México, C.A.M. y no la fuente.

Los movimientos comunitarios en cambio, son más numerosos y pueden agruparse en coordinadoras o uniones. Sus prácticas son instrumentales dirigidas a demandas en torno a necesidades o problemas concretos. La orientación principal está encaminada a la recreación de la identidad comunitaria y sus miembros están vinculados por lazos de solidaridad y cooperación. Por ejemplo las organizaciones barriales, bandas de jóvenes, organizaciones cooperativas, Comunidades Eclesiales de Base, gremios, sindicatos, etc.

Las tipologías aquí presentadas son suficientes -aunque no agotan la cuestión- para ubicar la complejidad del problema de los movimientos sociales, por un lado y, por otro, para comenzar a apropiarnos de un marco contextual que nos permita acercarnos y delimitar, cada vez con mayor precisión, el tema de investigación.

Síntesis y aspectos relevantes.

Los acercamientos teóricos, anteriormente desarrollados, sobre los movimientos sociales, si bien tienen cada uno sus propias particularidades dependiendo de la disciplina, el enfoque (más social o más individual), de la época y de la postura política asumida, la mayoría de ellos aborda tópicos comunes a los que tendremos que poner especial atención.

Beriain, J. (1990) sintetiza en cuatro las características que distinguen a los nuevos movimientos sociales, estas diferencias estarían ubicadas en el campo de: a) los temas de discusión, más ligados al mundo de la vida cotidiana: salud, cuerpo, identidad sexual, vecindad, ciudad, identidad cultural, etc., b) los valores que defienden, fundamentalmente, autonomía e identidad, c) los modos de acción, tanto internos -forma de organizar las interacciones- como externos -métodos de confrontación con los otros- y d) los actores sociales, estrechamente vinculados a los temas mencionados: mujeres, edad, raza, identidad, etc.

M. Sherif (1974) ya en la década de los setentas, menciona fundamentalmente dos rasgos coincidentes en las definiciones acerca de los movimientos sociales, a saber: "(1) que especifican como objetivo el cambio (o los cambios) social (es), y (2) que enfatizan el descontento de los participantes con las cosas en la forma como están" (p. 517).

Cambio y descontento, son desde la perspectiva de este autor los rasgos comunes a las definiciones sobre movimientos sociales. La revisión teórica presente nos lleva a coincidir, con algunos matices, con la síntesis de Sherif (aunque no, con el conjunto de su planteamiento teórico acerca de los movimientos sociales). Nos interesa aquí ampliar dicha perspectiva a fin de recuperar, a manera de síntesis, los elementos relevantes que nos ayudarán posteriormente a explicar el problema en cuestión.

En primer lugar, diremos junto a Sabucedo (op. cit), que el cambio, si bien puede ser el objetivo de los movimientos sociales, según los casos, puede suceder que el objetivo sea, precisamente, resistirse a él. Especifiquemos aún más las características del cambio al que nos estamos refiriendo.

Este puede adquirir diversas formas (de hecho así ha sucedido a lo largo de la historia) según sean las condiciones de espacio y tiempo. Es decir los cambios pueden buscarse a) en las posiciones sociales, esto es, en relación a lugar que uno o varios grupos ocupan en la sociedad, b) con respecto a la distribución de las riquezas o c) en las formaciones culturales.

Con Beriain J. (op. cit.) podemos afirmar que las transformaciones de los últimos años y, junto a ellas, las propuestas de los nuevos movimientos sociales, tienen justamente un carácter marcadamente cultural. Es decir, están emergiendo en el campo de las producciones simbólicas, de los valores, las creencias, las prácticas cotidianas, etc.

Expresión de esto son los movimientos de carácter simbólico y los comunitarios descritos anteriormente (cfr. p. 34), entre otros. Mismos que, desde la lógica de su acción, manifiestan cambios en los discursos y en las prácticas cotidianas y, por consiguiente, en las formas de pensarse a sí mismos, a sus integrantes y de pensar a la sociedad.

Por otro lado, al aspecto que Sherif llama *descontento*, podemos precisarlo, diciendo que éste posee carácter de constructo social. Es decir, implica una lectura compartida de la realidad y una definición común de ella. Poner el acento en esa lectura compartida del acontecer social nos parece una perspectiva que exige el acercamiento a las formas discursivas y a los comportamientos de los grupos sociales, lugar por excelencia, donde se discute, se justifica, se ordena y se experimenta la realidad, no como algo ajeno y determinante sino cercano-interno, construido y por lo tanto susceptible de ser reconstruido.

Tercero, entender a los movimientos sociales como procesos dinámicos donde se ponen en juego intereses específicos de los distintos sectores y grupos es incorporar el conflicto¹⁹ como posibilidad y condición para el cambio.

¹⁹ La definición de la palabra *conflicto*, señala dos aspectos importantes de acotar aquí, es a) un antagonismo, una pugna pero además es b) el punto álgido de la disputa y en el que aparece incierta la salida.

Definiéndolo como aquella situación que trastoca instituciones, actitudes, creencias, valores y comportamientos de las personas y de los colectivos sociales, el conflicto, encierra en sí mismo la tendencia a transformar las definiciones que las personas y los colectivos hacen de la realidad.

Así descrito se presenta como una situación que exige respuesta a las preguntas sobre *¿cómo se están haciendo las cosas?* -ante el "así se hacen las cosas" de Berger y Lukmann (1993:81)- y *¿cómo se quieren hacer?*. Obviamente responder a esta última cuestión, de nuevo implica la capacidad transformadora del sujeto y la posibilidad de reconstruir las propias prácticas colectivas. Posibilidad de la cual los sujetos pueden apropiarse o no, dependiendo de las condiciones del contexto social y de las comprensiones que ellos tengan de sí mismos y de las situaciones socioculturales, políticas y económicas en las que se encuentran.

En cuarto lugar, nos parece importante señalar que en esta redefinición de la realidad y de las relaciones entre los individuos y entre los grupos o sectores de la sociedad, los nuevos movimientos sociales han jugado un papel fundamental al convertirse en microcosmos, es decir, en espacios de creación de ritmos, significados, tradiciones e identidades personales y colectivas (cfr. p. 32).

Dicha redefinición ha tenido y tiene su concreción en el mundo de la vida cotidiana, es decir en las conversaciones y relaciones de la calle, la familia, la comunidad, el mercado. Es a través de la interacción, del contacto "cara a cara" entre los individuos participantes de los movimientos sociales donde se consensan los significados alternativos de la realidad.

Las situaciones de injusticia constituyen el quinto elemento que nos interesa destacar. Aunque algunos acercamientos teóricos señalan este aspecto como marginal -v.g. la T. de la movilización de los recursos -, las nuevas perspectivas, con las que estaríamos de acuerdo, consideran, en cambio, a la injusticia como factor movilizador de las dinámicas sociales. Estas situaciones injustas, en los últimos años, se han diversificado, es decir se han manifestado de nuevas y variadas formas (expresadas y sentidas en la situación de las mujeres, los grupos étnicos, la conculcación de los derechos, etc.).

Pensamos que si bien, estas formas de injusticia no constituyen la génesis de los movimientos sociales contemporáneos, sí forman parte del conjunto de condiciones que son el "caldo de cultivo" para la emergencia de dichos movimientos. Nos importa, por tanto, recordar el concepto de injusticia que maneja Gansson (en Sabucedo op. cit.), esta indica según entendemos, no sólo unas condiciones objetivas, sino sobre todo, una evaluación de los sujetos involucrados, que califican una determinada situación como injusta y, además, buscan un responsable de ella.

Otro factor fundamental para entender la dinámica de los movimientos sociales y que queremos traer a este apartado de síntesis es la importancia que la gran mayoría de los aportes teóricos anteriormente señalados, le otorgan al contexto en el que se inscriben dichos movimientos sociales. De él dependen, aunque no de manera determinante, las formas, las expresiones, las redes y las dinámicas que adquieran y desarrollen los distintos tipos de movimientos sociales.

Esto nos parece fundamental, de allí el desarrollo exhaustivo de los antecedentes, mismos que nos permiten ubicar el proceso de la Comunidades Eclesiales de Base, en el contexto más global de los movimientos sociales de los últimos tiempos y observar en su proceso los rasgos de identidad que han ido adquiriendo en el transcurso de su participación en la dinámica social..

Finalmente, y como quedó ya señalado en el desarrollo de la teoría de los Movimientos Sociales, el concepto de identidad como constructo social, destaca como uno de los componentes fundamentales, capaces de movilizar a los sujetos sociales hacia el cambio. El sentimiento de pertenencia a una categoría específica es fundamental para la construcción de las identidades sociales. Es decir, la conciencia de un "nosotros" -esto es conocimiento de la pertenencia y los componentes afectivos ligados a ella- constituye un punto de partida fundamental para la movilización y la participación.

De allí que nos interese desarrollar los aspectos relevantes y las teorías que se acercan al estudio de las identidades sociales. Esta es tarea del apartado que desarrollaremos a continuación.

2.2. Las Identidades Sociales

Introducción.

El punto de partida fundamental para el presente desarrollo teórico es la consideración del carácter "abierto" de la naturaleza humana (Berger y Luckmann, 1993), si hay algo propio, común a mujeres y hombres de las diversas culturas y épocas, es la plasticidad del organismo humano, su capacidad de adaptación, la posibilidad de ser moldeado, de producir y producirse, producción, claro está, que no la lleva a cabo un individuo aislado, sino que se hace posible en un proceso constante de interacción con el mundo natural y con el mundo social.

Una segunda consideración tiene que ver con el universo de símbolos y relaciones que nos encontramos al nacer. La sociedad está ahí, se impone de alguna manera al ser humano, como un conjunto sui géneris, sólido y dinámico de grupos, creencias, valores, formas de ver la vida, discursos y comportamientos que lo van conformando y constituyendo como un individuo particular y al cual tiene que aprender a aprehender, es decir asumirlo, hacerlo propio. De tal forma que ese mundo social objetivo adquiera vida para su conciencia individual. Es en este juego dialéctico, de producción recíproca, entre individuo y sociedad donde se inscribe la teoría de la identidad social (TIS).

La TIS se desprendió de los estudios realizados sobre la categorización social, ésta según Bruner (cit. en F. Morales, 1994) es un proceso básico de la percepción que ayuda a los individuos a simplificar y organizar su entorno. Desde esta perspectiva la categorización pone el acento en los aspectos cognitivos del proceso.

Pero la teoría de la categorización extendió su campo de trabajo hacia aspectos sociales más amplios, abordando las relaciones intergrupales. En esta línea de estudio se inscriben, por un lado, las investigaciones realizadas por el Grupo de Ginebra acerca de la diferenciación categorial y, por otro, los estudios de la Universidad de Bristol que abrieron el camino a la teoría de la identidad social.

Distintividad positiva, comparación y competición social, estereotipos, roles, son algunos de los temas y teorías que comenzaron a conjugarse en estas explicaciones categoriales.

La identidad social constituida en los procesos de interacción es, así, un producto de las complejas relaciones entre el individuo y la sociedad y dado esos componentes: individuo-sociedad-interacción, el concepto ha sido abordado desde diversas perspectivas y la explicaciones han variado según se haya privilegiado alguno de esos elementos. Antes, pues, de presentar el desarrollo de la teoría en nuestra disciplina, describiremos brevemente algunos de los acercamientos teóricos de otras disciplinas.

Acercamientos teóricos al concepto.

El concepto de identidad social, ligado al de identidad personal o identidad del yo, desde la perspectiva psicoanalítica, aparece como “el lugar donde son interiorizadas las normas sociales, a través del proceso de socialización de la personalidad” (Fischer, 1990:159), presentándose así, como lo que define a un sujeto como tal.

La identidad desde este punto de vista se manifiesta organizando las características individuales y sociales para que los sujetos se adapten al grupo o a la sociedad de forma positiva. Es importante destacar que la identidad se mantiene o se actualiza a través de las relaciones que establece un individuo con los demás, relaciones recíprocas que complementan la identidad de cada individuo.

Erik Erikson, uno de los primeros en utilizar el concepto, remarca el carácter integrador de la identidad (Torregrosa, 1981), “deseo de continuidad”, función de “síntesis”, “solidaridad interior”, son algunas de las formas con que el autor describe la identidad. Según Torregrosa (1981), el concepto en Erikson posee una doble dimensión, por un lado funcionaría integrando lo que un individuo es con lo que desearía ser y, por otro vinculándolo al contexto social al que pertenece.

Desde esta óptica neofreudiana la identidad quedaría definida según cuatro dimensiones fundamentales que tienen que ver 1) con la seguridad en sí mismo, es decir la conciencia de tener una identidad particular; 2) con un sentimiento estable que integra todos los aspectos de la persona; 3) la integración de sí mismo y 4) con la vinculación a los ideales y a la identidad de un grupo (ver Doise et. al., 1989 y Fischer, 1990).

Ya en estos enfoques neofreudianos se observan dos aspectos importantes constitutivos de la identidad, por un lado, el carácter estable de la misma, es decir, cierta coherencia en el conjunto de las características particulares de un individuo y, por otro la dimensión social, esto es la vinculación que existe de la identidad con el contexto social y los grupos en él existentes.

Para las corrientes filosóficas contemporáneas (Torregrosa, 1981:222) la personalidad es fruto de la interacción del sujeto con otros sujetos y con su entorno. Son los otros quienes primero nos identifican, incluso antes que uno mismo. Es decir, somos primero para otros y "sólo a través de los otros podemos tener noticia inicial de quiénes somos" (Torregrosa, 1981:222). Estas perspectivas destacan también el carácter de realidad social, de construcción social que posee la identidad personal.

En esta perspectiva constructivista de la identidad, un papel fundamental lo juega el lenguaje, como una "producción humana de signos... (que sirve) como indicio de significados subjetivos" (Berger y Luckmann, 1993:54) y permite, al mismo tiempo, la inserción del individuo a una comunidad que comparte un universo de significados (Torregrosa, 1981).

Esta última línea de pensamiento está estrechamente ligada a las propuestas del interaccionismo simbólico, cuyos supuestos básicos descansan en la afirmación de que "la relación con personas y cosas depende de los significados, que éstos se generan en la interacción social y que sufren una constante modificación" (cit. en Rodríguez y Seoane, 1989:44).

Para los interaccionistas la identidad surge, precisamente, de la imagen de uno mismo proyectada y luego captada en los que nos rodean (Torregrosa, 1981). Adoptar las actitudes y los gestos de los otros y actuar hacia uno mismo como lo hacen los otros, es lo que nos constituye como personas, es decir nos permite tener conciencia de nosotros mismos. Igualmente, en esta emergencia de la identidad, como realidad social, tienen fundamental importancia los procesos comunicativos, la conversación de gestos primero y el lenguaje -símbolo significante-, después.

Esos "otros generalizados", que nos devuelven la imagen del sí mismo organizada, la constituyen, a decir de Doise (1989), los grupos y comunidades a las cuales pertenece el individuo.

Para Mead el "sí mismo", la identidad, es una organización de la experiencia social y no sólo una interiorización de normas sociales (Doise, et. al. 1989). Su característica fundamental es que puede volverse hacia su propia acción para que ésta pueda ser reflexionada y modificada, reflexión sólo posibilitada por el proceso de interacción social. Es el contacto con los otros, distintos a uno mismo, que podemos llegar a mirar nuestra propia acción y realizar los ajustes necesarios.

Las investigaciones realizadas por E. Goffman parecen ser, en la opinión de F. Morales (Rodríguez y Seoane, 1989), de las propuestas teóricas acerca de la identidad social, más radicales. El autor distingue entre identidad personal e identidad social. La primera refiere al conocimiento que se tiene de un individuo como persona única, datos biográficos, aspectos físicos, características particulares de su historia que lo constituyen, ante sí mismo y ante los demás, como "tal" persona.

La identidad social, en cambio, estaría constituida por aquellas características de las personas que podemos anticipar casi en seguida que aparecen ante nosotros. El proceso, sintéticamente presentado estaría constituido, en primer lugar, por la observación de una determinada persona y la consiguiente categorización y asignación de atributos, procesos que nos llevan a "esperar" un particular comportamiento social.

Señalamos, por último, un aspecto que, aunque posteriormente retomaremos, nos parece importante dejarlo anotado aquí como conclusión del pensamiento de Goffman. El autor señala que la identidad personal y social opera con excelencia en la interacción de las personas y es, por lo tanto, allí donde hay que observarla (Rodríguez y Seoane, 1989).

Esto nos permite entrar al apartado posterior. Dada las características de la investigación, nos detendremos ahora en los aspectos psicosociales de la identidad social, desarrollar los aportes fundamentales de la psicología social en esta materia es la tarea que nos proponemos a continuación.

Los aportes de la psicología social.

En nuestra disciplina el abordaje de la identidad ha tenido, dos grandes vertientes: una de corte cognoscitivo y otra social-constructivista, que vinculada a otros procesos de interacción permite introducir el análisis de variables socioculturales. Sin abandonar los aspectos cognitivos en el proceso de construcción de las identidades, nos interesará aquí destacar el carácter social de las mismas, las modificaciones, los ajustes y los elementos de estabilidad que emergen de los procesos de interacción, de los compromisos y las pertenencias categoriales.

Para Tajfel y Turner (Doise, et. al. 1985) los sujetos buscan tener una concepción positiva de sí mismos, la pertenencia a determinada grupos aumentará o restará la concepción de sí, según sea la connotación del mismo, igual efecto tendrá la comparación del propio grupo con otros. De allí que para estos autores la tendencia de los individuos es buscar una identidad social positiva basada, la mayoría de las veces, en las comparaciones positivas con otros grupos. Cuando la identidad social resulte insatisfactoria el individuo cambiará de grupo o intentará hacer que el suyo sea más positivo.

Desde esta perspectiva, la identidad social es definida como "aquella parte del concepto de yo del individuo que deriva de su conocimiento de la pertenencia a su grupo social (o grupos sociales) junto con el valor y significado emocional que se le otorga a esa pertenencia" (Rodríguez y Seoane, 1989:61).

Turner señala que en la base de esa afiliación grupal estaría el funcionamiento del autoconcepto ya que el yo estaría categorizado según distintos niveles: a) como ser humano, b) como miembro de un grupo social, lo que conforma la identidad social, y c) la identidad personal (F. J. Morales 1996). Esta separación puede ayudarnos a comprender los aspectos categoriales ligados al concepto de identidad, aunque el desarrollo de la misma es mas complejo y los niveles son difícilmente separables en la realidad.

La pertenencia a un grupo social determinado es considerada, por lo tanto, fundamental para la explicación del proceso de construcción de las identidades. Un sujeto puede decir "quien es" en relación constante a los parecidos y las diferencias de valores, creencias, discursos, significados, etc. con los grupos a los que pertenece o que sencillamente lo rodean y con los que se relaciona.

Sarbin y Allen señalan que la identidad social posee tres dimensiones fundamentales: el status, el valor y la implicación (Doise, 1985) El status dice de una posición en las estructuras sociales, lugar que posee una dimensión valorativa, cuanto más implicado se halle un sujeto en su rol, más influirá éste en la constitución de su identidad. Para estos autores entonces, las posiciones sociales, la valoración (positiva o negativa) asignada a ellas y el grado de implicación de los individuos en esas posiciones y con esos valores son parte fundamental en la constitución de la identidad.

Ya señalábamos anteriormente que en el proceso de construcción de la identidad un papel importante lo cumple la comparación constante de las diferencias y los parecidos. O, desde las ideas de Mead, un individuo es antes para otro que para mí mismo (G.H. Mead, 1993). En esta perspectiva, nos parece se encuadran los aportes de Codol.

Este autor destaca tres características en la imagen del yo o identidad. Una refiere a la diferencia, somos distintos y nos sentimos distintos a otros. El segundo rasgo dice de la coherencia y estabilidad en las formas de presentación, características acompañadas por un sentimiento de unidad y, finalmente, una valoración, es decir una idea-afecto que acompaña las dos características anteriores (A. Rodríguez y J. Seoane, 1989).

Esta comprensión de la identidad nos permite afirmar la importancia del contexto social en la constitución positiva o negativa de la misma. Para Codol la valoración positiva del yo, fruto del proceso de comparación, favorece la adaptación de los sujetos al contexto social ya que les permite hacer atribuciones de poder sobre él.

El autor señala que la identificación social posee dos diferentes formas. Por un lado, la que hace el propio individuo autoatribuyéndose las características propias de su grupo de pertenencia y, por otro, la atribución de características particulares que los demás hacen sobre él por pertenecer a unas determinadas categorías (Rodríguez y Seoane, op. cit.).

De esta diferenciación que hace Codol, nos parece importante destacar los procesos que entran en juego. Esto es, que la identidad social, además de ser construida y fijada debe ser reconocida socialmente (Rodríguez y Seoane, op. cit.), lo que trae interesantes problemas, a la vez que dota de un carácter dinámico al proceso constructivo de la identidad.

Por un lado, al pensar que la sociedad está en cambio constante de acuerdo a las diversas situaciones y conflictos que en ella emergen y, por otro porque las ideas o atribuciones que el sujeto hace sobre sí mismo que no siempre coinciden con las que otros hacen de él. Situaciones estas que orillan a los individuos a realizar ajustes cognitivos y comportamentales permanentes para mantener en coherencia su propia singularidad.

La aproximación de Zavalloni integra elementos del interaccionismo y de la psicología cognitiva. Define la identidad como una "selección y reconstrucción de los aspectos del ambiente sociocultural que expresa los proyectos vitales de una persona, su motivación y los sentimientos de pertenencia y alienación" (cit. en Rodríguez y Seoane, 1989:73). Sería así, la resultante de un conjunto de componentes psicológicos y sociales. La autora la describe como una estructura cognitiva que permite no sólo ordenar y organizar el entorno, sino también, reconstruirlo, re-presentarlo (Doise, 1985).

Los supuestos de esta perspectiva son:

- a) las relaciones existentes entre la conciencia que el sujeto tiene de su propia identidad y los atributos sociales que sobre él se realizan;
- b) por lo que será fundamental saber lo que el sujeto dice de esto;

- c) también será importante contar con que las personas forman parte de numerosos grupos y que estos a la vez se vinculan con otros grupos y
- d) que al interior de los mismos grupos existen, a su vez, diversas categorías de inclusión que caracterizan a los sujetos de forma diferente (Rodríguez y Seoane, op. cit.).

No vamos a detallar aquí el método utilizado por Zavalloni (para un mayor desarrollo de la técnica cf. Zavalloni, 1982; Rodríguez y Seoane, op. cit.:68-71), si terminaremos señalando, un aspecto que nos parece interesante. La autora señala que el proceso de identidad personal se construye a partir de los elementos socioculturales que pasan a formar parte importante para el sujeto de acuerdo a las características de la historia personal, de las representaciones que existen en la sociedad que vive y de los contenidos afectivos que estos elementos tienen para el sujeto. Mismos que activan comportamientos y sentimientos específicos en cada individuo particular.

Síntesis y aspectos relevantes.

Con lo revisado hasta aquí podemos afirmar que la teoría de la identidad social da cuenta de los procesos y mecanismos que constituyen la identidad de un individuo pero en relación con los grupos sociales a los que pertenece y a la relación de esos grupos con otros existentes en la sociedad, permitiéndonos así, tocar los procesos identitarios en ambientes socioculturales específicos.

De esta manera es posible explicar la implicación dialéctica de los sujetos en la conformación de sí mismos, dentro de un contexto sociosimbólico que le ofrece las condiciones y estructuras institucionales (lenguaje, grupos, tradiciones, creencias, etc.) para que los individuos se constituyan como seres autónomos (Torregrosa, 1981). Ofreciendo así la posibilidad de conjugar los aspectos "activos" de un sujeto en la constitución de sí, con aquellos factores y estructuras sociales en las que se encuentra inmerso al nacer y en las que decide participar luego, en el transcurso de su vida.

También permite dar cuenta del carácter dinámico de la identidad social y, por lo tanto, de las modificaciones -descodificaciones- de las que es susceptible, como parte de una realidad construida socialmente, según sea la participación en distintos grupos sociales, la posición de éstos y las connotaciones de valor social que posean. Esto nos da la posibilidad de observar la evolución y los cambios sufridos en la identidad, a través de las opciones y compromisos, más o menos importantes, que un individuo va asumiendo a lo largo de su vida (Fischer, 1990).

La teoría de la identidad social, vinculada a otras teorías psicosociales: categorización, roles, comparación social, etc. nos acerca a los mecanismos mediante los cuales un individuo se inserta en la sociedad y, por lo tanto al carácter relacional-interactivo presente en la génesis y en el desarrollo de la identidad personal y social de los individuos. Así, según F. Morales (1996) la TIS ofrece amplias posibilidades de desarrollo, ya que nos permite acercarnos a procesos psicosociales de importancia actual: comparación social, competición y cooperación, influencia normativa, roles, innovación y cambio social, entre otros.

Procesos que dan cuenta de la complejidad de las estructuras sociales y que integran el conflicto como un aspecto estructurante de la identidad social. Además permiten vincularla a los contextos socioculturales más amplios en donde esa identidad se gesta y evoluciona.

Los tiempos actuales se caracterizan, entre otras cosas, por la necesidad de re-construir las identidades de los grupos y sectores sociales. Esta parece ser una de las tareas urgentes para construir una sociedad civil fuerte y articulada que contrarreste los efectos del proceso de globalización mundial extraños a nuestra cultura.

Ante esta situación, compleja y contradictoria el reto para los diferentes sectores de la sociedad es el de ser partícipes en la construcción de nuevas identidades. En nuestro caso, la reconceptualización de las identidades de hombres y mujeres, en palabras de R. Montesinos ("El Cotidiano 68", marzo-abril, 1995:27) "Se trata (...) de que los géneros se apropien del proceso de cambio cultural, de construir conscientemente unas estructuras simbólicas que aligeren el impacto cultural en las relaciones de los géneros, de producir una cultura que libere a la sociedad, y por tanto, a los hombres y mujeres que la conforman".

El proceso de apropiación de los cambios culturales y el supuesto de que los compromisos asumidos a lo largo de la vida son, junto a otros factores, los que van modelando nuestras identidades, conforman el marco donde se inscribe el interés por el tema y la posibilidad de investigarlo a partir de la teoría de la identidad social.

Dicha teoría nos permitirá describir cómo las expresiones femeninas y masculinas aparecen en las prácticas comunitarias, cómo se conforman las identidades de hombres y mujeres a partir de compromisos concretos, en este caso en los procesos eclesiales y observar si dichos compromisos están aportando algo en esos procesos más amplios de resignificación de las identidades.

La vinculación con el proceso de categorización social, tanto en la vertiente cognoscitiva de estructuración del entorno, como en las nociones más sociales de estructuración de la propia identidad a partir de la pertenencia a una determinada categoría, nos ayudará a explicar la dinámica del comportamiento de mujeres y hombres que participan en procesos comunitarios eclesiales y, a partir de allí, podamos quizás impulsar la pregunta sobre la propia identidad y la identidad genérica.

2.3. La perspectiva de Género en la construcción de las identidades

Introducción.

Berger y Luckmann (1993) definen la realidad como una "cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra voluntad -no podemos hacerlos desaparecer-" (p. 13). Esto puede resultar paradójico si pensamos en las afirmaciones constantes hechas en este trabajo acerca de la realidad como constructo social. Y realmente sí es paradójico: lo que fue y es creación de la humanidad se convierte en algo autónomo e independiente de las voluntades humanas, y en muchos casos peor aún, es algo reificado, extraño al sujeto mismo productor de ella.

La misma paradoja la encontramos en la identidad de género -más adelante definiremos con precisión el concepto- por ahora sólo afirmaremos como punto de partida, que los aspectos femeninos y masculinos son, en gran parte, una realidad construida colectivamente a lo largo de la historia. Es evidente que, dicha realidad, condiciona el desarrollo de hombres y mujeres.

Sólo recuperando la conciencia de que nosotras/os mismas/os somos los productores y reproductores de esa realidad genérica podremos recobrar la posibilidad de rehacerlo como algo nuevo. Será importante entonces, desde el problema que aquí se plantea, abordar las distintas formas de conocimiento que están marcadas por las diferencias de género, e incluso, por la subordinación de uno por otro.

Parte de la tarea de investigación será, además, indagar sobre las formas de comportamiento femenino y masculino, evidentemente formas distintas de aprehender y presentarse ante la realidad. Conocer esos mecanismos, especialmente, en los procesos comunitarios y organizativos es parte de la pretensión del presente trabajo.

En el siguiente esbozo nos interesa, por tanto, acercarnos al concepto de identidad de género y a algunas definiciones subsidiarias, mismas que resultarán aclaratorias y se hacen necesarias para identificar y precisar el concepto.

Acerca del concepto de identidad de género.

Conviene, entonces, precisar lo que por el concepto de género se entiende, éste, según Espín y Rodríguez, (1996) encierra todo "lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos (...) aquellas construcciones sociales que se consideran femeninas o masculinas" (p.18). De esta manera, la categoría de género permite acercarnos a las normas, creencias, valores que modulan el comportamiento de hombres y mujeres según la época, cultura, grupos a los que pertenezcan, clase social, religión, etc.

Los autores distinguen entre rol de género, identidad de género y constancia de género. El primero refiere a las experiencias de la masculinidad y la feminidad que los sujetos tienen en la vida pública; la segunda en cambio indica la experiencia privada de los individuos, experiencias derivadas fundamentalmente de las características biológicas; finalmente la constancia de género hace referencia a aquella comprensión de las personas de que el género no es algo mutable, sino es para toda la vida (Espín, op. cit.).

Conviene además distinguir los conceptos anteriores de los estereotipos sexuales, éstos adquieren un matiz fundamentalmente valorativo y se pueden definir como generalizaciones de carácter poco o nada científicas, acerca de lo que le corresponde, o se considera "natural y propio" de cada sexo²⁰.

²⁰ Espín et. al. (1996) hace una clasificación de los estereotipos sexuales, a saber:

- Ligados a características de personalidad:

Masculinos: Actividad, agresividad, autoridad, valentía, competitividad, ambición, protección, riesgo, creatividad, inteligencia, estabilidad emocional, autocontrol, dominio, dinamismo, autoafirmación, aptitud para las ciencias, franqueza, eficacia, amor al riesgo y objetividad

Femeninos: Pasividad, ternura, sumisión, obediencia, docilidad, miedo, solidaridad, timidez, falta de iniciativa, curiosidad, seguridad, tendencia a soñar, duda, inestabilidad emocional, falta de control, dependencia, afectividad marcada, frivolidad, incoherencia, debilidad y subjetividad.

- Ligados a los roles:

Roles sociales: las actividades de preocupación y cuidado aparecen ligadas al sexo femenino; las deportivas al sexo masculino.

Roles políticos: los puestos de mando, gestión y poder aparecen ligados al sexo masculino.

Roles familiares: las actividades domésticas y culinarias (sexo femenino), autoridad y actividades de estudio (sexo masculino) y las actividades ligadas al cuidado de los hijos (sexo femenino).

Por otro lado M. Lamas (1998) citando a Scott propone una definición de género que integra dos ideas fundamentales, por un lado señala que "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales" y esto basado en las diferencias que marcan los sexos; por otro lado indica que el género como "una forma primaria de relaciones significantes de poder" (p. 2).

Dentro de esta definición la autora distingue cuatro elementos que, desde su perspectiva, son los constitutivos del género, a saber:

- a) los símbolos y los mitos en torno al género, éstos están social y culturalmente construidos y evocan diversas representaciones;
- b) los conceptos normativos mismos que ponen en evidencia las interpretaciones que se hacen de los anteriormente mencionados significados simbólicos (estas normas son las que comúnmente se expresan a través de las doctrinas religiosas, políticas, científicas, educativas, etc.);
- c) las instituciones y organizaciones sociales, en ellas se expresan las relaciones de género, la autora señala como ejemplos el sistema de parentesco, la familia, el trabajo, la escuela, etc. Finalmente, el cuarto elemento lo constituye
- d) la identidad, individual y colectiva.

Esta distinción nos parece importante dado que operativiza en elementos observables las cuestiones de género. Sería muy pretencioso decir que en el presente trabajo de investigación nos podremos acercar exhaustivamente a cada uno de ellos, sin embargo, sí podemos afirmar que las entrevistas realizadas a hombres y mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base nos permitirán dar cuenta, por lo menos someramente, de algunas expresiones de estos elementos.

Lamas hace una distinción importante, destaca la diferencia entre *identidad genérica e identidad sexual*. La primera, según la autora, es producto de una construcción social, por lo tanto varía de una cultura a otra e, incluso, de una época a otra. La segunda en cambio, desde una perspectiva psicoanalítica -según lo expresa la misma autora- constituye la estructuración psíquica de una persona a partir de la forma en cómo se resuelve el dilema edípico, así entendida, la identidad sexual, no cambia históricamente.

Observar la identidad de género como una producción social, es decir, como constructo que señala aquéllos aspectos considerados como femeninos o masculinos por una sociedad, nos parece fundamental para recuperar la posibilidad de dismantelar las desigualdades entre los géneros, ya que no las diferencias. Esto es, para reconstruir las identidades genéricas desde principios más equitativos.

La importancia de la segunda distinción, es decir la consideración de la identidad sexual como producto de la reacción individual ante la diferencia sexual, misma que da como resultado personas homo o heterosexuales, radica en que nos permite explicar cómo los seres humanos estructuramos nuestra identidades. Dicha relevancia no nos evita, sin embargo, otro problema semejante al anterior, la homo y la heterosexualidad poseen también una fuerte dosis de "añadidos" sociales, esto es, de juicios de valor acerca de lo normal o anormal, de lo permitido o prohibido, etc. que tendrían que ser revisados.

Queremos destacar aquí otras dos anotaciones realizadas por Lamas M. (op. cit.) Una acerca de la importancia que adquiere el género en la estructuración de la percepción y organización concreta de la vida cotidiana, a partir de los símbolos compartidos por un grupo social. Esto nos parece de interés ya que, como afirmábamos en párrafos anteriores, la categoría de género atraviesa todas las relaciones establecidas por los individuos en el transcurso de sus interacciones.

A decir de la autora "la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano" (p. 8). Si esto es así en el presente trabajo de investigación podrán observarse estas diferencias en las formas que mujeres y hombres utilizan para referirse a los diversos aspectos de la vida social, asimismo podrán observarse las modificaciones -si es que hay- producidas en las identidades genéricas de los entrevistados y entrevistadas.

La segunda anotación refiere a la necesidad de romper con la estructura simbólica acerca de la "naturalidad" genérica, es decir, acerca de lo que es naturalmente femenino y masculino.

En el desarrollo de su exposición Lamas señala, por un lado, que "el cuerpo es la primera evidencia [...] de la diferencia humana" (p. 6) y que ésta escapa al control de los sujetos. Pero añade que la simbolización cultural ha convertido esas diferencias en desigualdades, dando lugar así, a una serie de numerosas opresiones.

Esta referencia de la autora es importante dado que nos introduce al tema del poder, ¿cómo se distribuye?, ¿quién lo ejerce?, ¿cómo lo hace?, ¿qué tipo de poder se ejerce y en qué espacios?, son algunas de las cuestiones que, aunque no sean preguntas directas de investigación en el trabajo desarrollado, podrán ser observadas a través de las prácticas cotidianas y de las formas de conversación reportadas por los entrevistados.

Finalmente, consideramos que el conjunto de planteamientos sintetizados hasta aquí, a la vez que sientan las bases para el tratamiento del tema acerca de las cuestiones de género, ponen en evidencia la necesidad existente de reeducación en las relaciones genéricas. Autoconceptualizarnos de manera diferente, cambiar las visiones que nos identifican como superior/masculino-inferior/femenino²¹, es tarea que nos corresponde a todos.

La investigación presente, al acercarse a procesos de grupos comunitarios eclesiales pretende, precisamente, observar si se manifiestan y cómo, modificaciones en las relaciones de género. Esto es, si las Comunidades Eclesiales de Base, han sido escuelas no sólo de conciencia sociopolítica, sino si además han supuesto una modificación en las formas de autocomprenderse los hombres y las mujeres que en ellas participan.

Otro aspecto importante de relevar es que en este proceso de constitución de la propia subjetividad femenina-masculina, un instrumento privilegiado es el lenguaje. A través de él aprendemos, comprendemos y explicamos de una manera particular la realidad, es decir, es el medio a través del cual "convertimos la diferencia en desigualdad"²² y esto es tan cotidiano que pasa desapercibido.

²¹ Un buen desarrollo de la historia de estas desigualdades lo hace Lamas, M. "Ideología patriarcal: los derechos de las mujeres" en Revista de la Red de Salud. ISIS/Internacional. Marzo, 1990.

²² Dolores Aleixandre. "Mujeres en la hora undécima" en Cuadernos Fe y Secularidad nº 10, Ed. Sal Terrae, España, 1991. p. 9.

En este sentido, el diálogo, las formas de comunicación, las palabras que se utilizan, las formas cómo se expresan, etc. cobran una importancia fundamental en la investigación. Más aún si consideramos que hombres y mujeres somos educadores potenciales de otros y otras, en las familias, en el mercado, la escuela, la comunidad y la calle, es decir en las múltiples y cotidianas interacciones que establecemos con otros y otras.

Considerar con Mead (1993) al lenguaje como conformador del pensamiento, es afirmar que dependemos de él para desarrollarnos, que nos constituye como seres sociales en relación con otros y es, en último término, afirmar que el lenguaje conforma la realidad y, en nuestro caso es el provocador de una realidad femenino-masculina.

También M. Lamas (op. cit.), argumentando acerca de la identidad de género señala, precisamente, la importancia del lenguaje en este aspecto. Los seres humanos, a través de él y con el soporte de una estructura psíquica construimos la cultura. Y lo hacemos a partir de la simbolización de "un material básico, que es idéntico en todas las sociedades: la diferencia corporal, específicamente el sexo" (p. 6).

Lo importante de este proceso de simbolización es que da sentido a las prácticas cotidianas, les otorga coherencia y las dirige y construye todo un ámbito social compartido que juega un papel fundamental en la constitución de las identidades personales, sociales y genéricas.

Mucho se ha dicho sobre el uso del lenguaje, y abundante es la crítica al uso discriminatorio de la mujer, no pretendemos aquí detenernos en un análisis de este estilo. Pero, dada la importancia señalada del lenguaje, si nos acercamos al mundo de las palabras, ellas, en gran medida, pueden dar cuenta de las diferencias, los matices, los intereses, que en el curso de las interacciones sociales crean y mantienen los hombres y mujeres y de la forma con que ellos y ellas se describen a sí mismos y al otro.

Algunos estudios recientes.

Siguiendo la línea de conceptualización precedente y entendiendo al género como un producto de las relaciones intersubjetivas entre los individuos en un tiempo y espacio determinados, aquél se convirtió, para la psicología social, en una de las categorías de análisis importantes para los estudios sobre la conformación de las identidades, ya que atraviesa toda la amplia gama de relaciones sociales: familia, trabajo, pareja, escuela, organizaciones sociales, medios de comunicación.

En nuestra disciplina las investigaciones que fueron adquiriendo relevancia son las que giran en torno al concepto de identidad de género. Esta parece ser la categoría psicosocial que mejor permite acercarse a la dualidad femenino-masculina, ya que considera la complejidad de la misma, es decir, sus aspectos biológicos, sociales y culturales.

Kagan (cit. en Vergara y Díaz, 1993:134), señala que la identidad de género indica "el grado en el que el individuo se ve a sí mismo como masculino o femenino". Moya Morales, indica además que "la identidad de género se refiere a una relación psicológica del individuo con las categorías de género de una sociedad" (Moya M., 1993:172), y no solamente con la categoría a la que el sujeto pertenece sino también con categorías relacionadas a ella.

Por esta razón el concepto de identidad de género, se considera más adecuado que el de identidad sexual; este último indicaría solamente, como ya se ha señalado, las diferencias de orden físico entre hombres y mujeres, ya que la palabra sexo tiene características marcadamente biológicas, no así Género, que abarca categorías de índole social. Las distinciones entre ellas ya han sido desarrolladas en el apartado anterior, volvemos a insistir aquí en el carácter de constructo social que posee la identidad de género teniendo como fundamento las diferencias biológicas.

Los estudios iniciales en psicología social, consideraban al género como un concepto unidimensional que proponía que hombres y mujeres eran más sanos cuanto más masculinos y más femeninos fuesen, respectivamente. Pero, desde hace, aproximadamente, dos décadas, comenzó a hablarse de la bidimensionalidad del constructo de identidad de género.

Esto es la consideración que ambos tipos de características femeninas y masculinas son necesarias para un desarrollo adecuado y armónico de los sujetos y a la vez, facilitan su adaptación al medio (Vergara, 1993)

Han sido varios los autores que, desde la psicología social, han aportado al tema. Según Vergara (1993), en su revisión teórica y metodológica sobre las cuestiones de género, releva como modelos teóricos importantes: la Teoría de Género de Ben, el Modelo del Autoesquema de A. Markus y la Perspectiva de Spencer.

El primero, el Modelo de S. Ben, sostiene que los hombres masculinos y las mujeres femeninas, a decir de la autora, los sujetos sexualmente tipificados, procesan la información según tres principios fundamentales:

- *a) conciben la masculinidad y la femineidad como constructos contrarios y mutuamente excluyentes;*
- *b) desarrollan un amplio grupo de asociaciones en torno a estos dos conceptos y*
- *c) utilizan esa red de asociaciones para procesar -evaluar y organizar- la información acerca de ellos mismos (Vergara, 1993).*

El instrumento que esta autora utiliza, busca medir la masculinidad y la femineidad de forma independiente. Es decir, mide las respuestas de los sujetos en función de los atributos que ellos perciben en sí mismos, como masculinos-instrumentales y femeninos-expresivos²³ y que se consideran socialmente deseables para cada género.

²³ La caracterización de estas dos expresiones las describen Espín y Rodríguez, en *Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista*, (1996), Barcelona, Laertes, p. 165. Y son las siguientes:

Femenino-expresivo: se hace referencia, con esta expresión, al conjunto de rasgos atribuidos tradicionalmente a la condición de mujer, entre ellos: pasividad, ternura, sumisión, obediencia, docilidad, miedo, solidaridad, timidez, falta de iniciativa, curiosidad, seguridad, tendencia a soñar, duda, inestabilidad emocional, falta de control, dependencia, afectividad marcada, frivolidad, incoherencia, debilidad y subjetividad.

Masculinos-instrumentales: esta, por el contrario, hará referencia a las características más comúnmente asociadas a los hombres: actividad, agresividad, autoridad, valentía, competitividad, ambición, protección, riesgo, creatividad, inteligencia, estabilidad emocional, autocontrol, dominio, dinamismo, autoafirmación, aptitud para las ciencias, franqueza, eficacia, amor al riesgo y objetividad.

El Modelo del Autoesquema de Markus, propone que el sexo no influye en el procesamiento de la información y, por lo tanto, hay sujetos femeninos y sujetos masculinos, independientemente del sexo.

El autor habla de individuos esquematizados de género, esto es individuos que piensan en sí mismos desde esquemas masculinos o femeninos y poseen atributos de uno u otro esquema asociados a su autoconcepto. Los autores asumen que hay sujetos altamente andróginos que responden tanto desde esquemas femeninos como masculinos.

Finalmente la Perspectiva de Spence amplía el concepto de identidad de género y critica las formas de medición anteriores. Según este autor los constructos femenino y masculino y las actitudes, atributos y comportamientos vinculados a cada uno de ellos son multidimensionales, de esto concluye que instrumentalidad-expresividad (rasgos anteriormente medidos) son sólo una de las dimensiones del concepto de género.

El interés, de este estudio y de los instrumentos que se diseñaron para llevarlo a cabo, está puesto no tanto en la medición de los rasgos femeninos-expresivos y masculinos-instrumentales sino en la autoadscripción que cada sujeto hace de esos rasgos (Vergara op. cit.)

De los trabajos más recientes, las cuestiones de género se han estudiado asociadas a los roles, las formas de lenguaje, estereotipos sexuales, autoconcepto; preguntas como ¿influye o no el género en las autopercepciones de los sujetos?, y ¿en sus cogniciones?, ¿hay diferencias de valores según el género?, ¿qué grado de conciencia existe de esa pertenencia genérica? ¿cómo son las relaciones al interior del grupo genérico (endogrupo) y con otros grupos (exogrupos)?, han sido algunas de las abordadas en diversos estudios del campo psicosocial.

Otros aspecto que nos parece importante destacar es la afirmación de Lorenzi-Cioldi (cit. en Morales M, 1993) acerca de la pertenencia a una categoría genérica. Sus estudios señalan que la pertenencia categorial de los grupos que han sido largamente dominados tiende a ser más significativa para los sujetos de dichos grupos que para los miembros de grupos dominantes.

El autor indica que esto también sucede con las mujeres, de allí que la tendencia de éstas sea a verse más en términos de su pertenencia grupal lo que no sucede con los hombres, éstos tienden a mirarse más en función de sus características personales.

Para finalizar con este acercamiento al concepto de género, señalaremos una dificultad anotada por Bordieu. El autor destaca lo complejo que es analizar dicha categoría ya que ésta ha estado por mucho tiempo anclada en "la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales" (en Lamas op. cit.:8).

Dicho señalamiento quiere ser relevado aquí, sencillamente para indicar que la misma perspectiva desde la que se realiza el presente trabajo, es una visión, un acercamiento "ubicado", en el sentido presentado por Bordieu, es decir formamos parte de un mundo ancestralmente marcado por las categorías femenina y masculina.

3. Síntesis articuladora del Marco Teórico

El esfuerzo de síntesis que ahora nos proponemos tiene como objetivo articular lo que hasta aquí se ha dicho, es decir vincular los aspectos teóricos desarrollados con el tema de investigación..

Para comenzar ubicándonos diremos que los desarrollos teóricos presentados acerca de movimientos sociales, identidades e identidad de género nos permiten ir y venir de aspectos más amplios, macrosociales a componentes o unidades más pequeñas y cotidianas. De allí que en la estructuración del marco teórico hayamos intentado conjugar aspectos del contexto social amplio (latinoamericano y mundial) con el mundo de las interacciones cotidianas.

El desarrollo de los antecedentes en el que enmarcamos con detalle el proceso eclesial nos permite enfocar nuestra unidad de observación: el comportamiento de mujeres y hombres de las Comunidades Eclesiales de Base. En ellos observaremos sus rasgos de identidad característicos que fueron y son construidos socialmente a través del tiempo (historia) y de unas prácticas concretas.

Una primera puntualización necesaria es, por lo tanto, ubicar a las CEBs como parte de ese gran movimiento de los social. Una de sus características constitutivas, fundamentalmente, su preocupación por la cuestión social, nos permite hacer esta afirmación.

Los rasgos que a través del desarrollo de los antecedentes podemos observar en este proceso eclesial: compromiso con la justicia, ejercicio democrático, importancia de la palabra de cada uno, multiplicidad de formas y expresiones que adopta -según la edad, la raza el sexo de sus integrantes-, relaciones de horizontalidad, etc. son los que nos permiten ubicar a estos grupos eclesiales dentro de los Nuevos Movimientos Sociales surgidos en los últimos años.

La caracterización citada de Beriain posibilita la comprensión más precisa de lo que estamos diciendo. Por un lado, porque sus temas y los valores que defienden están estrechamente vinculados al mundo de la vida cotidiana (preocupación por la salud, por los niños, la educación, la familia, etc) y, por otro porque sus formas de acción están encaminadas, tanto a nivel interno como en la relación con otros, a construir sujetos sociales autogestivos y autónomos.

La definición acerca de los movimientos de carácter comunitario nos parece pertinente para describir el proceso de las Comunidades Eclesiales de Base, ya que en ellas las acciones, fundamentalmente dirigidas a construir sujetos, se realizan en función de demandas concretas.

Una segunda nota importante es la posibilidad de describir a las CEBs como "microcosmos" -retomando los aportes de Melucci-. En la experiencia Latinoamericana y de México las CEBs se han convertido al parecer, en espacios donde se construyen significados compartidos de la realidad social, por la posibilidad que ofrecen para opinar, hablar, discutir, pensar, estudiar. En este sentido podemos afirmar, si miramos el proceso histórico de las comunidades que dicha definición compartida de la realidad ha tenido, en la mayoría de los casos carácter alternativo, en el sentido de proponer formas de acción e interacción diferentes a las establecidas y reconocidas socialmente.

Esto nos va acercando más concretamente al tema de interés. Esto es si esas formas alternativas de percibir y definir la realidad se manifiestan también en las concepciones que mujeres y hombres tienen de sí mismos y del otro género.

Afirmar que las en las comunidades la palabra dada, recibida, intercambiada es una práctica cotidiana, es afirmar que ellas juegan un papel importante en la construcción de las identidades personales e individuales, dada la relevancia que el lenguaje posee para la constitución de dichas identidades. Los otros nos devuelven una imagen organizada de nosotros mismos.

La observación anterior enlaza con un principio fundamental, esto es la necesidad del reconocimiento social de las identidades, para que sean tales. Esto nos parece fundamental y complejo. En el trabajo de investigación podremos observar que en las cuestiones de género aparecen rasgos de identidad en mujeres y hombres que parecen ser reconocidos socialmente en el discurso pero no en las prácticas cotidianas. Esto no es extraño, la complejidad de la dinámica social generalmente se expresa de manera ambigua y multiforme.

Los acercamientos teóricos a la perspectiva de género, nos señala la importancia de esta nota en la identidad de los sujetos. La identidad de género recorre toda la gama de interacciones que queramos imaginarnos. Acercarnos a los grupos comunitarios desde esta perspectiva, es acercarnos a cómo se están construyendo las identidades de hombres y mujeres en estos grupos.

Lo dicho aquí es el esbozo de los aspectos relevantes sobre los que pondremos especial atención durante el proceso de la investigación y que serán nuestros hilos conductores del proceso.

2. Estrategia Metodológica

1. Importancia de la investigación

El contexto de cambios permanentes, se inscribe en el voraz proceso de globalización mundial. El sistema capitalista aparece desde la "caída del muro de Berlín" (1990) como la única alternativa posible, y sus mecanismos de competencia, eficiencia y modernización han logrado permear, desde las políticas mundiales, hasta las relaciones cotidianas en las familias, los amigos, el sindicato, la colonia, la comunidad.

Tal situación provoca, por un lado, la sensación generalizada de crisis, se habla de ella en todas partes y de todas formas: crisis en la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres, con respecto a los proyectos sociales alternativos, en el ejercicio del poder, económica, en la educación, en las identidades sociales, etc. Por otro, la exaltación de la libertad y el mercado olvida a los individuos y fragmenta el tejido y las redes sociales tradicionales "anulando los valores identitarios de los individuos y de los grupos" (Morales G., 1995:45). La reconfiguración de las identidades sociales y la creación de nuevos significados, construidas desde los diferentes grupos, emerge, en este contexto, como una tarea constante.

Desde esta perspectiva, los movimientos sociales y sus expresiones más concretas (organizaciones de base, coordinadoras, uniones, grupos eclesiales, etc.), se convierten en lugares privilegiados para pensar lo alternativo, para

"proteger y restaurar modos de vida puestos en peligro o (para) establecer nuevos, reformados modos de vida (ya que) los nuevos conflictos no se recrudecen alrededor de problemas de distribución, sino alrededor de cuestiones relacionadas con la gramática de las formas de vida..." (J: Beriain, op. cit.:94), es decir, se convierten en espacios fundamentales para la creación de las identidades colectivas e individuales.

Estos movimientos emergen con nuevas características a partir de los años setenta y ponen en marcha una particular dinámica social: nuevos sujetos -mujeres, indígenas, ecologistas, homosexuales, etc.- y nuevos escenarios -caída de los llamados socialismos reales, desilusión, democracias controladas, agudización de los problemas económicos, debates éticos, pocas alternativas sociales, etc.- emergen a la vida pública. La diversidad sale a la calle, esta parece ser una de las notas distintivas de los movimientos sociales contemporáneos (Doletto, 1994).

Unido a lo anterior, se encuentra, uno de los fenómenos contemporáneos producido en América Latina y, como parte de ella, en México: el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base dentro de la Iglesia Católica, como una propuesta alternativa a las formas tradicionales²⁴ de esta institución. Estos grupos eclesiales de base han sido, según se ha revisado en las primeras páginas de este trabajo, verdaderas escuelas de participación para los sectores marginados de la sociedad y lugares desde donde implicarse en el compromiso político y social (Houtart, dir. 1994).

Actualmente, estos grupos, se encuentran, en México, en un periodo de relativo ensimismamiento, con síntomas preocupantes como el cansancio de sus participantes, el envejecimiento de algunos grupos y de sus miembros, etc.(en ENVIÑO, 1996). Ante esto, se les presenta el reto de atender a las diversas identidades que de ellas emergen y de reforzar la articulación con espacios y organizaciones de la sociedad civil. En esta tarea se inscribe, casi directamente, el problema que estamos planteándonos investigar. Esto es, acercarnos a los procesos de construcción de las identidades desde estos grupos eclesiales.

²⁴ Hacemos referencia aquí a los formas de organización y a las características conocidas por el sentido común, en este sentido la Iglesia Católica es conocida por sus rituales, su estilo vertical, su poder económico y político, su corte patriarcal, etc.

Y lo haremos desde una perspectiva particular: la de género. Es decir, pondremos especial atención a las singularidades que hombres y mujeres presentan como rasgos de su identidad; atendiendo al "conjunto de normas sociales que definen capacidades y comportamientos diferenciados según el género" para ello consideraremos lo que "en (nuestra) sociedad se atribuye a cada uno de los sexos, (...) aquellas construcciones sociales que se consideran femeninas o masculinas" (Espín L. et. al., 1996:18).

Lo hasta aquí planteado creemos da cuenta de la relevancia del problema y de los aspectos psicosociales involucrados en él. Con el trabajo presente pretendemos participar en ese camino de resignificación de las identidades, entre ellas, la identidad femenina y masculina, en los espacios eclesiales mencionados y con los desafíos que sus condiciones actuales nos presentan.

Desde el supuesto que "un aspecto importante que contribuye a la autodefinición del individuo: (es) el hecho de que éste es miembro de numerosos grupos sociales y de que esa pertenencia contribuye, positiva o negativamente, a la imagen que cada uno tiene de sí mismo" (Tajfel, H. 1984:291), es decir, que son los compromisos asumidos a lo largo de la vida los que configuran, junto a otros factores, nuestras identidades.

2. Planteamiento del problema.

El tema de investigación del presente trabajo es el estudio de la identidad de género en las Comunidades Eclesiales de Base. Para abordarlo nos propusimos los siguientes objetivos:

Objetivo General

Conocer cómo se están pensando, qué dicen de sí mismos, cómo se describen, los hombres y mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base, para identificar los rasgos de identidad que los caracterizan.

Objetivos Específicos

- *Identificar las categorías asociadas a lo femenino y lo masculino.*
- *Describir las formas de comportamiento y los estilos de comunicación de hombres y mujeres que participan en las Comunidades Eclesiales de Base e indagar cuáles son los que privilegian cada uno de los géneros.*
- *Inferir los rasgos de identidad que aparecen a través de esas formas de comportamiento y de los estilos comunicativos.*

Preguntas de investigación

¿Qué rasgos de identidad caracterizan a mujeres y hombres de las Comunidades Eclesiales de Base?

Dichos rasgos de identidad ¿pueden considerarse alternativos a las formas tradicionales de comportamiento de hombres y mujeres?

¿Cómo se describen las mujeres de las comunidades a sí mismas y cómo describen a los hombres? y los hombres, ¿qué dicen de las mujeres y qué de ellos mismos?

¿En las prácticas cotidianas de las Comunidades Eclesiales de Base se manifiestan nuevas formas de relación entre los géneros?

¿Se manifiesta en las relaciones de género el discurso de equidad, justicia, democracia que promueven las Comunidades Eclesiales de Base?

¿Qué responsabilidades asumen hombres y mujeres en las Comunidades Eclesiales de Base? ¿cómo es su participación?

¿Qué temas de conversación prefieren cada uno de ellos, de qué le gusta hablar?

Hipótesis de trabajo.

- 1. La pertenencia a las Comunidades Eclesiales de Base favorece modifica los roles tradicionales de hombres y mujeres.*
- 2. En los hombres y las mujeres de Comunidades Eclesiales de Base coexisten roles tradicionales y emergentes.*
- 3. La pertenencia a Comunidades Eclesiales de Base favorece la participación sociopolítica de hombres y mujeres de manera más igualitaria.*

4. *Las prácticas cotidianas en las Comunidades Eclesiales de Base favorecen la participación igualitaria de ambos sexos.*
5. *En los hombres y las mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base existe una percepción y autopercepción de género distinta a la tradicional.*

Indicadores

Los indicadores fundamentales que recorrieron todo el trabajo fueron:

- *Participación política y conciencia social:* *con él nos referiremos al conjunto de prácticas ciudadanas que indiquen alguna forma de intervención en los asuntos públicos ya sea con la opinión, el voto, el conocimiento crítico del comportamiento social o de otro modo.*
- *Pertenencia eclesial:* *este indicador hará referencia al conjunto de prácticas (discursivas, comportamentales, actitudinales) vinculadas con la participación en las Comunidades Eclesiales de Base.*
- *Vida cotidiana y familiar:* *cúmulo de actividades aparentemente triviales, rutinarias (conversaciones, formas de relación, hábitos diarios, expresiones, actividades de cada día) en donde se produce y reproduce el sistema social.*
- *Perspectiva de género:* *designa a aquellas formas de explicación de la realidad y de las interacciones sociales en general que integran la dualidad femenino-masculina para hacerlo, que hace referencia a las expectativas de comportamiento social existente para cada género y tiene en cuenta al conjunto de creencias, normas, formas, que una sociedad tiene disponible para hombres y mujeres.*

3. Método

Población

La población esta compuesta por las Comunidades Eclesiales de Base de la parroquia de la Resurrección que abarca las colonias Ajusto y parte de la Santo Domingo, en la delegación Coyoacán. El proceso de las CEBs tiene 20 años de antigüedad, y en la actualidad está compuesta por 50 grupos de base aproximadamente. El 52.6% de los participantes tiene más de 40 años.

La población tienen un nivel socio-económico medio y la colonia posee casi todos los servicios. En cuanto al lugar de origen de los habitantes de las colonias, el 63.3% es nacido en provincia y el 36.66% aquí en el D.F. El 90% de la población sabe leer y escribir y son en su mayoría trabajadores, empleados públicos o federales y amas de casa.

Sujetos

Los sujetos de está investigación fueron hombres y mujeres, mayores de 18 años, con más de tres años o más de participación en las CEB's, que habitan en las colonias Santo Domingo y Ajusto.

4. Procedimiento

Muestra

La muestra está constituida por 15 hombres y 15 mujeres, es una muestra de sujetos voluntarios. La elección se llevó a cabo de la siguiente manera: se habló con el responsable de la Parroquia y se presentó el proyecto; se asistió a las reuniones de dos grupos diferentes de animadores de las Comunidades, en las que también se planteó el proyecto de investigación y se solicitó los teléfonos de aquellos que quisieran participar en las entrevistas o que accedieran a ser de enlace con otros participantes de las comunidades de base.

Instrumentos

1) Descripción.

Se elaboraron cuatro instrumentos: 1) Datos generales, 2) Test de asociación de palabras; 3) Entrevista semiestructurada y 4) Cuestionario cerrado.

Instrumento 1: Datos generales

- El objetivo del instrumento es "recabar datos sociodemográficos de los entrevistados e información general sobre su participación en las CEBs.
- Inicialmente se recabaron datos generales, por medio de 12 preguntas, clasificadas en dos categorías: sociodemográficas y participación eclesial.

Instrumento 2: Test de Asociación de Palabras

- El objetivo de este instrumento es "identificar las categorías asociadas a las mujeres y a los hombres"
- Consta de dos palabras inductoras: Hombre y Mujer a cada una los sujetos entrevistados deben asociar otras cinco.

Instrumento 3. Entrevista Semiestructurada

- El objetivo de este instrumento es:
"Indagar sobre la participación social y eclesial de hombres y mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base y sobre aspectos de su vida cotidiana y familiar, para inferir los rasgos de identidad característicos de cada género".
- La entrevista consta de 22 preguntas divididas en las siguientes categorías: participación sociopolítica, pertenencia eclesial y vida cotidiana (estas categorías fueron elegidas teniendo como referencia el marco teórico, la situación que prevalece en las CEBs y las relaciones de género).

Instrumento 4: Cuestionario Cerrado

- Tiene como objetivo: "describir los comportamientos cotidianos de los hombres y las mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base para: indagar cuáles son los predominantes en cada uno de los géneros e inferir los rasgos de identidad que aparecen en ellos".
- Consta de 15 afirmaciones con tres alternativas de respuesta: siempre, de vez en cuando o nunca, distribuidas entre las siguientes categorías:

(Nota: la distribución de las preguntas de cada instrumento por temas y en cada categoría se encuentran especificadas en el anexo 1).

2) Aplicación.

Los tres instrumentos se aplicaron simultáneamente a cada sujeto, con distintas instrucciones cada uno y dependiendo del sexo del sujeto. Las entrevistas se realizaron en la casa de los entrevistados o en los lugares de reunión de las Comunidades y tenían una duración aproximada de 30 minutos. Las respuestas de los sujetos eran transcritas en las hojas de respuestas. Con cada entrevistado nos presentábamos como estudiante de la Universidad Autónoma Metropolitana realizando un trabajo de investigación sobre el comportamiento cotidiano y las opiniones que tienen los participantes de las Comunidades Eclesiales de Base con respecto a distintos temas de la vida social.

A continuación se les explicaba que tendrían que responder a una serie de preguntas formuladas de distintas maneras. Se aclaraba que en cada momento se le ofrecerían las explicaciones necesarias para responder y que si tenían alguna duda no dejaran de preguntar.

En primer lugar se pidieron los datos generales incluidos en el instrumento 1, en un segundo momento se presentaba el instrumento 2 con la siguiente indicación:

“De lo que se trata en el siguiente ejercicio es de expresar las cinco imágenes que primero se le vengan a la mente cuando usted escuche la palabra que yo voy a decir.

Por ejemplo: si escucha la palabra árbol, usted puede pensar en: bosque, verde, contaminación, sombra, tala.

Se pedía, según el sexo del entrevistado, primero cinco palabras asociadas a hombre o primero las cinco asociadas a mujer, empezando por la que correspondía a su sexo y en segundo lugar la palabra correspondiente al sexo opuesto

Al finalizar la aplicación de este instrumento se preguntaba, si era el caso, por aquellos conceptos ambiguos, repetitivos, con el fin de obtener el contenido que la propia población le otorgaba a los términos.

Un tercer momento lo constituía la aplicación de la entrevista semiestructurada (instrumento 2), se procedía a hacer las preguntas con la indicación siguiente:

“El siguiente es un cuestionario para conocer su opinión sobre distintos aspectos de la vida social y de su quehacer cotidiano en las comunidades. Voy a ir leyendo las preguntas y usted responde, por favor, según sea su opinión. No es un examen y no hay, entonces, respuestas buenas o malas, lo que nos interesa es lo que usted personalmente piensa”

Finalmente se aplicaba el instrumento 4 con la explicación que transcribimos a continuación:

“Con el siguiente cuestionario queremos indagar sobre los comportamientos cotidianos de los participantes en las comunidades, de lo que ellos hacen en sus casas y en sus familias. A continuación va a escuchar una serie de afirmaciones acerca de actividades y tareas que pueden o no ser realizadas por usted en su casa. Conteste: siempre (S) si es una tarea habitual suya; nunca (N), si es una actividad que nunca realiza y de vez en cuando (Ocas.), si es una labor que lleva a cabo sólo en ocasiones”.

A la vez se entregaba al sujeto una tarjeta con las opciones de respuestas. Finalizada la aplicación del instrumento 4, se culminaba dando las gracias por la colaboración y el tiempo dedicados.

Limitaciones:

- *El tiempo de los entrevistados: la mayoría es gente trabajadora que sale muy temprano en las mañanas y llega tarde por las noches, la mayoría de las entrevistas tuvieron que aplicarse a partir de las 7 pm.*
- *Cierta desconfianza, no todos accedían fácilmente a ser entrevistados, a pesar de ser voluntarios. Se necesitó en las entrevistas hacer referencia a que se había solicitado el permiso del sacerdote de la parroquia y de los animadores de las comunidades, para lograr una mayor confianza.*
- *Transcribir las respuestas hizo que se perdiera parte de información cuando los entrevistados se extendían en las respuestas, aunque lo fundamental se rescataba narraciones interesantes no eran posibles de transcribir completas.*
- *Los entrevistados fueran voluntarios -aunque no todos- esto puede indicar una autocaracterización o autoselección particular que puede interferir en la información.*

3) Calificación

Instrumento 1: Datos generales

Se realizó el vaciado de los datos y se sacaron frecuencias, porcentajes y promedios. Para algunos ítems: tiempo de participación en la comunidad, horas de trabajo sin paga, escolaridad se elaboraron rangos y categorías.

Instrumento 2: Test de asociación de palabras:

Se agruparon las palabras semánticamente similares y se ordenaron en función de tres grandes grupos de rasgos descriptores de mujeres y hombres: características de personalidad, roles y características físicas. Posteriormente se interpretaron los grupos de términos teniendo en cuenta, fundamentalmente, la variable de género.

Instrumento 3: Entrevista semiestructurada:

A la información que arrojó este instrumento se le aplicó análisis de contenido. Se construyeron categorías para cada pregunta, como criterio para la elaboración se consideraron los indicadores definidos anteriormente y en base a ellos se agruparon palabras y/o expresiones repetidas o similares. Se sacaron frecuencias y porcentajes y se procedió a la interpretación de los resultados.

Instrumento 4: Cuestionario cerrado:

Del instrumento 4, después de vaciar la información se sacaron frecuencias y porcentajes.

5. Tipo de estudio

Por el problema planteado y por la forma de abordarlo, la presente investigación tiene, fundamentalmente, las características de un estudio de campo. Es decir, es un diseño ex-post-facto de carácter exploratorio y descriptivo.

Esta forma de investigación tiene las siguientes ventajas:

- En primer lugar, permiten acercarse a los fenómenos de una manera comprensiva, abordar el problema primero descriptivamente e interpretarlo y explicarlo, después, desde distintos puntos de vista.

- *En segundo lugar, posibilitan la descripción multicausal de las interacciones y las ubica dentro de un contexto y estructura social sin reducir el ámbito del problema.*
- *En tercero y último lugar porque pone el énfasis en la descripción de los procesos, más que en los resultados, porque acentúa la preocupación por el contexto donde sucede el fenómeno y centra su interés en las relaciones, características éstas que están presentes en este trabajo.*

Estudios de este tipo tienen también sus desventajas: falta de precisión en las mediciones, posibles conflictos en la interpretación (resultado de prejuicios, ideas preconcebidas, etc.) y el poco -o nulo- control de las variables extrañas que puedan surgir en el transcurso de la investigación. De allí el uso de diferentes técnicas de recolección de datos. Ellas, en su conjunto, pueden darle una mayor consistencia a los resultados del estudio.

3. Análisis de Resultados

1. Interpretación

En primer lugar recuperamos aquí algunos de los datos generales de los entrevistados, a fin de tener una visión general que nos permita ubicar el nivel socioeconómico de la población (cuadro 1) y las características relacionadas con su pertenencia a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) consideradas relevantes para la investigación (cuadro 2).

Cuadro 1: Datos socioeconómicos de las mujeres y los hombres de las CEBs

Indicadores	Mujeres	Hombres
Edad promedio	51 años	49 años
Escolaridad:		
● ciclo básico incompleto	46.6%	66.6%
● ciclo básico completo	13.3%	20%
● carreras técnicas	26.6%	6.6%
● licenciaturas	13.3%	6.6%
Promedio de personas que viven en la casa	6	7
Promedio de ingreso mensual familiar (según los o las...)	\$3,118	\$6,142
Promedio de la proporción de ingreso mensual que aportan	27.5%	58.8%
Horas diarias de trabajo (dentro y fuera del hogar) sin paga:		
● Todo el día	66.6%	13.3%
● De 0 hs. a 4 hs.	20%	80%
● Ninguna	13.3%	6.6%

Cuadro 2: Datos generales sobre la participación de las/os entrevistadas/os en las CEBs

<i>Indicadores</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Participación en las CEBs: años promedio</i>	<i>7 años</i>	<i>9 años</i>
<i>Porcentaje de entrevistados y entrevistadas con alguna responsabilidad en la comunidad</i>	<i>60%</i>	<i>40%</i>
<i>Nº de personas que participan en las CEBs con su pareja</i>	<i>4</i>	<i>11</i>
<i>Nº de personas que participan sin su pareja</i>	<i>6</i>	<i>2</i>
<i>Nº de personas viudas o solteras</i>	<i>5</i>	<i>2</i>

El punto de partida para el análisis de los resultados es un dato que llamó nuestra atención: la referencia que los sujetos entrevistados hacen acerca de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como lugar de aprendizajes en diversos aspectos.

Las veces que de distintas maneras hombres y mujeres hacen esta mención, pareciera estar indicando que la pertenencia y la participación en las CEBs y el proceso de socialización que éstas favorecen, podrían estar creando condiciones que lleven a los individuos a cambiar las percepciones que mujeres y hombres tienen de su entorno, de sí mismos y del sexo opuesto -tema que nos interesa aquí-.

Esto no podemos afirmarlo categóricamente ya que no tenemos otro grupo de comparación. Pero, dado el tiempo promedio de participación de los entrevistados (entre 7 y 9 años) en las CEBs y escuchando sus repetidas afirmaciones acerca de los aprendizajes y cambios como fruto de esa pertenencia, pareciera que, las Comunidades Eclesiales de Base, como espacio de socialización, pueden ser uno de los factores que han permitido a los sujetos apropiarse, o por lo menos preguntarse por sus formas de comprensión de la realidad y por las maneras de desenvolverse en ella.

El cuadro 3, presentado a continuación, recoge las expresiones de los entrevistados, mencionando, explícitamente, que la participación en las comunidades les ha implicado aprendizajes y cambios. En este cuadro, a diferencia de los restantes, no anotamos categorías, sino sencillamente las expresiones que, como ya señalamos, denotan aprendizajes, conocimientos nuevos y modificaciones comportamentales.

Cuadro 3: Expresiones que denotan aprendizajes, conocimiento y modificaciones comportamentales según los hombres y las mujeres de las CEBs

Preguntas y respuestas	Mujeres	Hombres
<u>Que son las CEBs</u> (un cambio, una educación, vemos la situación, nos conocemos mejor como vecinos, aprendemos bastante, aprendemos de la Palabra de Dios, nos enseñan muchas cosas: a ser humildes, a ayudar a otros, nos enseñamos a compartir, cambio de vida, nos ayuda a mejorar la familia, nos concientizamos)	40%	20%
<u>Que significa participar en las CEBs</u> (cambiar de vida, aprendí a desenvolverme ante un grupo grande, valoro a mi familia, a mis vecinos, aprendo la Palabra de Dios, recibo educación: antes era rebelde, peleaba, mejora espiritualmente nuestro diario vivir, aprendo y entiendo)	40%	53.3%
<u>Porqué considera útil participar en las CEBs</u> (es como una carrera: ayuda en la familia, en el trabajo y con los amigos; aprendemos de religión y a conocer la situación política y económica del país; ahora la gente habla, se articula, habla de política; vamos teniendo un ligero cambio; se tienen conocimientos de muchas cosas; nos liberamos; sirve para mejorar el nivel de vida social, cultural, político y religioso; nos vuelve más humanos)	73.3%	66.6%

Si hacemos un repaso rápido por las respuestas de los sujetos podemos observar que los cambios de los que ellos y ellas hablan, parecen estar producidos en diversos niveles: a nivel de actitudes y de comportamientos, de conocimiento y sensibilidad ante la realidad, a nivel de las relaciones con la familia, los vecinos y los amigos, en aspectos religiosos, a nivel afectivo y en aspectos vinculados con habilidades y participación social.

En el análisis de los resultados que sigue podremos ir corroborando esta afirmación acerca de las Comunidades Eclesiales de Base, por lo menos de las observadas, como espacio de re-aprendizaje social.

Para presentar esto organizamos los datos en tres grandes apartados; en el primero describiremos cómo se están percibiendo los hombres y mujeres entrevistados a sí mismos y al sexo opuesto según lo que ellos y ellas mismas han dicho; el segundo inciso contiene las descripciones y referencias que los entrevistados hacen acerca de su pertenencia eclesial y, finalmente, en el tercer apartado presentamos los datos que nos informan sobre la participación social de los sujetos.

1. Características atribuidas a sí mismas/os y a las/os otras/os:

El primer instrumento aplicado, nos permitió acercarnos a lo que mujeres y hombres de la población están pensando de sí mismos y del sexo opuesto. En los cuadros 4 y 5 se encuentran, precisamente, las palabras y expresiones que mujeres y hombres utilizan para describirse y describir al otro.

El conjunto de las asociaciones hechas por los sujetos entrevistados pudo agruparse en tres grandes bloques: a) características de personalidad, b) roles y c) características físicas. A su vez en el apartado de roles encontramos subdivisiones que hemos caracterizado como roles sociales, familiares y en un caso roles políticos. Cada uno de los cuadros posee dos partes, una donde se encuentran las descripciones que cada género hace de sí mismo y la segunda donde se presentan las descripciones que se hacen del sexo opuesto.

Acercándonos a lo que mujeres y hombres entrevistados de las Comunidades Eclesiales de Base dicen de sí mismos/as y del otro o la otra, podemos observar, si bien los números no nos dejarán hacer afirmaciones contundentes, que en las expresiones utilizadas por ambos sexos para describirse y describir al otro aparecen, todavía con fuerza, rasgos que llamaremos tradicionales -o estereotípicos-, es decir comúnmente atribuidos a mujeres y hombres²⁵

²⁵ Nuestra guía de clasificación será la caracterización realizada por Espín L. op. cit., cfr. pie de página nº 20 (p. 67).

Junto a los mencionados rasgos tradicionales podemos constatar también, la aparición de rasgos que comienzan a resquebrajar dichos estereotipos, los llamaremos *emergentes*. La palabra *emerger* habla, según los diccionarios, "de cuando alguna cosa sale del interior o de detrás". Es en este sentido que utilizamos el adjetivo *emergente*. Es decir para caracterizar aquellos rasgos escasamente percibidos y atribuidos a mujeres y hombres. Y, por lo tanto, "nuevos", no porque no existieran anteriormente, sino en cuanto que "salen" a la luz por determinadas circunstancias o condiciones y comienzan a ser reconocidos y percibidos socialmente.

Consideraremos como *emergente* las siguientes características:

Ligadas a las características de personalidad:

- Masculinos: alegre, fraterno, comprensivo, tierno, bondadoso, justo, sencillo, humano, responsable.
- Femeninos: activa, comprometida, inteligente, participativa, valiente, justiciera, solidaria, realista.

Ligadas a los roles:

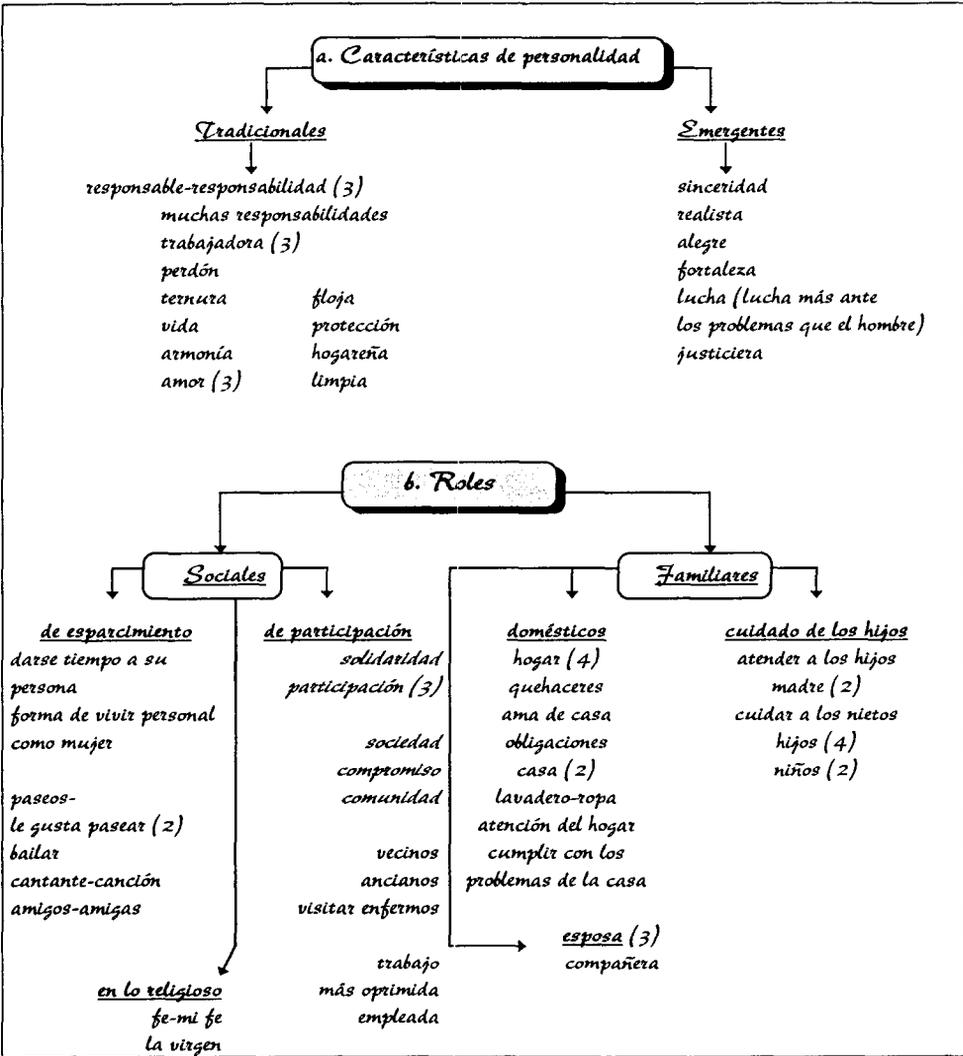
- Roles sociales: la religión vinculada al compromiso social como rasgo masculino y la participación, el compromiso con la comunidad y la atención a la propia persona y el esparcimiento como rasgo femenino.
- Roles políticos: puestos de mando ligados a las mujeres.
- Roles familiares: las mujeres aparece con calificativos como compañera, amiga, pareja y los hombres como participantes en la casa y compañero.

Anotemos, aunque sea evidente, que esta distinción entre tradicionales y emergentes aparece, tanto en las formas asignadas a hombres como en las atribuidas a las mujeres, ellos, en parte, pueden ser indicadores de las transformaciones iniciadas en los últimos años y exigidas por las condiciones de cambio de las sociedades modernas,

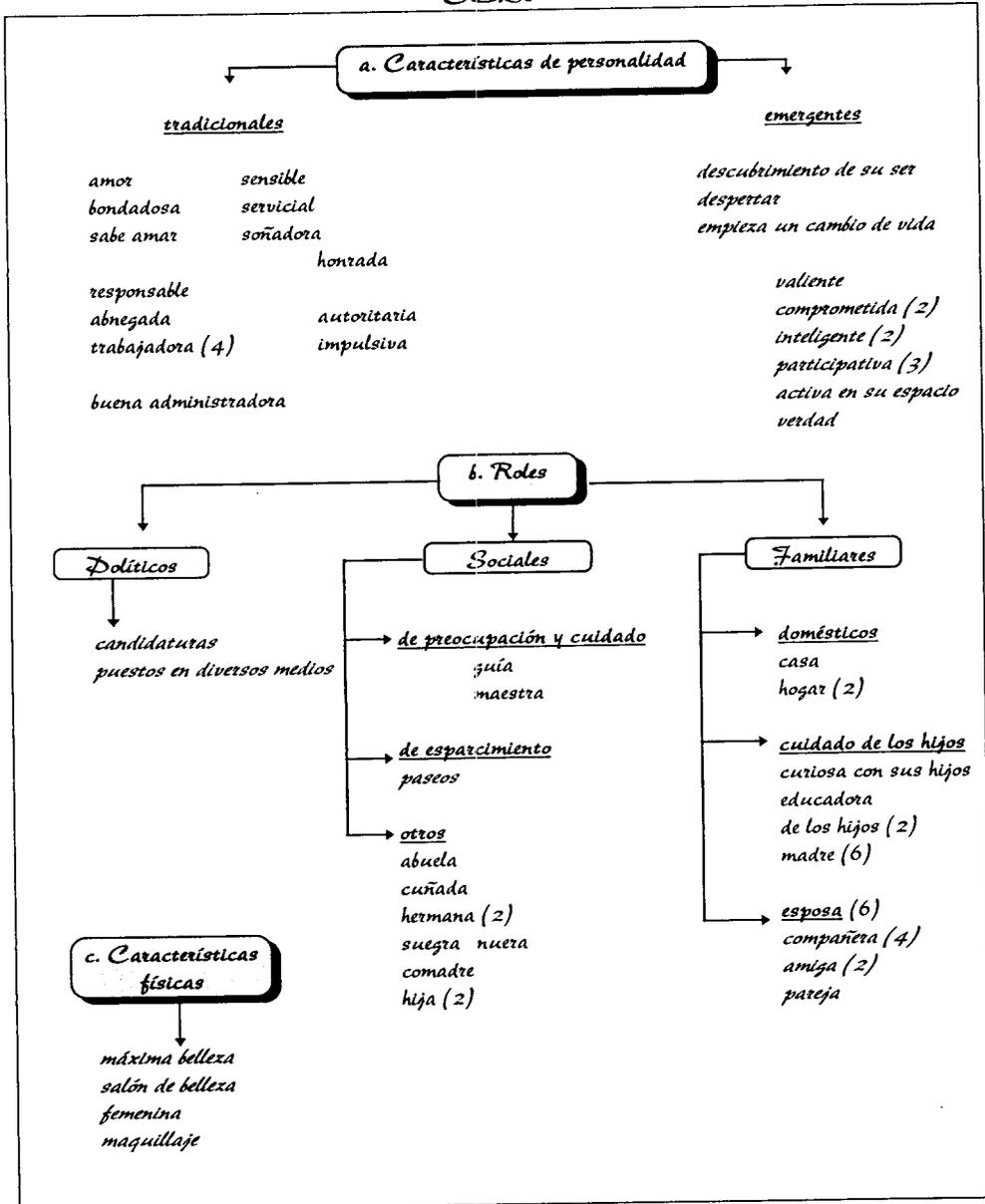
¶ Pero, al mismo tiempo y dado los resultados de las entrevistas realizadas, podemos también afirmar la probabilidad de que la participación y pertenencia a las CEBs esté favoreciendo las condiciones necesarias, no sólo para la modificación en las percepciones de mujeres y hombres sobre sí mismos y sobre el otro género, sino, sobre todo, para la apropiación de la posibilidad de cambio.

A continuación presentamos dos cuadros donde señalamos los atributos de las mujeres, los que ellas mismas se asignan (cuadro 4) y los rasgos percibidos por los hombres en ellas (cuadro 5).

Cuadro 4: Atributos de las mujeres según la descripción de las mujeres de las CEBs

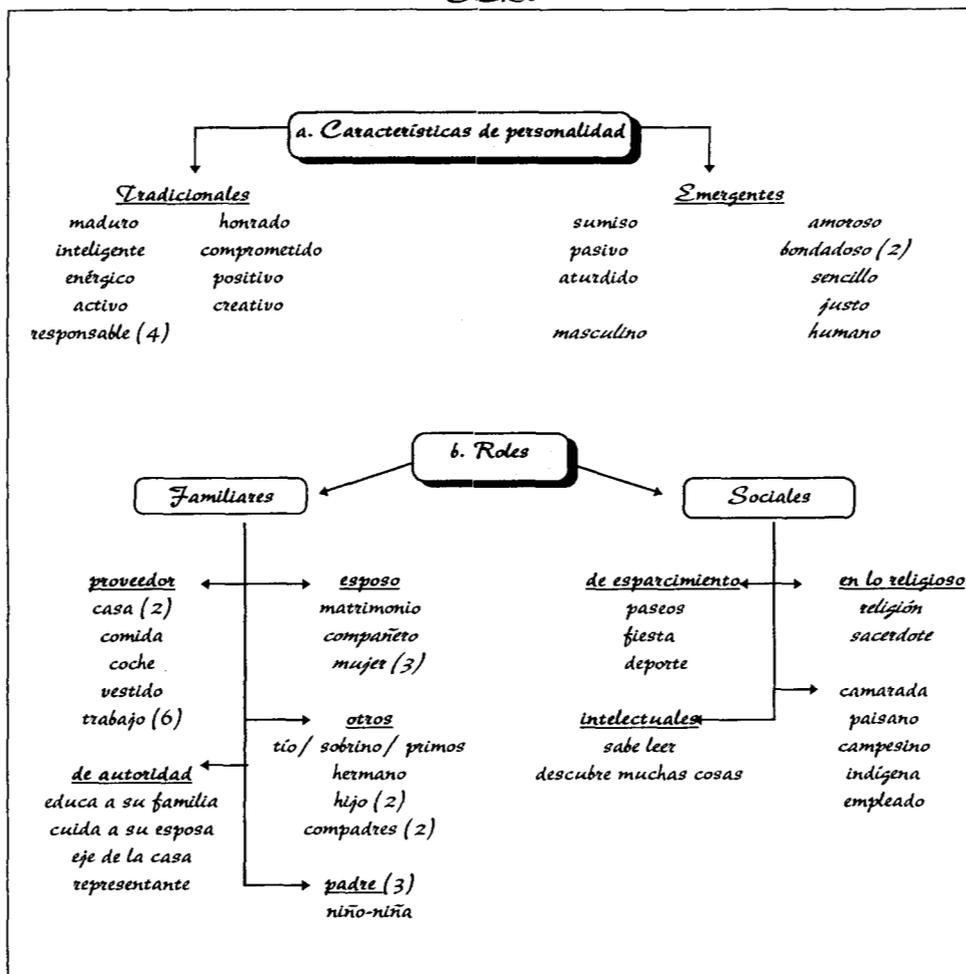


Cuadro 5: Atributos de las mujeres según la descripción de los hombres de las CEBs

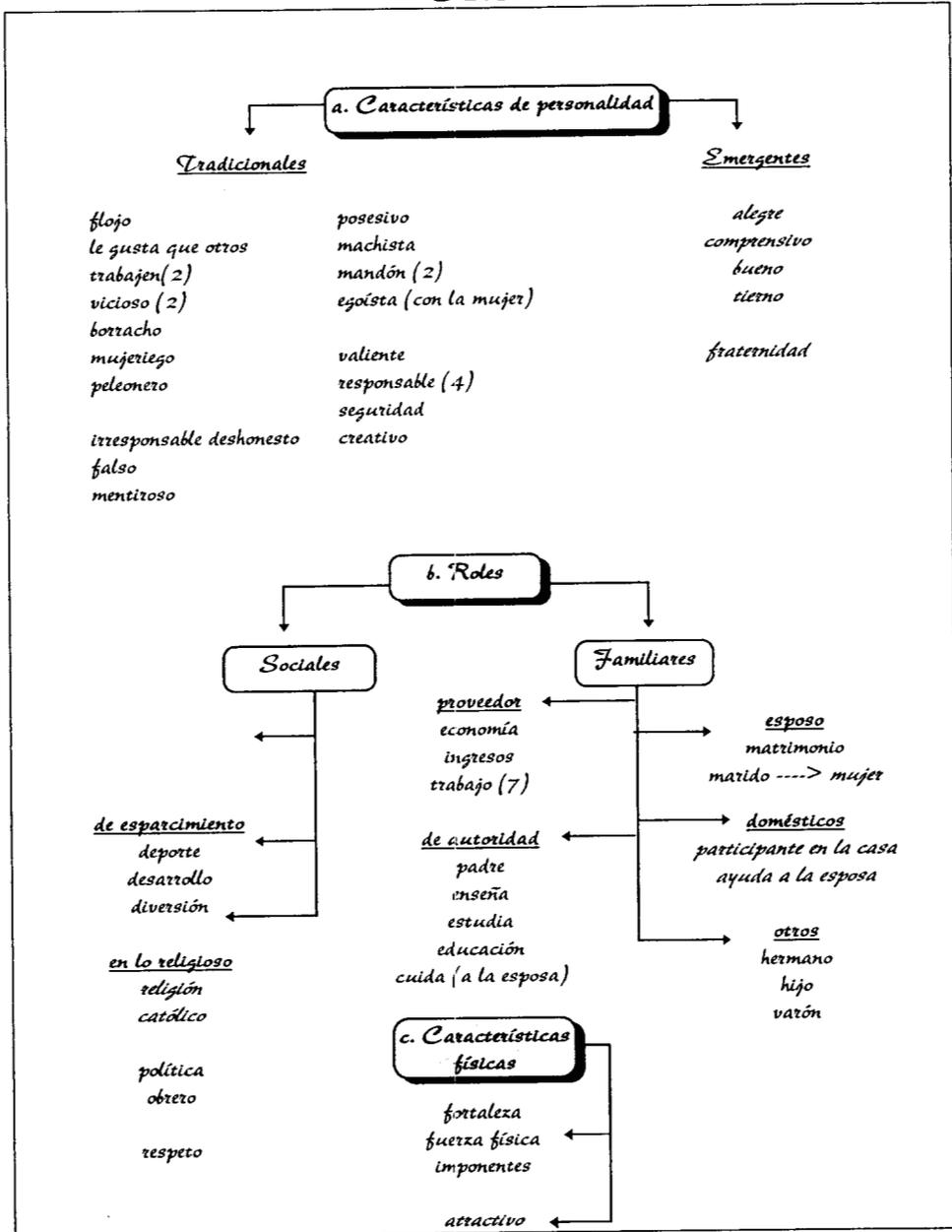


Similar a los cuadros anteriores, los cuadros 6 y 7 presentan los rasgos atribuidos a los hombres por los mismos hombres y por las mujeres.

Cuadro 6: Atributos de los hombres según la descripción de los hombres de las CEBs



Cuadro 7: Atributos de los hombres según la descripción de las mujeres de las CESBs



Es interesante destacar que rasgos emergentes poco aparecen en los roles familiares (cfr. cuadros). Es decir la distribución de roles prácticos en la casa parece no haber cambiado demasiado, el hombre sigue siendo el proveedor y el responsable de la conducción de la familia y la mujer la encargada de los quehaceres y el cuidado de los hijos.

Si bien esto podría ser desalentador tiene una buena contraparte. Las características emergentes parecen ubicarse, tanto en los hombres como en las mujeres de la población, en el ámbito de los rasgos de personalidad y en el mundo de las interacciones, más que en el ámbito de las actividades cotidianas. Miremos de cerca esto.

Por poner algunos ejemplos que ilustren lo que acabamos de afirmar. Los hombres aparecen, tanto cuando se describen a sí mismos, como cuando las mujeres hablan de ellos, con rasgos como comprensivos, tiernos, buenos, humanos, sencillos, y en la relación con la mujer como compañero. A su vez, las mujeres, están caracterizadas como activas, inteligentes, participativas, solidarias, fuertes, realistas, y en la relación con el varón aparece también con calificativos como amiga, compañera, pareja.

Uno de los presupuestos del presente trabajo señala la pertenencia a las Comunidades Eclesiales de Base como uno de los factores que influyen en estos procesos de cambio en las percepciones y definiciones de las identidades, no podemos entonces dejar de anotar la presencia y referencia del elemento religioso.

En el discurso cotidiano suele ser común escuchar: "la religión es cosa de viejas" o "de quien no tiene otra cosa que hacer". Estas ideas o prejuicios, obviamente subyacen en el imaginario, quizás mayoritario de las personas, sin embargo llama la atención cómo en los hombres entrevistados la referencia religiosa aparece con más fuerza que en las mujeres. Por ejemplo, dichas referencias al elemento religioso, son atribuidas a los hombres tanto por ellos mismos como por las mujeres (se asocia al hombre palabra como: religión, sacerdote, católico -cfr. cuadros 6 y 7-).

Se puede observar también, las mujeres parecen tener una visión más tradicional de los hombres e incluso de sí mismas, esto puede deberse a que, de las 15 entrevistadas, sólo 4 de ellas participan con sus esposos en las CEBs (no así los hombres entrevistados, de los cuales 11 de 15 pertenecen con sus esposas a alguna comunidad -cfr. cuadro 2-). Si pensamos que las identidades se construyen siempre en relación con otros, esto se hace explicable desde la constatación de que las mujeres -que parecen no haber modificado sus esquemas más tradicionales- son, precisamente aquellas que participan solas en las comunidades.

Los roles familiares atribuidos por las mujeres entrevistadas a los hombres (educación, ingresos, trabajo), las características de personalidad (20 palabras relacionadas con actitudes machistas -cuadro 7-) y las tareas vinculadas con la diversión y el esparcimiento, son un buen lugar para observar los rasgos tradicionales.

Junto a esto, cuando las mujeres, se caracterizan a sí mismas aparecen, al lado de los roles tradicionales vinculados a madre-casa-esposa, aspectos relacionados con su atención personal, así como características vinculadas con el valor, el compromiso y la participación.

El hombre igualmente mantiene una percepción de sí con rasgos tradicionales aunque con matices más "suaves" o benevolentes. Las características de personalidad que se atribuyen a sí mismos son en su mayoría positivas y expresan dinamismo, actividad y nobleza.

De igual manera, cuando los hombres de las comunidades hablan de las mujeres señalan rasgos tradicionales con matices positivos. Es interesante señalar que aparecen en las atribuciones de hombres a mujeres numerosos rasgos emergentes. Por ejemplo señalan un "despertar de las mujeres" lo que parece caracterizarlas entonces como: activas, participativas, valientes, comprometidas, inteligentes (rasgos que pueden manifestarse en otras expresiones como: candidaturas, puestos, etc.).

Ahora, si bien esto puede ser cierto, al observar las respuestas acerca de las actividades cotidianas (cfr. anexo 7), podemos constatar que el nivel de algunos roles cotidianos no ha variado substancialmente. Por ejemplo con respecto a la preparación de alimentos, tener la ropa lista, mantenimiento cotidiano, la mayoría de las mujeres contestan que siempre lo hacen, lo mismo pasa con las reparaciones tarea generalmente realizada por los hombres, lo entrevistados contestan que siempre hacen estas tareas.

Con respecto a la atención a la familia y a los hijos sí se puede percibir un involucramiento más parejo u homogéneo de mujeres y hombres (excepto en las cuestiones recreativas, donde los padres casi no manifiestan esparcimiento en compañía de sus hijos), en cambio un mayor número de mujeres (7 de 11 -ya que 4 no tienen hijos-), el 63.6% sí le dedican tiempo a la recreación con sus hijos.

Esto parece confirmar, como ya se señalaba, que las modificaciones se están produciendo en el ámbito de los roles afectivos o de relación, no así los roles prácticos y la distribución de quehaceres dentro del hogar y las tareas extra-hogareñas. Esto también quedaría confirmado en las horas de trabajo sin paga que hombres y mujeres realizan en la casa, el 66.6% de la mujeres manifiestan trabajar todo el día sin paga, contra el 80% de hombres que manifiestan trabajar menos de 4 horas diarias sin recibir pago por ello (cfr. cuadro 1).

Una palabra para las características físicas. En primer lugar diremos que, cuando éstas aparecen, tanto en hombres como en las mujeres, son porque el sexo opuesto se las ha reconocido. A sí mismos, ni los entrevistados ni las entrevistadas se atribuyen rasgos físicos, pareciendo esto que la relación o referencia con el propio cuerpo estuviera ausente.

En segundo lugar vale señalar que los rasgos físicos tienen, desde nuestra opinión, matices emergentes. Por ejemplo, a la mujer, sobre todo en sectores sociales de gente trabajadora, pocas veces se le atribuye belleza y aquí aparece mencionada varias veces de diferente manera (máxima belleza, belleza, maquillaje). A su vez al hombre generalmente se lo reconoce como fuerte, pero pocas veces se señala su atractivo, nuevamente aquí aparecen palabras que indican este matiz.

2. Género y pertenencia eclesial

Ya señalamos en párrafos anteriores que las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), por lo menos para la población entrevistada, ha tenido un papel socializador relativamente importante (recordemos lo expresado por mujeres y hombres acerca de los aprendizajes y los atributos de unos a otros). Veamos ahora, los datos que arrojan la participación y el involucramiento en el proceso eclesial.

a. Definición de las CEBs según las/os entrevistadas/os y significado otorgado a su pertenencia

Los cuadros 8 y 9, presentados a continuación, acerca de qué son las CEBs y qué significa participar en ellas, reportan matices interesantes, otra vez con algunas diferencias.

Cuadro 6: Qué son las Comunidades Eclesiales de Base según las mujeres y hombres que participan en ellas

<i>Las CEBs son definidas como:</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Espacio religioso: referencia al elemento religioso sin otros matices (conocemos la religión, lugar formalizado con sacerdotes, religiosas y laicos; difunden la Palabra de Jesús; aprendemos la Palabra de Dios; religión de mis padres; movimiento en lo católico)</i>	6.6%	33.3%
<i>Lugar de aprendizajes y cambios (como una escuela; aprendemos muchas cosas; nos enseñamos a compartir; cambio de vida; aprendemos de los derechos humanos)</i>	40%	20%
<i>Grupo de convivencia y apoyo (grupos que se reúnen a reflexionar y a convivir; descanso, apoyo entre vecinos; unión; hablar de los problemas; conocernos como vecinos; armonía y apoyo; comunión con otros; querernos como hermanos)</i>	60%	26.6%
<i>Instancia de unión entre fe y vida cotidiana (lugar para organizarnos religiosamente y como comunidad; ver los problemas personales y de la colonia, desde Cristo; reflexionar el Evangelio y ponerlo en práctica; enfrentar los problemas a la luz de la Palabra de Dios)</i>	6.6%	20%
<i>Instancia de organización para ayudar a otros (hacer cosas para los demás y con los demás; interés por mis semejantes -los indígenas de Acteal)</i>	26.6%	13.3%

Si bien hay coincidencias en lo que son las CEBs, la mayoría de mujeres y hombres entrevistados, las describen como grupo, unión de voluntades, instancia de organización, conjunto de personas, unión de vecinos, etc., el acento, en los hombres parece estar puesto, otra vez, en aspectos religiosos y, en este caso ligándolo a la vida cotidiana, como algo que no está separado, dicen: conocer el Evangelio y llevarlo a la vida, ver los problemas personales de la colonia desde Cristo.

Llama la atención que las mujeres de la población, por su parte, señalan como matiz especial que es un lugar de apoyo donde pueden estar juntos, hablar de los problemas, darse ánimo, etc. Esta definición está en las expresiones de un 60% de mujeres, si a esto le unimos el porcentaje siguiente acerca de aprendizajes y cambios -el 40%- observamos que la fuerza de las CEBs, por lo menos en la percepción que reflejan las entrevistadas pareciera estar puesta en el grupo y en los lazos afectivos.

A los entrevistados se les preguntó también acerca del significado que para ellos tenía participar en las CEBs, el conjunto de respuestas y su categorización las presentamos a continuación:

Cuadro 9: Significado que tiene para los/as entrevistados/as la participación en las CEBs

Categorías	Mujeres	Hombres
Ayuda a otros-compartir (colaborar en la construcción de la comunidad, compartir ideas, angustias, soy útil, apoyo a la comunidad, dar moralmente algo, organizarme con otros, ayudarnos, ayudar en todos los sentidos, servir a los demás, ponerme al servicio de los demás, aportar lo que se,	53.3%	33.3%
Alegría y satisfacción (mucho, siento alegría, me da satisfacción, es bien hermoso, bienestar propio, me da gusto, motiva parte de mi vida, es esperanzador y un tanto utópico, es algo grande, algo maravilloso, algo importante para mí, me siento con mucha paz)	66.6%	13.3%
Aprendizajes (ayuda a cambiar de vida, menos egoísmo, a desenvolverse ante un grupo, en la familia..., aprendemos la Palabra de Dios, recibimos educación)	40%	53.3%
Aspecto religioso (aprendo la palabra de Dios, mejorar espiritualmente, alabamos al Señor que nos da todo, procurar que más personas conozcan a Jesús)	33.3%	53.3%

Igualmente en el cuadro sobre el significado, los porcentajes mayores aparecen de nuevo en la categoría de ayuda a otros-compartir y en alegría y satisfacción. Esto confirmaría lo expresado anteriormente, acerca de que la experiencia en las CEBs. Es decir, la presencia del componente afectivo como elemento convocador de los participantes en las CEBs.

Al parecer, fundamentalmente, las mujeres de la población (los hombres también aunque con menor porcentaje), experimentan a las comunidades como un lugar de "contención", de descanso, esto se observa en las expresiones indicadoras de alegría, satisfacción, crecimiento personal y además aquellas que señalan a las comunidades como lugar donde pueden hablar de los problemas, de las enfermedades, de la familia, etc.

b. Cómo es percibida la situación actual de las CEBs

Cuando hombres y mujeres hablan de la situación de las comunidades señalan un periodo de estancamiento (46.6% de mujeres y 60% de hombres) el problema es evidente (cfr. también doc. de trabajo del equipo, Anexo 2). Tanto hombres como mujeres aparecen combinando las respuestas que señalan por un lado un periodo de estancamiento y las deficiencias y, por otro, aunque en porcentajes bastantes menores signos de esfuerzos y lucha). El cuadro que a continuación presentamos habla de las observaciones anteriormente hechas acerca de la situación general de las comunidades.

Cuadro 10: Situación de las CEBs según la opinión de las/os entrevistadas/os

<i>Categoría</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Estancamiento (nos estamos deshaciendo, están muy abajo, empantanadas, estancamiento, sólo nos reunimos para hablar y desahogarnos, balanceándonos, decadencia, frustradas, empolvadas)</i>	46.6%	60%
<i>Vacios-deficiencias (señalan la falta de: interés y compromiso, de un programa que nos ayude a entender lo que pasa, que nos impulsen, apertura, gente joven, otra forma de hablar, dar otro ejemplo, una metodología adecuada, solidaridad, preparación en los animadores, autonomía)</i>	33.3%	33.3%
<i>Están bien (son más solidarias, más humanas, muy bien porque convivimos)</i>	13.3%	6.6%
<i>Otros (como las primeras comunidades, con problemas, unas están unidas otras no, unas se organizan y otras decaen, estamos luchando para que se levanten, en etapa reorganizativa)</i>	26.6%	20%

En las mujeres entrevistadas, junto a un componente de realismo (p.e. al describir la realidad o la misma situación de las comunidades) existe también un rasgo positivo, que superficialmente podría ser atribuido a la "calidad" de soñadora con que se ha calificado generalmente a las mujeres, pero en conjunto con otras respuestas puede ser considerado quizás como parte de esos rasgos emergentes que aparecen en los cuadros 4 y 5, y que caracterizan a las mujeres de la población como participativa, comprometida, activa, etc.

Siguiendo en la línea de describir cómo mujeres y hombres perciben a las comunidades, se les preguntó acerca de los problemas que éstas enfrentan. El cuadro 11 refleja las respuestas de los entrevistados.

Cuadro 11: Problemas en las comunidades según la percepción de hombres y mujeres

<i>Categoría</i>	<i>Respuestas</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Formación</i>	<i>formativo, el método no hemos tenido claridad animadores poco preparados, no hemos dejado la enseñanza tradicional, la metodología</i>	<i>18%</i>	<i>30%</i>
<i>Actitudes personales</i>	<i>desconocimiento de los miembros de la fiesta patronal, apatía de los que quedamos, falta hacer vida lo que se platica, protagonismos, no hay compromiso, no tienen tiempo cuando pedimos ayuda poca asistencia, la gente no ha madurado, falta de responsabilidad para reiniciar, no somos responsables con el tiempo, nos fallan los acuerdos desinterés, no compartimos todo.)</i>	<i>27%</i>	<i>50%</i>
<i>Desacuerdos Ref. al grupo</i>	<i>desacuerdos, cada quien convive con sus aliados y no conoce a otros, conflictos internos entre los miembros (chismes, malos entendidos), no son problemas serios (no se ponen de acuerdo), burlas y chismes, división (con la caja de ahorro), falta de confianza, malos entendidos.)</i>	<i>27%</i>	<i>60%</i>
<i>Otros</i>	<i>edad avanzada, telenovelas, hay gente mayor, por trabajo no se asiste</i>	<i>27%</i>	<i>20%</i>

Observando el cuadro podemos ver que ni el tipo de problemas percibidos es muy diferente, ni la distribución en la jerarquización, aunque las mujeres aparecen con puntajes menores.

Esto podría estar indicando poca claridad en lo que les está sucediendo a las comunidades y quizás pudiera ser necesario de revisar, dado que, de las mujeres entrevistadas, un 60% tienen alguna responsabilidad en la comunidad y un 40% de hombres -es decir que un buen porcentaje de integrantes entrevistados tienen un aporte en la conducción del proceso eclesial-.

Unido a lo anterior encontramos, al preguntar por aquellos aspectos que les desagradan de la comunidad, que las respuestas coinciden con los problemas enunciados por la población entrevistada, esto es obvio, las dificultades y los conflictos pocas veces son vistos o percibidos con agrado o como motivadores de cambio. Veamos esto en el cuadro que sigue.

Cuadro 12: Lo que más le desagrada de la comunidad a las mujeres y a los hombres entrevistados/os

<i>Categorías</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Pasividad (inasistencia, impuntualidad, no participación)</i>	53.3%	66.6%
<i>Malos entendidos (divisiones, chismes, desacuerdos)</i>	13.3%	0%
<i>Hablar de política</i>	0%	6.6%
<i>Nada</i>	26.6%	20%

En las respuestas a por qué le desagrada lo que cada uno menciona, llama la atención el uso que hacen las mujeres entrevistadas de verbos condicionales (el 54.5% de mujeres contra el 8.3% de hombres, expresan: me gustaría, tendríamos, podríamos, deberíamos, quisiera). En cambio los hombres utilizan palabras o construcciones declarativas, afirmaciones (no se ve avance, la comunidad se atora, desanima, hacemos caso omiso..., etc.). Es complejo hacer deducciones de esto. Sólo constatamos que los verbos condicionales conllevan, precisamente una condición o requisito y que indican, muchas veces, anhelos o expectativas que "dependen" de condiciones externas para realizarse.

En la línea de describir con palabras de los entrevistados la situación de las comunidades, se les preguntó acerca de aquellos aspectos positivos que hacen atrayente la participación en las CEBs, el cuadro 13 refleja las respuestas.

*Cuadro 13: Aspectos positivos
más valorados por los sujetos entrevistados*

<i>Categorías</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Convivencia-solidaridad</i>	67%	40%
<i>Actividades para otros (despensas, visitas)</i>	13.3%	0%
<i>Bienestar personal</i>	20%	0%
<i>Dar la palabra (poder habla, expresarse)</i>	0%	40%
<i>Temas religiosos</i>	13.3%	13.3%
<i>Hablar de política</i>	0%	6.6%

Si miramos los gustos e intereses, desde la perspectiva de género, la que nos interesa aquí, observamos nuevamente que los aspectos de convivencia, apoyo, solidaridad tienen puntajes elevados en las elecciones tanto de hombres como mujeres. El matiz viene dado en el aspecto de la "palabra dada". Expliquemos esto. El 67% de las mujeres de la población señalan los aspectos de convivencia como aquellos que más le gustan de su comunidad, en cambio el porcentaje de los gustos de los hombres se divide, entre el 40% que señala la convivencia como aspecto importante y otro 40% que indica la participación (dar la palabra, decir lo que piensa, no callarse).

Nos parecen importantes estos datos enfrentados con los procesos sociales en los que nos encontramos inmersos. Los tiempos que transcurren han resquebrajado, como se afirmaba al principio de este trabajo, las redes y los tejidos sociales. Los grupos, cuyos participantes hemos entrevistados, parecen ser todavía y, a pesar de las situaciones de relativo estancamiento descritos por los mismos entrevistados, como un espacio donde los individuos siguen siendo sujetos, o mejor, pueden irse construyendo como tales: pueden dar su palabra, opinar, aprender, compartir sus problemas, comprometerse, estudiar, etc. Y pueden, que es más importante, re-aprender, re-educarse en formas nuevas de relación con los demás y, por tanto consigo mismos.

c. Acerca de las conversaciones y los comportamientos

Cuando los hombres señalan los temas de conversación más comunes en las comunidades, el 53.3% indica cuestiones de índole religiosa, contra un 46.6% de las mujeres. Aunque estos datos así enfrentados no parecen demasiados significativos en su diferencia, sí llama la atención cuando le agregamos a esto que las mujeres ponen como primer tema de conversación las cuestiones políticas (66.6%), en cambio el tema religioso ocupa el primer lugar en la referencia de los hombres.

Los datos anteriores quedan expresados en el siguiente cuadro:

Cuadro 14: Temas de conversación más frecuentes en las CEBs según la opinión de hombres y mujeres que participan en ellas

<i>Categorías</i>	<i>Según las M.</i>	<i>Según los H.</i>
<i>Política y realidad social</i>	66.6%	40%
<i>Vida cotidiana (familia, problemas personales, vecinos)</i>	40%	40%
<i>Referencia específicamente religiosa</i>	46.6%	53.3%

En los porcentajes hay una diferencia interesante entre mujeres y hombres, mientras que el 66.6% de las primeras señalan la política como temas de conversación común, sólo un 30% de hombres señala a aquella como tema normal de las comunidades, y en cambio con respecto a temas religiosos, las mujeres marcan un 46.6% y los hombres un 53.3%. Esto parece contradictorio, se podría suponer que las mujeres serían las que más hablaran de cuestiones religiosas y no parece ser así.

Esto podría estar manifestando quizás que, en las mujeres entrevistadas lo religioso, si bien no deja de ser importante, no necesita explicitarse, pareciera estar más incorporado, más integrado a la forma cotidiana de interactuar, no así en los hombres de la población entrevistada. Esta afirmación quizás es arriesgada, lo aceptamos, pero puede ser pertinente si observamos que los aspectos religiosos generalmente han estado atribuidos a las mujeres y no a los hombres.

Puede ser también que las concepciones y manifestaciones de lo religioso estén teniendo, para las entrevistadas, otros aspectos diferentes a los tradicionales. Esto es que lo religioso esté pasando por expresiones de índole distinta a la ritual comúnmente conocida y se encuentre mejor expresado en aspectos afectivos-fraternos, de participación y solidaridad.

El cuadro presentado a continuación, puede ir afirmado lo aquí expresado, ya que ejemplifica, desde el uso de verbos y lo que éstos denotan, las actividades que se asignan hombres y mujeres a sí mismos al describir lo que hacen en las comunidades.

Cuadro 15: Verbos o construcciones verbales utilizadas por hombres y mujeres para describir qué hace cada género en las CEBs

Verbos y su denotación	Nº de veces utilizados por las mujeres	Nº de veces utilizados por los hombres
Actividad intelectual (leo, explico, analizo, amplío -el tema-, paso información, nos preparamos, estudio, comento, concluyo)	12 v.	11 v.
Asistencia (asisto, no más voy, recibo, pongo cuidado, veo, tenemos que..., soy miembro)	6 v.	5 v.
Participación (siempre hablo, opino, comparto, acordamos, convivo, participo)	11 v-	6 v.
Motivación a otros (motivo, apoyo, visito, busco casa -para la reunión-, exijo, hago dinámicas, animo, acompaño, recuerdo el compromiso)	11 v.	10 v.
Actividad religiosa (rezo, doy el mensaje, doy gracias a Dios, profeso la Palabra de Dios, estudio la Palabra de Dios, orar)	4 v.	6 v.
Compromiso (voy a marchas, apoyo una ONGs, busco soluciones, crear alternativas económicas, hago vida el Evangelio)	4 v.	4 v.

Podemos observar que cuando hombres y mujeres describen lo que ellos y ellas hacen en las comunidades utilizan verbos que denotan, precisamente, lo que llamamos rasgos emergentes.

Por ejemplo, las mujeres hablan de participación (siempre hablo, opino, comparto, acordamos, etc.), de actividades de corte intelectual o reflexiva (explico, analizo, amplío el tema, nos preparamos, etc.), rasgos estos poco reconocidos en las mujeres. Los hombres, por su parte, hablan de sí mismos con expresiones que denotan apoyo y ánimo a otros (apoyo, animo, motivo, acompaño), igualmente, estas notas atribuida a los hombres de la población no son las pertenecientes a la estereotipia masculina.

Lo anterior no significa que los hombres y las mujeres entrevistadas hayan abandonado completamente los antiguos rasgos, los cambios y las transformaciones no son ni simples, ni rápidos, ni mecánicos. Sin embargo, la novedad parece estar en que comienzan a ser compartidos por ambos géneros, intercambiados y que las formas estereotípicas para cada sexo dejan de ser monolíticas, esto es, se flexibilizan, dando paso a nuevas posibilidades de cambio y, por lo tanto de relaciones genéricas.

Esta afirmación no quiere tampoco expresar que rasgos menos estereotipados no existan en otros grupos de mujeres y hombres, lo que parecen reportar los datos es que las prácticas de las CEBs favorecen unas formas de interacción que permiten la emergencia de rasgos novedosos que ya poseen los sujetos y que estaban "ocultos", esto es, socialmente no reconocidos.

Observemos finalmente lo que dicen unos de otros con respectos a sus actividades en la comunidad. Los cuadros 16 y 17 indican lo que hacen las mujeres, según la descripción de los hombres y viceversa, lo que hacen los hombres según las mujeres:

Cuadro 16: Lo que hacen los hombres en las CEBs según la opinión de las mujeres

<i>Qué hacen los hombres (según las mujeres)</i>	
<i>Actividades que denotan apoyo a la mujer (nos apoyan, nos explican, nos ayuda a entender, nos ayudan mucho, me ayudan)</i>	<i>26.6%</i>
<i>Actividades intelectuales (explica, estudia teología, traen la explicación, interpretan los evangelios)</i>	<i>26.6%</i>
<i>Actividades de participación (son los que más participan, son cooperativos, comparten, son los que más trabajan, dan su opinión)</i>	<i>46.6%</i>
<i>¡Nada o nada (son pocos, lo mismo, casi nada, no hay, son más mujeres)</i>	<i>53.3%</i>
<i>Actividades fuera de la reunión (ministro, estudio de teología)</i>	<i>13.3%</i>

Cuadro 17: Lo que hacen las mujeres en las CEBs según la opinión de los hombres

<i>Qué hacen las mujeres (según los hombres)</i>	
<i>Participación-estabilidad (son la mayoría, son las que más le echan ganas, son abusadas, son importantes para la estabilidad de la comunidad, sostienen a las comunidades, van despertando)</i>	<i>40%</i>
<i>Lo mismo (igual que uno, lo mismo, la palabra es tanto para hombre como para mujeres)</i>	<i>26.6%</i>
<i>Actividades religiosas (profesar la palabra de Dios y guían a su familia, van a a misa y aprenden a desenvolverse, siguen el mensaje de Jesús y ayudan)</i>	<i>20%</i>
<i>Otras (comentarios del día, se esfuerzan por no decaer, el trabajo recae en la animadora, no se conforman con la misa)</i>	<i>26.6%</i>

Una de las evidencias es el señalamiento, hecho por las mujeres, acerca de los pocos hombres que participan en las comunidades. Esto es muy cierto, en las entrevistas es una de las expresiones constantes con las que nos hemos encontrado, de allí que el 53.3% de mujeres entrevistadas indiquen esta ausencia.

A pesar de esto el 46.6% de las mujeres indica su participación activa dentro de la comunidad, si a este porcentaje le agregamos el de el correspondiente a la categoría de actividades de apoyo a la mujer y actividades fuera de la reunión -vinculadas con la comunidad- podemos decir que aunque el número de participantes varones sea menor, siguen teniendo una participación activa en los grupos comunitarios.

Con respecto a lo que dicen los hombres acerca de las actividades de las mujeres, destacamos la categoría que se lleva el porcentaje mayor: el 40% de los varones entrevistados señalan que la participación de las mujeres es importante para la estabilidad y el sostén de la comunidad.

Esto es interesante destacarlo, ya que pone en evidencia que también en la experiencia de las comunidades las mujeres entrevistadas aportan un elemento, que podríamos llamar de continuidad, es decir son las que "están allí". Esto con el matiz que han arrojado otras respuestas, están allí no de una manera pasiva y conformista sino activas, desempeñando nuevos roles y desarrollando nuevas capacidades.

3. Género, participación política y conciencia social:

Los datos que arrojan las preguntas relacionadas con la conciencia sociopolítica parecen indicar una fuerte claridad respecto a la situación actual del país y de las condiciones de su entorno, tanto en los hombres como en las mujeres de la población. Los cuadros que a continuación se presentan, ilustran las percepciones de los entrevistados acerca de la realidad sociopolítica del país y su participación en ella. Miremos los datos:

Cuadro 18: Principales problemas del país y la colonia según las mujeres y los hombres de las CEBs

<i>En el país -se pidió 1 problema- (categorías)</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Político (falta de credibilidad y honestidad, gobierno corrupto, peleas en las cámaras, desconfianza, control en pocas manos, no hay democracia, malos manejos de los presidentes, falta de decisión de todos, etc.)</i>	20%	53.3%
<i>Económico (mujeres: carestía, falta de trabajo, salarios bajos, devaluación, pobreza, neoliberalismo, escasez, hombres: sist. neoliberal salvaje, desempleo, laboral, etc.)</i>	46.6%	46.6%
<i>Inseguridad social (drogas, delincuencia, guerras, masacres, inseguridad)</i>	33.3%	0%
<i>Otros (marginación de los indígenas)</i>	6.6%	0%

Cuadro 19: Principales problemas de la Colonia según las mujeres y los hombres de las CEBs

<i>En la colonia -se pidieron 3 problemas- (categorías)</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Seguridad pública (vigilancia, delincuencia, raterillos, drogadictos, bandas, pandillerismo, marihuanos, asaltantes, robos, violencia, etc.)</i>	33.3%	35.5%
<i>Servicios (abajo especificados)</i>	46.6%	35.5%
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
• <i>agua</i>	28.5%	37.5%
• <i>alumbrado</i>	28.5%	18.7%
• <i>limpieza</i>	19%	12.5%
• <i>espacios recreativos</i>	4.7%	0%
• <i>vivienda</i>	4.7%	6.2%
• <i>transporte y vialidad (señalamientos, baches, transporte)</i>	9.5%	12.5%
• <i>drenaje</i>	4.7%	12.5%
<i>Salarios y empleos (falta de trabajo, pobreza, salarios bajos, desempleo, etc.)</i>	8.8%	4.4%
<i>Otros (<u>mujeres</u>: desintegración familiar, desunión para protestar, niñez, usan las calles como talleres; <u>hombres</u>: falta comunicación con la delegación, perros en la calle, alcoholismo)</i>	8.8%	8.8%

Diferencia interesante en la percepción de la realidad es acerca del tipo de problemas. Las cuestiones económicas se llevan el 46.6% tanto de hombres como de mujeres. Pero mientras para las mujeres es el primer problema más importante, para los hombres es el segundo.

La preocupación por la seguridad (manifestado en problemas de inseguridad) no aparece entre los percibidos por los hombres y en cambio un 33.3% de mujeres lo perciben como tal (en la percepción de las mujeres es el segundo problema más importante del país).

Estos datos, además de confirmar lo anteriormente señalado, acerca del conocimiento de la realidad por parte de los entrevistados, podría estar indicando además la cercanía o vinculación que generalmente han tenido los hombres con la vida política -es el campo reconocido socialmente para los hombres- y la distancia que por lo común asume y se le reconoce a la mujer con respecto a las cuestiones políticas.

Esto es contradictorio, si miramos el conjunto de respuestas de mujeres y hombres, ya que al parecer la participación y el reconocimiento de las mujeres entrevistadas en ámbitos públicos, parece evidente. Pero así se mueve el conjunto social entre contradicciones y paradojas. En cambio cuando se habla de los problemas de la colonia la percepción parece ser más homogénea. La seguridad y los servicios en la colonia aparecen, tanto en hombres como mujeres, como problemas importantes.

Los cuadros 20 a 22 nos muestran el grado de implicancia, de los entrevistados, en la resolución de los problemas a distinto niveles:

Cuadro 20: A quién o a quiénes les toca resolver los problemas del País

<i>1. Del país</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Autoridades (el presidente, altos funcionarios, líderes, gobierno, ellos mismos -diputados-, grupos económicos, otros países, un brazo fuerte decente, etc.)</i>	46.6%	13.3%
<i>Nosotros (sociedad civil, todos, nosotros mismos, la humanidad, el mismo pueblo, la sociedad, etc.)</i>	40%	53.3%
<i>Nosotros y Autoridades (el Presidente y nosotros, pueblo y Gobierno, gobernantes y llamado al pueblo, el nuevo Gobierno y nosotros, etc.)</i>	13.3%	33.3%

Cuadro 21: A quién o a quiénes les toca resolver los problemas de la Delegación

<i>2. De la delegación</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Autoridades (políticos, Presidente, Delegado, desde arriba, el nuevo Regente y el Delegado, etc.)</i>	26.6%	26.6%
<i>Habitantes de la Delegación (hab. de la Delez. con su voto y fuerza, los colonos, colonias populares, vecinos de la Delez. , la misma gente, toda la ciudadanía, etc.)</i>	26.6%	40%
<i>Nosotros y Autoridades (la Delegación junto con los mexicanos, el Delegado y nosotros, Delez.- Subdelez.- jefes de manzanas y colonos, etc.)</i>	40%	33.3%
<i>No contestó</i>	6.6%	0%

Cuadro 22: A quién o a quiénes les toca resolver los problemas de la Colonia

<i>3. De la colonia</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Autoridades (el Delegado, el Jefe de Gobierno, las autoridades correspondientes, presidente de la colonia y algún partido, el jefe del sector -un comandante-, etc.)</i>	<i>33.3%</i>	<i>33.3%</i>
<i>Nosotros organizados (nosotros nadie de afuera, uno mismo uniendo a la gente, nosotros si nos uniéramos, organizarse y acudir, el pueblo cuando despierta, los vecinos, etc.)</i>	<i>46.6%</i>	<i>26.6%</i>
<i>Nosotros y Autoridades (nosotros y la policía estatal, presidente, el subdeleg., y nosotros, autoridades y pueblo, los colonos y las autoridades, la misma gente en coordinación con el representante de la Deleg., etc.)</i>	<i>20%</i>	<i>33.3%</i>
<i>No contestó</i>	<i>0%</i>	<i>6.6%</i>

Igualmente, mujeres y hombres entrevistados, reflejan una clara conciencia de ser parte de los responsables en la resolución de dichos problemas, ya sea mencionando a las autoridades (los ciudadanos y la autoridades correspondientes...) o sin ellas (colonos solos, nosotros organizados...).

Aunque en promedio un porcentaje mayor de mujeres señalan a las autoridades solas como responsables de la solución de los problemas, hay que señalar que la diferencia se ubica en la solución a los problemas del país. Si observamos el cuadro veremos que tanto en la Delegación como en la colonia hombres y mujeres tienen una implicación pareja, ya sea sin las autoridades o mencionando la combinación nosotros-autoridades.

Esto podría estar vinculado con lo referido en los cuadros 18 y 19 acerca del ámbito político como perteneciente al hombre. La implicación de las mujeres entrevistadas en aspectos de esta índole se dan fundamentalmente en espacios "cercaños" a ellas y donde se ven más directa y evidentemente afectados sus intereses: la colonia y la delegación.

Los datos de este apartado podría llevarnos a afirmar que efectivamente las comunidades son un espacio de sensibilización a los problemas sociales y políticos, una apertura a la realidad y a la toma de conciencia de las condiciones de vida, propia y de otros. Esto sería muy gratuito afirmarlo, sino tuviéramos el respaldo de respuestas anteriores. Por ejemplo a las preguntas sobre los temas de conversación en las comunidades, donde el 53.3% del total de hombres y mujeres, afirma que los temas más comunes son acerca de política-realidad (cuadro 14) o cuando expresan los aprendizajes (cuadro 3), etc.

2. Conclusiones

Comenzaremos trayendo a este apartado de conclusiones un punto de referencia presente en todo el trabajo de investigación: la importancia del contexto para el tema en cuestión -y para cualquier problema social-. Dicho contexto, señalábamos está caracterizado por los procesos de cambios vertiginosos en las sociedades modernas. Cambios manifestados en diversos campos del acontecer social, pero fundamentalmente ubicados en el campo de las producciones simbólicas, es decir en las formas cotidianas de hacer las cosas, en los valores, las creencias...

En este contexto de cambios, el descentramiento de las explicaciones religiosas como una de las únicas explicaciones de lo social, es un rasgo que nos interesa destacar aquí dado los componentes de la investigación, es decir grupos eclesiales con un fundamento religioso.

En este marco de cambios se inscribe, como ya se señaló, el surgimiento de dinámicas sociales que ponen en movimiento a diferentes actores sociales y evidencian los conflictos que caracterizan al sistema social. Nos estamos refiriendo a los movimientos sociales que toman fuerza por las décadas 60's-70's.

Movimientos que surgen con características como la pluralidad, la organización interna democrática, el vínculo con el cambio social, las interacciones cara a cara de sus miembros y, lo fundamental, movimientos sociales, en síntesis, que se ubican en el campo de las producciones simbólicas, esto es en el ámbito de los valores, las creencias, los anhelos, las actitudes, mismas que se construyen en las interacciones cotidianas.

A estos movimientos nos referimos, es decir a esa red de grupos, organizaciones, coordinadoras que surgen en ámbitos tan distintos como la defensa de los Derechos Humanos, la lucha por la vivienda, la resistencia de las minorías étnicas, o de mujeres, e incluso, las del ámbito religioso. Y es aquí donde se ubica la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base como parte de ese movimiento social amplio brevemente descrito en párrafos anteriores.

Si observamos su proceso guiados por el desarrollo realizado en los antecedentes de este trabajo, podemos ver que sus prácticas organizativas, su preocupación por el cambio social, su compromiso con la justicia, los temas y valores que defienden, sus formas de acción encaminadas a la construcción de sujetos sociales autónomos y autogestivos ofrecen espacios de relación alternativos, esto es: prácticas democratizadoras, participativas, descentralizadas, donde importa la persona y el compromiso con las cuestiones sociales. Son, por tanto, estos rasgos brevemente sintetizados los que nos permiten afirmar que estos grupos eclesiales son una de las expresiones del mencionado movimiento social de los últimos años.

La pretensión del presente trabajo era acercarnos a ese proceso de Comunidades Eclesiales de Base y, en él, al mundo de las palabras y los comportamientos, los intereses y formas de expresión de mujeres y hombres que participan en ellas y observar allí cómo se están percibiendo y caracterizando a sí mismos y al otro, para poder identificar los rasgos de identidad que en ellos aparecen. Toca ahora, y después de la ubicación anterior, sintetizar los aportes de la presente investigación.

Una primera anotación hace referencia a lo compleja y contradictoria que aparece ante nosotros toda realidad social. En nuestro caso la realidad genérica, como producto de las interacciones sociales, no se nos presenta de una manera monolítica sino con múltiples aspectos vinculados entre sí y al mismo tiempo contradictorios.

Explicemos esto. El análisis de los resultados arroja precisamente información suficiente para afirmar que en las formas de percibirse mujeres y hombres aparecen combinándose, rasgos que ya hemos caracterizado como emergentes y estereotípicos. De manera que si bien, se pueden observar formas de acción, actitudes, sentimientos poco atribuidos a mujeres y a hombres (v.g. hombres tiernos, religiosos, comprensivos, etc. y mujeres inteligentes, participativas, etc.) la formas estereotípicas parecen tener todavía una fuerza importante (veamos v.g. los cuadros 4 a 7).

Esta convivencia de rasgos antiguos o estereotípicos y nuevos o emergentes nos puede permitir decir que, por lo menos en los y las entrevistadas convergen rasgos tradicionalmente caracterizados como femeninos y masculinos. Y si atendemos a las propuestas de algunos estudios (cfr. los aportes de Vergara p. 54 de este trabajo) podríamos estar suponiendo que dicha convergencia hace de estos sujetos personas con una mayor capacidad de adaptación al medio.

Adaptación que, sin embargo, no nos parece acrítica y pasiva sino, por el contrario, activa y cuestionadora. Esto lo podemos decir mirando el conjunto de las respuestas, mismas que presentan a los entrevistados con características de "sujetos", es decir, personas, mujeres y hombres que dan su palabra y empeñan sus acciones para decir cómo quieren construir sus historias.

Una segunda observación está enmarcada en el proceso de socialización. Éste, ancestralmente, ha afirmado a los hombres y ha socializado estereotípicamente inestables a las mujeres. Las entrevistadas aparecen todavía con este matiz. Sin embargo, vemos emerger, en el campo de los afectos y de los rasgos de personalidad, características que nos permiten rastrear algunos indicios de transformación en las formas como uno y otro género se están percibiendo a sí mismos y al otro o a la otra.

No podemos afirmar contundentemente que las Comunidades Eclesiales de Base han sido o están siendo las determinantes en este proceso de cambio, pero sí podemos señalarlas como espacios donde se tejen un conjunto de relaciones que permiten cuestionar las normas tradicionales en diversos campos y dan paso a la posibilidad de ensayar nuevas formas de entender, describir y nombrar la realidad. En este sentido, se presentan, por tanto, como lugares que posibilitan la construcción conjunta de nuevos significados, nuevas prácticas, nuevos discursos: nuevas identidades.

En la misma línea de reflexión, si las CEBs favorecen las condiciones para modificar las percepciones de la realidad, estarían en posibilidad de favorecer los cambios en las atribuciones que mujeres y hombres participantes en ellas hacen de sí mismas y del otro sexo; esto desde el supuesto ya mencionado, que son los otros, los diferentes y los iguales, los que nos permiten decir quienes somos.

Las precisiones hechas hasta aquí y los resultados de la investigación nos pueden permitir afirmar, aún con cierto cuidado, que las Comunidades Eclesiales de base ha funcionado como espacios de socialización importantes para, por lo menos, introducir la pregunta por las cuestiones de género entre sus participantes.

Por otro lado tenemos que los datos acerca del número de mujeres y hombres participantes en las CEBs, si bien no son precisos, sí señalan una presencia importante de mujeres -aunque en la muestra seleccionada se haya buscado equilibrar el número de hombres y mujeres- Lo anterior podría ingenuamente llevarnos a afirmar que la presencia mayoritariamente femenina es señal de que "las cosas están cambiando". Puede ser cierto, pero vayamos con cuidado.

Un primer señalamiento al respecto es que el número no siempre está ligado a la cualidad. Expliquemos esto. Puede ser que, evidentemente, la presencia mayoritaria de mujeres le esté dando a las comunidades un perfil diferente. Pero esto, a nuestro criterio, no es garantía²⁶ de que las atribuciones y la autoatribuciones que hombres y mujeres realizan se estén modificando necesariamente. Esto lo deja ver por ejemplo los resultados de análisis anteriores en donde las mujeres, que no participan con sus esposos, les puede estar resultando más compleja la modificación en los esquemas perceptivos y, por lo tanto, en las formas de comportamiento tradicionales.

Queremos destacar aquí, también a modo de conclusión, la importancia que sostenemos tiene, en los procesos de redefinición de las identidades -en este caso la de género- la participación conjunta de ambos sexos en los espacios comunitarios. Es en los procesos de comparación con otros diferentes y con otros iguales, donde nos descubrimos a nosotros mismos y, por lo tanto es a través de y con esos iguales y distintos, que podemos pensar en procesos de resocialización y de reconstrucción de las identidades.

²⁶ Cuando decimos que no es garantía estamos expresando que si bien el número de mujeres participantes abre la posibilidad para el cambio en las percepciones tradicionales entre mujeres y hombres, no los asegura ni los determina.

Esta afirmación tiene su fundamento en que las identidades de hombres y mujeres tienen que ser reconocidas socialmente, y en esto hay tarea compartida. A ambos les toca ceder espacios-compartirlos, romper barreras, vencer miedos y prejuicios y animarse a preguntarse por cómo estamos haciendo las cosas y cómo podemos consensualmente cambiarlas.

A lo largo de la revisión de los resultados aparece con bastante claridad que las definiciones que las mujeres hacen de sí y de los hombres y viceversa, la que hacen los hombres de sí mismos y de las mujeres, parecen comenzar a resquebrajarse y a compartirse. Esto es que los hombres son reconocidos con atributos tradicionalmente asignados a las mujeres: ternura, comprensión, bondad, apoyo... e igualmente, las mujeres comienzan a ser reconocidas como activas, inteligentes, participativas,...

Esta complementariedad emergente de rasgos nos permite afirmar que los espacios comunitarios, de la índole que sean, pueden llegar a ser lugares importantes en los cuales se reconstruyen nuevos significados en torno a los distintos aspectos de la realidad social. En este caso nuevos significados en torno a la realidad genérica y, por lo tanto, nuevos comportamientos, nuevas actitudes y roles.

Si además nos acercamos a través de los datos al mundo de la participación política, esto es el mundo de lo público, vemos también en los entrevistados algunas "novedades". Estos espacios tradicionalmente reservados, el público para los hombres y el privado para las mujeres, van también transformándose. Y vemos que no necesariamente porque la mujer "deje la casa" sino nuevamente porque esos espacios comienzan a ser habitados por mujeres y hombres a la vez.

Llegados aquí importa destacar las condiciones del contexto. Es decir aquellas condiciones que abren o cierran las puertas para que los cambios se produzcan. En este sentido la pertenencia afectiva a un grupo inscrito en la dinámica social de cambio, es una condición que favorece la posibilidad de que los individuos puedan convertirse en sujetos sociales, esto es apropiarse de las posibilidades de reconstrucción de su entorno y por lo tanto de su identidad.

Con respecto al proceso de las CEBs y su situación actual señalábamos que eran verdaderas escuelas de participación y que se encontraban en la actualidad en un periodo de crisis y relativo ensimismamiento. Los resultados de la investigación reportan precisamente rasgos que denotan esta situación. Junto a indicadores claros de lo que ha significado la pertenencia a dichos grupos, por parte de los entrevistados, en lo que refiere a aprendizajes, cambios, comportamientos emergentes, desarrollo de capacidades, etc. encontramos también, señales evidentes de estancamiento, desorientación y frustración.

Esto no es nuevo, pero vale señalarlo. Si consideramos el proceso de las Comunidades Eclesiales de Base como parte del movimiento de lo social, es de esperarse que, en tiempos como los que estamos viviendo, donde las alternativas y propuestas de cambio social están poco claras, también los grupos comunitarios y sus miembros experimenten una especie de angustia existencial, a decir de Giddens (op. cit.). Este impas global, obviamente afecta, en tanto que desestructura, las relaciones cotidianas donde se tejen y construyen las identidades personales y grupales

Ante esto las CEBs parecen ser todavía espacios donde se crean y se mantienen vínculos. Las numerosas referencias a la comunidad como lugar de convivencia, descanso, compañerismo, hacen notar que esto es así. Hacemos aquí un señalamiento que nos parece importante en este sentido.

Los resultados primeros del trabajo parecen mostrar que el acento y la importancia que las CEBs tienen para los sujetos entrevistados está puesta, precisamente, en ser un espacio de convivencia y aprendizajes y llama la atención, ante esto, la escasa referencia sobre aspectos religiosos, siendo éste el elemento convocador.

Podemos intentar varias explicaciones -algunas de ellas relacionadas entre sí- y, quizás análisis más profundos puedan arrojar mayor lucidez sobre el tema. En primer lugar es pertinente ubicar estos matices de las CEBs en el contexto moderno. Donde, como ya se mencionó, la religión no es la "única" explicación de las cosas, sino una más de entre tantas.

En este sentido las CEBs tienen que hacer "ofertas" -aunque preferimos la palabra *propuestas*- atrayentes²⁷ si quieren ser una fuerza dinamizadora, entre otras, de la dinámica social y hacer frente a la oleada desmovilizadora del proceso de globalización mundial.

Una segunda posible explicación puede estar referida al concepto de lo religioso. Expliquemos esto. Si como es común asociamos el concepto a ritos, creencias, jerarquías, normas y obligaciones, obviamente este no parece estar presente en la experiencia que manifiestan los entrevistados. Sin embargo, si pensamos que lo religioso puede pasar o expresarse hoy también en otros ámbitos: el de la convivencia, la solidaridad, la justicia, la participación política, etc., podríamos suponer que dicho elemento religioso no es que estuviera ausente sino que está expresándose de otras formas poco convencionales.

De todas maneras hay que señalar que las referencias a los aspectos religiosos son escasas. Y, curiosamente más escasas en las mujeres de la población que en los hombres entrevistados.

Una lectura más detenida de todo el conjunto del trabajo puede seguramente arrojar mayores reflexiones. Queremos anotar para terminar, que las afirmaciones y conclusiones resultados de la investigación no pueden ser generalizables, lejos estamos de esta pretensión. Simplemente destacamos aquellos aspectos que aparecen como sugerentes y que pueden motivar posteriores reflexiones sobre el tema.

Finalmente, sabemos que las relaciones entre los géneros no es ni la única ni quizás la más urgente, de las relaciones sociales que están siendo trastocadas en estos tiempos y que requieren de nuestra atención. Sin embargo queremos terminar señalando una convicción, que el presente trabajo evidencia.

²⁷ *Atrayentes*, lo que lleva a responder a las necesidades de la demanda y esto implica la negociación de formas, principios, normas, etc. (p.e. en boca de algunos de los entrevistados una demanda es "no hablar de política") otro camino puede ser la creación de la demanda. Sería ésta toda una discusión que no viene al caso aquí, simplemente la señalamos dada la importancia que tiene a nuestro criterio.

Dicha convicción hace referencia, por un lado, a la importancia que pensamos tiene el atrevernos a preguntarnos seriamente, por nuestras formas de percibirnos y presentarnos como hombres y mujeres ante los demás y, por otro lado, a la relevancia que adquieren, para emprender -o continuar- este camino, los "lugares de encuentro".

En medio de una sociedad que atomiza y divide es fundamental proteger, cuidar o crear espacios comunitarios donde poder repensar y reaccionar nuestras formas de relación, nuestras creencias, nuestros valores y todo aquello que, finalmente otorga sentido a nuestras vidas y nos para ante ella como protagonistas activos.

Anexos

Anexo 1

Distribución de preguntas y temas según las categorías del Instrumento 1

<i>Preguntas</i>	<i>Temas</i>	<i>Categorías.</i>
1 a 3 y 6 a 12	Edad Sexo Ocupación	Sociodemográficas
4 y 5	Tiempo de participación Cargo y responsabilidad	Participación Eclesial

Distribución de preguntas y temas según las categorías del instrumento 3

<i>Preguntas</i>	<i>Temas</i>	<i>Categorías.</i>
1 a 7	<ul style="list-style-type: none"> • Sociedad • Política • Problemas del país, de la delegación y colonia. • Participación en la solución 	Participación sociopolítica
8 a 18	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades en las comunidades. • Temas de conversación. • Significado de la participación. • Situación de las comunidades 	Pertenencia Eclesial
19 a 22	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades diarias • Temas de conversación. 	Vida Cotidiana

Distribución de preguntas y temas según las categorías del Instrumento 4

<i>Pregunta</i>	<i>Tema</i>	<i>Categorías.</i>
1 a 4	Quehaceres	Trabajo doméstico.
5 a 8	Problemas Hábitos y límites Recreación	Cuidado y Educación de los hijos.
9 a 11	Actividades sociales	Vida Social
12 a 15	Dagos Deudas Compras Ingresos	Administración

Anexo 2

DOCUMENTO DE TRABAJO.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE DE LA COLONIA AJUSCO.

INTRODUCCIÓN.

El presente documento responde a la necesidad que hemos venido encontrando de dar una nueva vitalidad a las comunidades Eclesiales de base. Dentro de los muchos aspectos muy positivos que encontramos como aporte que han dado las comunidades y del enorme bien que han hecho a miles de personas de los pedregales del sur de la ciudad de México y de otras muchas partes de la ciudad y a la misma Iglesia, encontramos ciertas debilidades que consideramos necesario afrontar. Nos parece que no es cuestión de poner algún correctivo menor a la estructura de las comunidades o mejorar su funcionamiento en alguna de las partes. Consideramos que es conveniente una evaluación más profunda de lo que están siendo las comunidades Eclesiales en los últimos años. Por estas razones nos propusimos hacer un primer esbozo de evaluación de nuestras comunidades de la Colonia Ajusco. El camino a seguir lo estamos visualizando de la siguiente manera:

- a) El primer paso (durante julio de 1997), será hacer una revisión global de las comunidades según nuestros puntos de vista. En el equipo de asesores de la Rectoría de la Iglesia de la Resurrección están personas que llevan ya muchos años impulsando las comunidades Eclesiales en distintos lugares de la república y aquí mismo.
- b) El segundo paso (para principios de septiembre de 1997), será invitar a algunos hermanos nuestros que han estado impulsando las comunidades Eclesiales y son reconocidos por su interés en promover las comunidades. Hemos pensado en los padres y algunos miembros de las comunidades del Cerro del Judío y de San Pedro Mártir. Además pensamos en ellos porque sus comunidades tienen características en cierto modo similares a las de nuestra zona de los pedregales. Sabemos que no son iguales pero sí parecidas. El influjo de la ciudad podemos pensar que ha sido igualmente impaciente en los miembros de las comunidades.
- c) Si a estos hermanos de comunidades les parece suficientemente acertado nuestro análisis evaluatorio, consideraríamos que será importante dar un tercer paso y este puede ser ampliar el conocimiento del documento para seguir profundizando en él y aún llevarlo a la Quinta Región para una revisión más a fondo y ver cuál puede ser el caminar de las comunidades en los próximos años.

EL DOCUMENTO

En el presente documento intentamos mostrar una visión global para proponer soluciones de conjunto y no seguir haciendo intentos aislados que no están respondiendo a la realidad problemática de las comunidades.

Primero veremos los SÍNTOMAS que notamos en las comunidades; después propondremos algunas CAUSAS que consideramos está provocando los fenómenos que aparecen más externamente y que son el punto de partida de nuestro documento.

A. SÍNTOMAS

1. DESDE EL EQUIPO DE ASESORES

- a) Ha faltado saber con claridad a para qué y cómo se acompaña. Se han dado a lo largo del tiempo diversas mentalidades y métodos de trabajo. Además las mismas comunidades han ido marcando sus propios ritmos.
- b) No ha sido suficientemente fuerte el mensaje de la buena nueva que hemos impulsado.
- c) Parece que ha faltado también un impulso a la visión política.
- d) No ha sido suficiente la visión unitaria de fe-justicia.
- e) Quizá se pueda afirmar también que no se cuidó de renovar las comunidades. Entraron nuevos miembros a las comunidades que ya tenían tiempo y esto ocasionó una diferencia de espiritualidades, compromiso, conocimientos que ha causado desconcierto.
- f) No se fueron formando nuevas comunidades en los últimos años, con matrimonios jóvenes.
- g) Se han venido dando distintas tendencias pastorales que han causado cierto descontrol.

2. AL INTERIOR DE LAS COMUNIDADES

- a) Los animadores de las comunidades no han tenido la suficiente fuerza o presencia para animarlas. Las comunidades han ido desatendiendo sus compromisos y los ministerios no han sido suficientes, ni suficientemente “atractivos” para los animadores que terminan su servicio.
- b) Quizá se pueda decir que las comunidades han perdido su vigor y se ha venido dando una cierta deserción de gente animosa.
- c) Encontramos que las comunidades se han encerrado en sí mismas y han perdido mucho de su interacción con el medio.
- d) Ha faltado presentar alternativas a los ex-animadores.
- e) El espíritu piramidal se ha ido imponiendo al comunitario. Todo se le deja al animador.
- f) Con el paso del tiempo los hombres se han retirado y se han ido quedando sólo mujeres mayores (el 83% son mujeres y la edad promedio anda por los 50 años).
- g) Pareciera que es ha sido muy difícil que las comunidades en su conjunto adquieran una visión política. Esto no quiere decir que muchas personas de las comunidades no logren obtener esa visión política.

3. AL EXTERIOR DE LAS COMUNIDADES.

- a) Las comunidades han estado afectadas por enormes cambios en todos los campos: cae el Muro de Berlín; se termina el dinamismo de los cambios en AL (Salvador, Nicaragua, Cuba); toma fuerza el neoliberalismo y posmodernismo, con su carga de individualismo, lucha contra los dogmatismos...
- b) Los movimientos reivindicativos de la colonia terminan su ciclo, cuando menos los más importantes, tales como: tierra, drenaje, agua, luz...

- c) La crisis económica ha hecho que aumenten los horarios de los trabajadores o que se busquen otro tipo de trabajos, lo que les ha obligado a reducir los tiempos de descanso. y por tanto se dificulta que los miembros de las comunidades se puedan comprometer a ciertas actividades que se presentan.
- d) Carlos Salinas se dedicó a destruir los tejidos de la sociedad, y estos han cambiado substancialmente.
- e) Hay una gran influencia de la religiosidad más tradicional que da cierta seguridad y no conflictúa la vida, sino que tiende a tranquilizar las conciencias y pareciera que .
- f) Las Sectas y su influencia cada vez más penetrante.
- g) Se va dando un cambio generacional y cambios en lo cultural. No es lo mismo la gente que llegó a nuestras colonias hace 25 años o 20 y las nuevas generaciones que ya nacieron en la ciudad de México. Esto conlleva cambios muy importantes.

4. SOBRE LA METODOLOGÍA.

- a) El método que se usa en las comunidades , no se aplica en su totalidad. Se prioriza el ver y pensar, sobre el actuar, por no saber qué hacer y las acciones que se proponen en los temas semanales son múltiples, sin una jerarquía clara. Es algo así como hay que hacer.
- b) Falta un mayor conocimiento de lo que está pasando en la realidad. La realidad y los cambios "parecieran" no afectar el camino de las comunidades. Falta análisis consistente de la realidad.
- c) Durante un buen tiempo sólo se le dio seguimiento a las comunidades, pero no se impulsó algo específico con ellas . Parece haber confusión entre lo que es acompañar ^{Y. L. G.} debería ser un diálogo entre asesores y comunidades en donde se aporta y se escucha. No sabemos con claridad si respondemos a las necesidades de los miembros de las comunidades o queremos imponer lo nuestro .
- d) El principio de autogestión ha fallado, sobre todo si se considera que el proceso de las comunidades es ya muy largo y se han estado integrando nuevos miembros que no saben a ciencia cierta qué son las comunidades. Es decir se dan procesos diversos entre los miembros de las comunidades. Hay procesos que para unos miembros son conocidos y para otros son totalmente nuevos. Los temas para unos son novedosos y para otros son muy repetitivos.
- e) El animador debe tener un cierto carisma para animar. Además ha de tener ciertos conocimientos que le permitan tener seguridad y que su función no sea como un tormento que debe enfrentar cada ocho días.
- f) Consideramos que no ha sido suficiente el elemento motivacional, emotivo...que por cierto contrasta mucho con los movimientos carismáticos que mueven mucho. Todos estos elementos que encontramos se refieren a los SÍNTOMAS que percibimos en las comunidades. El siguiente paso a dar es el de tratar de encontrar las causas o las razones que han venido provocando estas disfunciones.

B. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN HIPOTÉTICA A LAS CAUSAS.

1. SOBRE NUESTRO APORTE COMO ASESORES.

- a. Podría pensarse que el equipo de asesores no ha podido dar un aporte fuerte desde el mensaje de la Buena Noticia de Jesús. Ha faltado dar un impulso misionero a las comunidades.
- b) Promovimos una división por sectores y se logró una mayor autonomía y participación, pero se ha generado una cierta separación de las comunidades y desconocimiento entre ellas.
- c) Faltó a todos los asesores tener un conocimiento más profundo de lo que son las comunidades, su espíritu, mística...

2. AL INTERIOR DE LAS COMUNIDADES

- a) Las comunidades han envejecido y no se han renovado adecuadamente en sus miembros, por lo que se han perdido gente muy valiosa. Esto también se puede explicar porque ha habido acciones comunitarias que se han desviado: cajas de ahorro en donde el encargado se ha ido con el dinero, cooperativas sin suficiente formación que se han terminado sin que se haya conocido con claridad el por qué.
- b) Los animadores requieren una capacitación más sólida y continua, para que sea posible esa preparación profunda, y deberán ser mejor elegidos entre los que, tengan carisma para animar. Por supuesto que se requiere la renovación de los miembros de las comunidades para no caer en un círculo vicioso. Será necesario también descentrar el poder, la información y animación de los animadores, para compartirlo con la comunidad. Se necesita un espíritu más comunitario.
- c) La falta de modelos, de espíritu misionero y de un vigor apostólico ha dado como consecuencia el encerramiento en su propia comunidad.
- d) La comprensión de la relación fe vida se vuelve un reto de suma importancia.
- e) Por la falta de compromiso... las comunidades no saben qué celebrar en sus eucaristías y se ha caído en la rutina. Se está a gusto en las Eucaristías lo cual no es poca cosa, pero falta la celebración.
- f) Los laicos aún no se sienten como agentes de pastoral. Tanto a los miembros de las comunidades como a los que no lo son, les cuesta mucho trabajo romper con las raíces culturales que los llevan a depender del sacerdote.
- g) Quizá también falta en los miembros de las comunidades el vivir su participación con los otros hermanos como un don de Dios. No le hacen un favor a los animadores o a los asesores. Es un don que deberían agradecer.

3. EL CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL

El mundo ha cambiado radicalmente en los últimos años:

- a) Hoy las necesidades fundamentales de nuestro país son la pobreza y la falta de participación democrática. En nuestra colonia los retos son de tipo cultural, económicos y políticos.

- b) El Neoliberalismo ha impulsado fuertemente el individualismo.
- c) Por influjo postmoderno el compromiso se ha tornado muy suave, ligero, cuando no ha desaparecido. Cuesta mucho trabajo que las personas de las comunidades se comprometan a realizar acciones solidarias o más comprometidas con la realidad.
- d) Ante ese entorno complicado y agresivo, la evasión de la realidad por el catolicismo tradicional y las sectas son un reto importante a tomar en cuenta.
- e) El cambio generacional y cultural es de suma importancia.

4. LA METODOLOGÍA.

- a. Mientras no encontremos algunas acciones que respondan claramente a las necesidades de nuestra gente, no podremos aplicar adecuadamente el método. No se trata de hacer acciones sin ton ni son, sino de acciones que ayuden a organizar y que realmente solucionen necesidades
- b. El análisis de la realidad deberá ser parte integrante del método para hacer posible la relación fe-vida y por supuesto que los miembros de las comunidades se enseñen a analizar dicha realidad.
- c. Buscar la autonomía del educando es esencial al principio de autogestión. Es necesario que el educador disminuya para que el educando pueda crecer.

C. EL PROCESO SEGUIDO HASTA AHORA (septiembre 6 de 1997).

Al documento inicial que elaboramos los asesores de las comunidades de Ajusco, los hemos revisado con miembros de las comunidades. En un segundo momento lo compartimos con los hermanos de las comunidades de Nuestra Señora de Guadalupe Evangelizadora de América, de San Pedro Mártir y también con los hermanos franciscanos del Santo Cristo de la Misericordia. En esa reunión los participantes afirmaron estar de acuerdo de tal modo que podrían suscribir el documento de trabajo inicial. Los aportes que surgieron en esa reunión ya están asumidos en este documento.

El siguiente paso que daremos será invitar a los miembros de la VI Vicaría que trabajan con comunidades para compartir el documento. El P. Chucho Ramos invitará a miembros de comunidades de la VIII Vicaría para a su vez hacer lo mismo.

Tenemos pensado convocar a la 5a zona para mediados de enero de 1998. En esa ocasión se sugiere analizar el documento que se prepare con un esquema que abarcara las riquezas y debilidades así como la proyección de las comunidades en el nuevo contexto eclesial y social de la realidad que vivimos.

Jesús Maldonado G.
 México D.F.
 Septiembre de 1997.

Anexo 3

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA Unidad Iztapalapa

Soy estudiante de la **Universidad Autónoma Metropolitana** y estoy realizando un trabajo de investigación sobre *el comportamiento cotidiano y las opiniones que tienen los participantes de las comunidades eclesiales de base con respecto a distintos temas de la vida social.*

A continuación le voy a pedir me responda una serie de preguntas que están formuladas de distintas maneras. En cada momento le ofreceré las explicaciones que sean necesarias para responder, si tiene alguna duda, no deje de preguntar. (Pregunto si sabe leer y escribir)

Datos generales

Entrevistad@ #: _____

(Antes de la aplicación de los instrumentos)

Podría decirme usted:

- 1) Edad: _____
- 2) Sexo: _____
- 3) Estado civil: _____
- 4) Tiempo de participar en la comunidad: _____
- 5) Cargo, servicio o responsabilidad en ella: sí _____ no _____
 ¿Cuál/es? _____
- 6) ¿Sabe leer? sí _____ no _____ 7) ¿Sabe escribir? sí _____ no _____

(Después de aplicados todos los instrumentos)

Finalmente, puede decirme:

- 8) Ocupación: _____
- 9) Escolaridad: _____
- 10) Número de personas que viven en su casa: _____
- 11) De ellas ¿quién/es trabajan?: _____
- 12) Promedio de ingresos (mensual): _____

¡Gracias por su tiempo y colaboración!

Anexo 4

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA Unidad Iztapalapa

Estamos realizando una entrevista a miembros de las comunidades eclesiales de base para conocer su opinión sobre distintos aspectos de la vida social del país y de su quehacer cotidiano en las comunidades.

Instrucción: En las líneas de punto que abajo aparecen, escriba **5 palabras** que, a su criterio, estén asociadas al término que se incluye a continuación:

MUJER

.....
.....
.....
.....
.....

¡Gracias por su cooperación!

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA Unidad Iztapalapa

Estamos realizando una entrevista a miembros de las comunidades eclesiales de base para conocer su opinión sobre distintos aspectos de la vida social del país y de su quehacer cotidiano en las comunidades.

Instrucción: En las líneas de punto que abajo aparecen, escriba **5 palabras** que, a su criterio, estén asociadas al término que se incluye a continuación:

Hombre

.....
.....
.....
.....
.....

¡Gracias por su cooperación!

Anexo 5

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA Unidad Iztapalapa

Instrucción: esta entrevista es para conocer su opinión sobre distintos aspectos de la vida del país y de su quehacer cotidiano en las comunidades. Nos interesa conocer lo que usted piensa. Nuevamente, le recordamos que no hay respuestas buenas o malas. Le pedimos conteste sinceramente.

.....

1. ¿Cómo describiría la sociedad de hoy? (pedir tres palabras)

2. ¿Y cómo describiría la política? (pedir tres palabras)

3. ¿Cuál es, en su opinión, el principal problema que tiene el país,?

4. ¿Quién o quiénes tienen que resolverlo?

5. ¿Quién o quiénes tienen que resolver los problemas de la Delegación?

6. ¿Cuáles son los principales problemas de la colonia? (mencione tres)

7. ¿Quién o quiénes los tienen que resolver?

En relación con las comunidades eclesiales de base

8. ¿Qué son para usted las comunidades eclesiales de base?

9. ¿Qué significa para usted participar en la comunidad?

10. ¿Cómo describiría usted la situación que viven hoy las comunidades de su parroquia?

11. ¿En la actualidad, existen problemas en las comunidades? sí ____ no ____

a. ¿Cuáles? _____

b. ¿Cuál de ellos es el más importante? _____

12. Describame qué hace usted en la comunidad.

13. Ahora, piense en las mujeres de la comunidad (si es hombre) o en los hombres (si es mujer) ¿qué hacen ell@s en la comunidad?

14. ¿Ha tenido dificultades para participar en la comunidad? sí: ____ no: ____

¿cuál/es? _____

15. ¿Qué es lo que más le gusta de su comunidad? _____
¿por qué? _____

16. ¿Y qué es lo que más le desagrada? _____
¿por qué? _____

17. ¿Cuáles son los temas de conversación más comunes en su comunidad?

a) Y ¿cuáles son los temas de conversación más comunes entre las mujeres (o entre los hombres) de la comunidad?

b) Finalmente, ¿cuáles son los temas más comunes entre los hombres (o entre las mujeres) de la comunidad?

18. ¿Piensa que es útil participar en la comunidad? sí _____ no: _____
¿por qué? _____

En lo que se refiere a la vida en su casa y con su familia:

19. ¿Qué actividades diarias hace en su casa? _____

a. ¿cuál de ellas es la que más le agrada? _____

b. ¿por qué? _____

20. ¿Qué actividades realiza fuera del hogar? _____

a. ¿cuál de ellas es la que más le agrada? _____

b. ¿por qué? _____

21. ¿Cuáles son los temas de conversación más comunes en su casa? _____

22. Finalmente, podría mencionar alguna persona o personaje que usted admire?

_____ ¿por qué? _____

¡Gracias por su colaboración!

Anexo 6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA Unidad Iztapalapa

Instrucciones: a continuación va a escuchar una serie de afirmaciones acerca de actividades y tareas que pueden o no ser realizadas por usted en su casa.

Conteste: **siempre** (S) si es una tarea habitual para usted; **nunca** (N), si es una actividad que nunca realiza y **de vez en cuando** (Ocas.), si es una labor que lleva a cabo sólo en ocasiones.

Participación en la vida de la casa	S	DvC	N
1. Se encarga de la preparación de los alimentos			
2. Se responsabiliza de tener lista la ropa			
3. Se encarga del mantenimiento cotidiano de la casa (limpiar, ordenar)			
4. Es responsable de las reparaciones del hogar (arreglar una puerta, cambiar un vidrio, plomería, etc.)			
5. Apoya a sus hijos en lo que ellos necesiten.			
6. Atiende los problemas de su familia.			
7. Controla los hábitos y pone límites a sus hijos			
8. Le dedica tiempo a sus hijos para la recreación			
9. Realiza actividades personales de recreación (deportes, aerobics, etc)			
10. Invierte tiempo en actividades sociales usted solo/a.			
11. Las actividades sociales las realiza con su familia			
12. Se encarga de las compras y de la administración diaria de la casa			
13. Hace los pagos y vigila las deudas			

Finalmente, podría señalar:

14. Proporción del ingreso que usted aporta (% de ingreso) _____

15. Horas diarias que usted trabaja en su casa o fuera de ella sin que le paguen _____

¡ Gracias por su colaboración!

Referencias Bibliográficas

Sobre ciencias sociales y humanas:

- BARBERA, E. y MAYOR, L. "Autoconcepto de género y sistema de valores", Revista de Psicología Social, 1989, 4 (2), 151-165.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1993). La Construcción social de la realidad (1968), Buenos Aires, Amorrortu, 239 pp.
- BERIAIN, Josetxo (1990). Representaciones colectivas y proyecto de modernidad, España, Anthropos, 255 pp.)
- DOISE W., DESCHAMPS J.C. y MUGNY G. (1985). Psicología social experimental, Barcelona, Hispano Europea S.A.
- ESPIN LOPEZ, J. y RODRIGUEZ MORENO, M. L. (1996). Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista, Barcelona, Laertes, 165 pp.
- FISCHER, G. N. (1990). Psicología social: conceptos fundamentales, Madrid, Narcea.
- GIDDENS, Anthony (1997). Consecuencias de la modernidad (1993), España, Alianza Universidad, 166 pp.
- HARRE, Rom (1982). El ser social (1979), España, Alianza Editorial, 425 pp.

- HOUTART, Francois, dir. (1994). *Alternatives Sud*, París, L'HARMATTAN, 166 pp.
- LAMAS, Marta. "Ideología Patriarcal: los derechos de las mujeres", en *Revista de la Red de Salud. / ISIS Internacional*, Marzo, 1990.
- "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", *Ventana* #1, 16/02/98 - 12:19 P/M
U.D.G. <http://www.udg.mx/laventana/librl/lamas.html>
- LOPEZ S., Mercedes. "Tipicidad de identidad de género y comparación intergrupal", en *Revista de Psicología Social*, 1993, 8 (2), 189-200
- MEAD, George H. *Espíritu, Persona y Sociedad*. Ed Paidós, México, 1993. 403 pp.
- MONTESINOS, Rafael. "Cambio cultural y crisis en la identidad masculina", en "*El Cotidiano 68*", marzo-abril, 1995, 20-27.
- MORALES, J.F. (1996). *Psicología social*, Madrid, España, Mc. Graw Hill, 982 pp.
- MOYA M, Miguel. *Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad*, en *Revista de Psicología Social*, 1993, 8 (2), 171-187.
- PUJAL LL., Margot. *Mujer, relaciones de género y discurso*, en *Revista de Psicología Social*, 1993, 8 (2), 201-215.
- RODRIGUEZ, Angel y SEOANE, Julio (coords.) (1989). *Creencias, actitudes y valores, Tratado de Psicología general*, España, Alhambra Universidad.

- SHERIF, Muzafer y Carolyn (1974). Psicología social (1969), México, Harla S.A. de C.V., 585 pp.
- TAJFEL, Henry (1994). Grupos humanos y categorías sociales, Barcelona, Herder.
- TORREGROSA, José R. y SARAVIA B. (1981). Perspectivas y contextos de la Psicología Social, Barcelona, Hispano Europea.
- TOURAINE, Alain (1995). Producción de la Sociedad (1973), México, UNAM-IFAL, 372 pp.
- TURNER, J. C. (1990). Redescubrir el grupo social (1987), Madrid, España, Morata, 310 pp.
- VARIOS (1991). Ensayos de psicología política en México, México, UAM-I, 160 pp.

Sobre ciencias teológicas y contexto eclesial:

- ALEIXANDRE, Dolores. "Mujeres en la hora undécima" en Cuadernos de Fe y Secularidad, 1991, n° 10, España, Ed. Sal Terrae, 39 pp.
- BLANCARTE, Roberto (1993). Historia de la Iglesia Católica en México (1992), México, FCE y El Colegio Mexiquense, 447 pp.
- CODINA, Víctor (1986). Teología y fe en América Latina, Buenos Aires, Argentina.
- DEL VALLE, Luis, S.J. (1989). Conceptos útiles en Teología, México, C.R.T., 185 pp.

- ELLACURIA, Ignacio y SOBRINO, Jon (1992). *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, Tomo I, El Salvador, UCA Editores, 642 pp.*
- LEGORRETA Z., José de J. (1995). *Modernidad y Comunidades Eclesiales Base, Tesis que para obtener el grado de Maestro en Sociología, México, UIA, 156 pp.*
- MORALES GIL (1995). "Movimientos sociales ¿resistencia o esperanza? en *Revista Dhronesis, Año 1, 3-1995, México, CAM, pp. 40-53.*
- PUENTE L., María Alicia, comp. (1993). *Hacia una Historia Mínima de la Iglesia en México, México, Ed. JUS-CEHILA, 264 pp.*
- VARIOS (1989). *III Encuentro Nacional del Movimiento de Cristianos comprometidos en las luchas populares, MEMORIAS, Qro. México, Ed. Texto e Imagen, 374 pp.*
- VARIOS (1991). *Las relaciones Iglesia Estado en México, México, CAM, CEE, CENCOS, CRT editores, 201 pp.*
- VIGIL, José María. "¿Cambio de paradigma en la Teología de la Liberación?", en *Revista Chritus, Julio-Agosto, 1997, Año LXII, 701,(7-15)*

Sobre metodología de la investigación:

- BARDIN, L. (1986). *El análisis de contenido, (capítulo primero) México, Akal.*
- CLEMENTE, Miguel coord., (1992). "La recogida de información: técnicas psicosociales", en *Psicología social: métodos y técnicas de investigación, Madrid, Sudema.*

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto et. al. (1991). Metodología de la investigación, México, Mc. Graw Hill, 505 pp.

RUIZ OLABUENAGA, José y ISPIZUA, María A. (1989). La descodificación de la vida cotidiana, métodos de investigación cualitativa, Bilbao, Universidad de Deusto, 241 pp.

STERNBERG, Robert J. (1996). Investigar en Psicología, una guía para la elaboración de textos científicos dirigida a estudiantes, investigadores y profesionales (1988), España, Paidós, 225 pp.

Diccionarios:

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA, (1992). Madrid, Espasa-Calpe Editores (24 vols)

DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, Nicola Abagnano (1986), México, FCE.